



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIOS - ACATLÁN

POLÍTICAS PÚBLICAS, MULTIFUNCIONALIDAD Y FOMENTO DE
ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS DE AGRICULTURA FAMILIAR.
EL CASO DE LA PRODUCCIÓN ORGÁNICA DE CACAO EN TABASCO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN GOBIERNO Y ASUNTOS PÚBLICOS

PRESENTA:
ABRAHAM JONATAN SERRANO CASTELLANOS

TUTORA
DRA. ELENA LAZOS CHAVERO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DR. MIGUEL SZEKELY SÁNCHEZ
DR. HUBERT CARTON DE GRAMMONT
DRA. FIORELLA MANCINI GHIRARDI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (IIS)

DR. GERARDO TORRES SALCIDO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y
HUMANIDADES (CEIICH)

MÉXICO, D.F. MARZO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Sería soez iniciar este apartado, sin aludir a mi madre, Dolores Castellanos. A ella, externo mi infinita gratitud, porque aún ahora que puedo sostenerme por mis propios pies y manos, continúa sin permanecer ociosa para procurarme de todo cuanto me hace falta. Por todo lo que ello implica, gracias...

Hace poco más de dos años, me acerqué a los vericuetos de los estudios de Posgrado a través de mi coautora de vida, Melissa Said, a quien agradezco su incansable amor y apoyo. Por ella, me allegué de algunas otras amistades, entre estas me enorgullece mencionar a la Dra. Fiorella Mancini, a quien agradezco compartiera sus conocimientos e inagotable paciencia ante las altas y bajas de una investigación que surgió de un interés no lo suficientemente justificado, pero que progresivamente evolucionó de manera favorablemente (o eso me esfuerzo en creer).

De la Dra. Elena Lazos, mi tutora, agradezco el haber confiado en mí investigación, pues aunque las ideas estaban ahí, me enseñó a encauzarlas adecuadamente, sin sus comentarios y compromiso este trabajo no sería el mismo. Mención especial, merece la colaboración del Dr. Hubert Carton, un investigador ejemplar en el campo de los estudios agrarios, cuya enorme trayectoria académica es apenas superada por su calidad humana. A él, agradezco haberme impartido uno de los mejores seminarios que he cursado.

Agradezco también, la disponibilidad del Dr. Miguel Szekely para dar lectura a mi trabajo de investigación y aportar ideas para enriquecerlo. Extiendo este reconocimiento al Dr. Gerardo Torres, con quien desafortunadamente no tuve el privilegio de trabajar de forma más estrecha, pero que espero se concrete en el futuro.

Al M.V.Z. Víctor M. Correa Gutiérrez y a los productores de cacao de la Chontalpa tabasqueña, manifiesto mi admiración, pues ante las problemáticas económicas, políticas, sociales y ambientales presentes en la región, continúan trabajando con un proyecto local capaz de sortear las trabas y limitantes impuestas desde la institucionalidad pública.

Concluyo, no sin antes, manifestar gratitud a mi casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que aún ahora no deja impresionarme con su comunidad universitaria, sus académicos e investigadores, y su enorme abanico de oportunidades.

La presente investigación, desarrollada en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, se realizó y concretó gracias al apoyo monetario otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y el brindado por el Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) de la UNAM, para realizar el trabajo de campo.

ÍNDICE GENERAL

No.	Título	Pág.
I.	Introducción	7
II.	La multifuncionalidad: contextos, conceptos y aproximaciones	12
1.	Introducción	12
2.	Marco histórico-conceptual	13
2.1.	Productivismo y postproductivismo: modelos de crecimiento económico en los países desarrollados	13
3.	La Multifuncionalidad agrícola	17
3.1.	Nociones preliminares	17
3.2.	Definiendo la multifuncionalidad	19
3.2.1.	Funciones de la agricultura y tipos de multifuncionalidad	20
4.	La agricultura orgánica	22
4.1.	Nociones preliminares	22
5.	La liberalización comercial en México: transformación del entorno agrícola	26
5.1.	Sociedad rural contemporánea y ¿nuevas alternativas de producción?	28
5.1.1.	Recomposición de la economía rural y desarrollo de sistemas basados en la pluriactividad y la multifuncionalidad	30
5.2.	De lo endógeno a lo multifuncional	32
6.	Agricultura orgánica en México	35
6.1.	Producción y comercialización	37
III.	La región Chontalpa de Tabasco: Un marco de referencia para el análisis del sector cacaotero	42
1.	Introducción	42
2.	Industria y estructura agraria	43
2.1.	Dos perspectivas sobre el desarrollo de la región de estudio	44
2.1.1.	La industria petrolera	44
2.1.2.	El ¿desarrollo? a partir de la vocación productiva	48
3.	La cadena agroindustrial del cacao	50
3.1.	Producción, rendimientos y comportamiento del mercado	50
3.2.	La cadena de producción: una relación simbiótica entre productores y acaparadores.	54
3.2.1.	La vulnerabilidad asociada a la desigualdad	57
3.3.	Instituciones enfocadas al sector cacaotero	58
4.	Procesos de diferenciación: la multifuncionalidad en la región	61
IV.	El impacto de las políticas públicas en la multifuncionalidad agrícola: Los pequeños productores de cacao orgánico de la región Chontalpa	63
1.	Introducción	63
2.	Multifuncionalidad agrícola y producción de cacao en Tabasco	64
3.	Métodos y técnicas para la obtención y análisis de información	66

3.1.	Herramienta para el análisis de la información	71
4.	Presentación del estudio de caso	73
4.1.	Los orígenes	74
4.2.	Estructura y operación de Orgánicos de la Chontalpa	77
4.3.	Proceso de producción, productos y mercado	79
5.	El impacto de la política pública en los cacaocultores orgánicos	82
5.1.	Principales repercusiones en el modelo de asociación agrícola	82
5.2.	Programas y problemas. Los ¿esfuerzos? por estructurar la cadena productiva del cacao	85
6.	Multifuncionalidad agrícola en la producción de cacao orgánico	91
7.	Causalidad de los principales hallazgos	110
8.	Conclusiones del estudio de caso. Organizarse, ¿para producir y comercializar o para captar recursos?	112
V.	Conclusiones generales	113
VI.	Anexos	117
1.	Guía de entrevista a productores de cacao orgánico de la Chontalpa	117
2.	Guía de entrevista a servidores públicos y actores vinculados al sector cacaotero de la Chontalpa	120
VII.	Bibliografía	121

ÍNDICE DE CUADROS

No.	Título	Pág.
Cuadro 1	México: Número y grupos étnicos de productores indígenas agrícolas orgánicos por entidad federativa seleccionada, 2007-2008 (número y por ciento)	38
Cuadro 2	Importancia económica de la agricultura orgánica y tasa media de crecimiento	39
Cuadro 3	México: Importancia de la agricultura orgánica por cultivo seleccionado con respecto a la superficie convencional 2007/08	39
Cuadro 4	Población Económicamente Activa por municipio 1960-2000 (Porcentajes)	47
Cuadro 5	Producción Nacional de cacao 2012	51
Cuadro 6	Producción de granos de cacao alrededor del mundo (miles de toneladas)	52
Cuadro 7	Serie histórica de la producción de cacao en Tabasco (2003-2012)	53
Cuadro 8	Medidas de apoyo impulsadas desde el sector público	60
Cuadro 9	Asociaciones productoras de cacao orgánico	68
Cuadro 10	Características de los casos seleccionados durante la entrevista	70
Cuadro 11	Informantes clave seleccionados	70
Cuadro 12	Matriz de indicadores para la Multifuncionalidad agrícola	72
Cuadro 13	Matriz de indicadores para la Política Pública	73
Cuadro 14	Primeras Asociaciones agrícolas productoras de cacao orgánico	75
Cuadro 15	Asociaciones de cacaocultores orgánicos activas actualmente	77
Cuadro 16	Programas identificados por los entrevistados	86
Cuadro 17	Programas adicionalmente identificados por los cacaocultores orgánicos	86
Cuadro 18	Presencia del programa Oportunidades en la región de estudio	88

ÍNDICE DE GRÁFICOS

No.	Título	Pág.
Gráfico 1	Tabasco: Producto Interno Bruto por sectores 1940-1970 (Porcentajes)	46
Gráfico 2	Tabasco: Población Económicamente Activa 1940 - 2010 (Porcentajes)	46
Gráfico 3	Países consumidores y consumo per cápita 2010	53
Gráfico 4	Multifuncionalidad agrícola social (alta)	94
Gráfico 5	Multifuncionalidad agrícola ambiental (alta)	96
Gráfico 6	Multifuncionalidad agrícola económica (alta)	98
Gráfico 7	Cruce de variables MFA alta, impacto de política medio y bajo	99
Gráfico 8	Multifuncionalidad agrícola social (media)	102
Gráfico 9	Multifuncionalidad agrícola ambiental (media)	103
Gráfico 10	Multifuncionalidad agrícola económica (media)	104
Gráfico 11	Cruce de variables MFA media, impacto de política medio y bajo	105
Gráfico 12	Multifuncionalidad agrícola social (baja)	107
Gráfico 13	Multifuncionalidad agrícola ambiental (baja)	108
Gráfico 14	Multifuncionalidad agrícola económica (baja)	109
Gráfico 15	Cruce de variables MFA baja, impacto de política bajo	110

ÍNDICE DE IMÁGENES

No.	Título	Pág.
Imagen 1	División municipal de la Región Chontalpa	45
Imagen 2	Esquema de interacción de “Orgánicos de la Chontalpa”	79

INTRODUCCIÓN

En el sector primario existen dos modelos de producción que resultan dicotómicos. El productivismo se enfocó en generar excedentes de producción de alimentos y materias primas, a través de la modernización y sobre explotación agrícola, sin considerar los impactos sobre la naturaleza y las implicaciones sociales y económicas en los territorios rurales. El segundo modelo, el postproductivismo, surgió del rechazo a nivel internacional de las repercusiones del primero y dio pauta al establecimiento de nuevos instrumentos normativos y alternativas de producción, que reivindican la esencia de los territorios rurales y de la agricultura con un enfoque de desarrollo sustentable.

Ambos modelos coexisten en una competencia constante por recursos naturales y financieros en niveles escalares distintos, aunque sigue teniendo preeminencia el productivismo. Actualmente, se percibe a los espacios rurales y en particular a la agricultura campesina con altos valores ambientales y culturales que se relacionan con la corriente del desarrollo sostenible. Se habla de multifuncionalidad agrícola (MFA)¹ para aseverar que la agricultura además de alimentos y materias primas, produce una amplia gama de bienes y servicios no materiales que favorecen el bienestar económico, social y ambiental.

Sin embargo, en México se sostienen políticas cuyos impactos resultan desestructurantes para la mayoría de los campesinos.² Por ello, es necesario dar reconocimiento a la multifuncionalidad de la agricultura campesina y a las funciones que es capaz de generar, pues a pesar de los obstáculos que enfrenta actualmente, continúa desempeñando un papel importante para el mantenimiento de las áreas rurales.³ Esto es atribuido a que, más allá de contribuir a los volúmenes y valor de la producción agrícola nacional, permiten e incentivan el empleo, el arraigo cultural a los territorios, la preservación de los recursos naturales y el desarrollo rural (Ayala-Ortiz 2011, 52).

¹ “La noción de Multifuncionalidad de la agricultura se refiere a la totalidad de productos, servicios y externalidades creados por la actividad agrícola y que tienen un impacto directo o indirecto sobre la economía y la sociedad en su conjunto. Estas producciones conjuntas tienen la característica de ser poco o mal reguladas por el mercado, en particular aquellas que tienen una incidencia social o ambiental” (Bonnal 2003, 8).

² De acuerdo con De Grammont (2010,112) entre 1992 y 2004 desaparecieron tanto hogares pobres (de autoconsumo y escasa vinculación al mercado) como productores enfocados al mercado de exportación, sólo que los primeros debido a que su escasa actividad agropecuaria no les brindaba los ingresos suficientes y prefirieron la migración para asalariarse y los segundos fueron incapaces de competir sin subsidios, bajo la apertura de mercado.

³ Las unidades que resisten los embates de las tendencias internacionales, son aquellas que se ubican en el estrato medio. Se trata de productores cuyo ingreso promedio comprende de 5 a 20 salarios mínimos mensuales (SMM) y que pueden catalogarse como campesinos con bienestar, o campesinos con bienestar y capacidad de acumulación, con lo que se constata el fortalecimiento de dicho estrato (De Grammont 2010,103).

La noción de MFA es útil para justificar la instrumentación de políticas públicas (Sakuyama 2006, 4) que partan del reconocimiento de los desafíos sociales y ambientales que se enfrentan en el campo. En específico, una de las alternativas de mayor viabilidad en las últimas dos décadas es la agricultura campesina de tipo orgánico.⁴ Por tanto, esta investigación se enmarca en la vertiente de trabajos (Ayala-Ortiz, 2007; 2011; Kallas y Gómez-Limón, 2005) que analizan las áreas de oportunidad que brinda la MFA para que las políticas adquieran un enfoque más integral del desarrollo de los territorios rurales. Pero se diferencia de éstos en que se privilegia investigar el impacto que las políticas tienen en las estrategias productivas de agricultura orgánica que, se puede aseverar, integran la multifuncionalidad como eje rector.

En este sentido, el desarrollo rural debe privilegiar un esquema de agricultura multifuncional que propicie la protección ambiental, el arraigo social, la calidad de vida, la salubridad y la soberanía alimentaria. La agricultura campesina, y en particular la de tipo orgánico, puede servir como articuladora del espacio rural y fortalecer el tejido de relaciones entre la sociedad y el medio ambiente. Se decidió tomar como caso de estudio la agricultura orgánica dada la relevancia internacional del país como abastecedor de este tipo de productos. La importancia de los cultivos orgánicos radica en su diversidad, en la utilización de una considerable mano de obra y en la creciente demanda de otros países.⁵

En este estudio, se propone investigar las razones por las cuales estos productores orgánicos se mantienen a pesar de que la tendencia general indica que las actividades agrícolas pierden importancia en el ingreso total de las familias campesinas y enfrentan situaciones de descapitalización, por los precios a la baja, falta de asesoría y de mercado interno. El trabajo tomó como unidad de análisis a los productores de cacao orgánico, esta selección se basó en: a) la posibilidad de analizar el impacto de las políticas; b) la homogeneidad de características para evaluar la producción de bienes (externalidades) sociales, ambientales y económicos; y c) la viabilidad de analizar y clasificar las unidades de estudio.

La investigación se delimitó territorialmente en los municipios de Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán, propios de la región Chontalpa de Tabasco. La selección se justifica en primer lugar por tratarse de un caso representativo de una zona donde se supuso que las funciones económicas, sociales y ambientales de la agricultura orgánica tenían gran importancia. La pertinencia viene dada,

⁴ Se erige como una alternativa promisoría en términos ambientales, económicos y sociales, pues rige sus actividades con base en criterios que procuran la conservación de prácticas tradicionales, teniendo la capacidad de adaptarse a estándares de sustentabilidad, conservación y mejoramiento medio ambiental. Lo que también impacta de forma positiva, en términos sociales, al permitir mejoras en los ingresos finales de los productores y por ende en su nivel de vida. (Gómez, 2010).

⁵El área de oportunidad para los productores orgánicos nacionales se halla en los productos de tipo tropical (café, mango, plátano, aguacate, cacao, jamaica, papaya, coco, etc.) que no se producen en otros países, principalmente del norte de Europa.

también, por sus características técnicas y la posibilidad de realizar entrevistas a una muestra suficiente, que permitió llevar a cabo los análisis pertinentes en términos sociales, ambientales, económicos y políticos.

El propósito del estudio busca dar cuenta de los importantes cambios que han sucedido en los últimos años en las comunidades rurales dedicadas a la producción de cacao en Tabasco. Los resultados no son generalizables, pero servirán para ilustrar el impacto de las políticas en la agricultura orgánica como sistema multifuncional, y como estrategia productiva y de sobrevivencia. Un acercamiento al conocimiento de las actividades agrícolas que agregue, en particular, información y datos sobre la agricultura orgánica es esencial y oportuna,⁶ porque es evidente que la pobreza persiste y la desigualdad aumenta⁷ resultado de dos décadas de ajuste estructural.

El estudio se desarrolla en la modalidad de tesis y su estructura se divide en tres capítulos y un apartado de conclusiones generales. En el primer capítulo, se examinan tres temas que se interrelacionan: productivismo, post-productivismo y multifuncionalidad agrícola, para determinar el valor de éste último aplicado en la agricultura contemporánea denominada como orgánica. Se expone que anteriormente, en los países industrializados, se pensaba que la agricultura sólo desempeñaba funciones relacionadas con la provisión y determinación de costos de los alimentos y materias primas; con la aportación de trabajo y capital y/o con un mercado de consumo de productos no agrícolas (Valdes y Foster 2004). Paulatinamente, tales circunstancias propiciaron que los enfoques teóricos se reorientaran hacia perspectivas alternativas de desarrollo rural y actualmente se concibe que la agricultura además de vincularse con lo anterior, provee otro tipo de funciones económicas, sociales y ambientales que contribuyen a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo equilibrado del territorio (Crecente 2002). Para comprender el origen del precepto MFA, se consideran los antecedentes históricos en los que se inscriben las dinámicas de transformación socioeconómica de la agricultura y se posicionan tales circunstancias en las condiciones que por efecto de la globalización se experimentaron en Latinoamérica y, específicamente, en México, para determinar su valor empírico aplicado en la agricultura campesina denominada como orgánica.

La forma de abordar la oferta de bienes inherentes al concepto de multifuncionalidad agrícola exige la decisión metodológica de seleccionar el territorio donde se valorarán sus manifestaciones. Se seleccionó la región Chontalpa localizada en el estado de Tabasco, en específico tres municipios de ésta. De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), en 2012 los

⁶ Oportuna por la actual tendencia a fomentar la agricultura familiar en los territorios rurales, así como por la creciente demanda de productos orgánicos.

⁷ En México de 2008 a 2010 el porcentaje de población en pobreza pasó de 44.5 a 46.2%, lo que significa que hubo 52 millones de personas cuyos ingresos eran insuficientes y que, a su vez, experimentaron más carencias sociales. Así mismo, la población en pobreza extrema representó el 10%, es decir, 11.7 millones (Hernández 2012).

cacaoteros se encontraban distribuidos en once municipios de la entidad.⁸ Específicamente, Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán son los más importantes en este ramo y los más apropiados para la producción sustentable, pues los agricultores tienen culturalmente arraigada la actividad y el cultivo se practica en condiciones de manejo tradicional sin uso de químicos, es decir de forma orgánica.

Por ello, en el segundo capítulo, se detalla el marco, contexto y desarrollo evolutivo de la industria y la agricultura en el estado de Tabasco, así como su interrelación en el desarrollo de estrategias de agricultura familiar y orgánica, presentando las políticas públicas cruciales para la consolidación de las mismas. También se expone que quienes practican la agricultura orgánica en Tabasco son pequeños productores campesinos que experimentaron las transformaciones y repercusiones que trajo consigo el desarrollo de la industria petrolera en la entidad.

Finalmente, en el tercer capítulo, se analizan los resultados a partir de las evidencias empíricas obtenidas de la entrevista semi-estructurada a pequeños productores orgánicos, haciendo hincapié en determinar si las políticas están impactando en la persistencia y consolidación de los productores orgánicos de Tabasco. Se explica que los agricultores se encuentran organizados en asociaciones agrícolas, que sostienen una estrecha relación con despachos proveedores de asistencia técnica para adquirir capacitación, infraestructura y acceso a recursos gubernamentales para elevar el valor de su producción y mejorar sus condiciones económicas, obteniendo mayores ingresos por un producto de calidad.

Sin embargo, debido a que no cuentan con los instrumentos de apoyo necesarios para mejorar su producción e insertarse en mejores nichos de mercado, se ha presentado una reducción considerable de agricultores enfocados en el cultivo.⁹ Paradójicamente, tras más de 10 años de persistencia de este tipo de producción, el Estado parece no haber impulsado políticas, programas y/o acciones que atiendan sus necesidades y, por el contrario, las políticas existentes han contribuido a la desestructuración de sus estrategias productivas,¹⁰ pues el apoyo gubernamental únicamente se enfoca en los grandes productores.

En nuestro país, los nuevos propósitos de la agricultura (salubridad de los alimentos, sustentabilidad del medio ambiente y producción de bienes no tradicionales y de calidad) acordes a los nuevos

⁸ Cárdenas, Centro, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Jalapa, Jalapa de Méndez, Nacajuca, Paraíso, Tacotalpa y Teapa. Aunque la cifras más recientes respecto a la agricultura orgánica (2008), indican que sólo en Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo y Villahermosa es posible localizar productores de cacao orgánico.

⁹ A nivel estatal, de 2005 a 2008, las unidades de producción se redujeron de 24 a 12, el número de productores pasó de 12,074 a 3,202, y la superficie pasó de 11,706 a 5,723 ha.

¹⁰ Las unidades productivas de pequeña escala deben diversificar sus fuentes de ingreso para contrarrestar la disminución de precios en los productos agrícolas. Sin embargo, esta alternativa no representa una estrategia que les permita superar la pobreza, sino únicamente sobrevivir y, de ser posible, mantener la actividad agrícola.

estilos de vida de los consumidores, únicamente reciben impulso de organizaciones independientes al gobierno, ya que en términos de políticas no han sido considerados en los esquemas de desarrollo regional de largo plazo, por lo que constantemente deben readaptarse para capturar diversos apoyos gubernamentales. Por lo tanto, la intervención gubernamental está fragmentada y mientras se privilegia la eficiencia de la gran empresa con mayor nivel de producción y de economías de escala, a la agricultura orgánica (aunque sea competitiva) no se le inserta en cadenas de producción y sólo se le apoya con el rubro de combate a la pobreza. Esta situación transforma el objetivo del desarrollo rural en una extensión de la política social, en lugar de dinamizar la política agrícola productiva (Ayala-Ortiz 2011).

Para finalizar, en las conclusiones generales se establecen los hallazgos más importantes al respecto, enfatizando las nuevas dinámicas que se aprecian entre las asociaciones agrícolas, los proveedores de asistencia técnica y la institucionalidad pública. Se concluye que para que la agricultura orgánica prevalezca en la estructura productiva del país y continúe proporcionando las múltiples funciones que desempeña en el medio rural, es necesario que la intervención pública impulse acciones que propicien su desarrollo.

Todo lo anterior, se determinó en razón de que este trabajo se abocó en determinar el impacto que las políticas tienen en la persistencia y consolidación de la agricultura orgánica, para comprobar o refutar las siguientes hipótesis:

- En la actualidad las políticas públicas impactan deficitariamente en la persistencia y consolidación de pequeños agricultores orgánicos de Tabasco, porque lejos de considerar la multifuncionalidad de la agricultura, conservan un enfoque sectorial y productivista.
- Debido a que en la actualidad no existen políticas integrales para fomentar la agricultura orgánica, los productores orgánicos de Tabasco procuran acaparar los apoyos de distinto tipo de programas gubernamentales para financiar esta actividad productiva.

II

LA MULTIFUNCIONALIDAD: CONTEXTOS, CONCEPTOS Y APROXIMACIONES

“... el campo mexicano es mucho más que una gran fábrica de alimentos y materias primas para la industria. Los campesinos no sólo cosechan maíz, chile o café, también cosechan aire limpio, agua pura y tierra fértil; diversidad biológica, societaria y cultural, pluralidad de paisajes, olores, texturas y sabores; variedad de guisos, peinados e indumentarias; sin fin de rezos, sones, cantos y bailes; los campesinos cosechan la inagotable muchedumbre de usos y costumbres que los mexicanos somos.”

Armando Bartra (2003)

1. INTRODUCCIÓN

La tendencia actual hacia los productos locales es parte de las dinámicas de la reestructuración y especialización productiva en el mundo rural, así como de los nuevos patrones de consumo. Esta estrategia se enfoca en la distinción de los productos con base en una estrecha vinculación al territorio y valores culturales de donde se producen. La agricultura además de satisfacer demandas sociales de consumo directo, debe enfocarse en atender las necesidades de calidad y medio ambiente. Actualmente, las sociedades sustentan sus demandas en preocupaciones basadas en la salud, la seguridad alimentaria y los valores implicados en los productos locales etiquetados como tradicionales o ecológicos. Las políticas de desarrollo rural se encaminan a fomentar el dinamismo y potencial de estas zonas, consagrando la instauración de un modelo de producción basado en la imagen o marca del producto, conforme a los cambios en las pautas de consumo.

El principal interés es analizar la multifuncionalidad manifestada en la especialización de cultivos enfocados en nichos específicos de mercado. En particular se detallarán estos procesos en el sistema de producción orgánica que emergió como adaptación a los nuevos esquemas productivos; considerando el grado en que las políticas implementadas repercutieron en la adaptación de los productores hacia este tipo de cultivos. Se parte del hecho de que en la agricultura orgánica, al igual que en los demás sistemas de producción del sector primario, se han dado procesos marcados por los fenómenos que abarca el neoliberalismo, mismos que incidieron más en unas unidades que en otras. Es en este aspecto en específico, donde la diferencia entre los productores estriba en la presencia de políticas de financiamiento público y en la institucionalización de políticas de desarrollo rural.

2. MARCO HISTÓRICO-CONCEPTUAL

2.1. *Productivismo y postproductivismo: modelos de crecimiento económico en los países desarrollados*

Desde finales de la década de los cuarenta hasta finales de los ochenta, se impulsó y desarrolló un *modelo productivista de agricultura industrial y comercial* que impregnó las políticas agrarias y la economía de los países desarrollados. Durante este periodo, predominó el principio de la *masificación productiva* y la *maximización de beneficios*, así como la integración del sector primario en el escenario económico capitalista.

Posterior al conflicto bélico mundial, resultaba evidente que la agricultura y la ganadería en Europa se encontraban seriamente mermadas peligrando la producción y abasto de alimentos básicos. Los países más desarrollados de ese continente encabezaron el modelo económico de crecimiento a nivel mundial para superar la carencia de alimentos e intentar igualar el desarrollo norteamericano en la materia. Por ello, en la Comunidad Económica Europea (CEE) se decidió implementar reformas estructurales para transformar el tradicional modelo de agricultura campesina con base en los planteamientos estipulados en el Tratado de Roma de 1957, respecto al establecimiento de una *Política Agrícola Común (PAC)*. Este instrumento, establecido en 1962, funcionaba a partir de reglas de solidaridad financiera entre las naciones y de organizaciones comunes de mercado que, en conjunto, propiciaron la consolidación de la agricultura familiar capitalizada, desarrollada en un contexto estabilizado y protegida de las presiones que imponía la liberalización, permitiendo así el desarrollo rural europeo (Bonnal 2003, 3).

Desde entonces, gracias al fuerte intervencionismo estatal, el sector agrícola fue apoyado financieramente y la masificación de la producción de alimentos se estableció como un objetivo estratégico.¹¹ El paradigma del *productivismo*, con lógica estrictamente sectorial, desató la revolución agrícola¹² que permitió multiplicar los volúmenes de producción, generar autosuficiencia alimentaria ante la demanda de los consumidores, acceso de los productores al mercado internacional y obtener mejores rentas, aunque, de forma simultánea, disminuyeron los activos y el área agrícola cultivada. Los enormes subsidios permitieron que la agricultura se apegara al modelo industrial imperante.¹³ Se transitó de un modelo agrario tradicional a otro moderno y de mercado,

¹¹ Este proceso de reestructuración fue posible gracias a que se implementaron medidas orientadas al proteccionismo de las fronteras ante la competencia, se regularon los precios de garantía de los productos agrarios, se otorgaron subsidios a la exportación y modernización de las explotaciones, y se apoyó la formación de agricultores.

¹² Se modernizó y mecanizó la agricultura para intensificar la producción y conseguir los máximos rendimientos de cada unidad o superficie agrícola y/o ganadera. Se aplicaron insumos como agroquímicos, semillas selectas, maquinaria y piensos compuestos, así como, prácticas de gestión de tipo fordista para reducir los insumos de trabajo y asegurar a los productores un ciclo de producción enfocado en el aumento de la producción y los rendimientos.

¹³ Hay autores (Binimelis y Ordinas 2012) que adjetivan la agricultura del periodo productivista como "industrial", pero autores como De Grammont refieren a una "agricultura mecanizada" dado que aún no presenta, como tales, procesos propios de la industria.

que propició la especialización e intensificación de las explotaciones agrícolas. Pero, además, se hizo acompañar de enormes costos presupuestales, repercusiones ambientales y una tajante dicotomía entre las áreas rurales y urbanas, que provocaron el vaciado demográfico de espacios rurales y la degradación de recursos naturales.

A partir de estos procesos, la agricultura perdió su nexo con el territorio y se transformó en una actividad caracterizada por la deslocalización y la estandarización. El modelo productivista fue acorde y funcional con el contexto histórico que lo originó, pero comenzó a mostrar signos de crisis en la década de los ochenta.¹⁴ Cuando el atraso productivo se había superado, se resintieron los costos excesivos de la revolución agrícola y del modelo de crecimiento económico impuesto con la PAC, conocido como primer pilar (FAO-BM 2003), e inició la problemática por la necesidad de exportar los excedentes.

En 1988, se dictaron nuevas normativas para solucionar la problemática descrita, enfocadas en reducir los niveles de producción y los excedentes a través de medidas como el retiro de tierras, la reforestación, las cuotas de producción, etc.¹⁵ Esta faceta de la PAC se fortaleció, además, por la constatación de otros hechos coyunturales. En primera instancia, se resintieron los perjuicios medioambientales causados por el modelo productivista, y en segundo lugar, éste propició un contexto dual en los espacios rurales,¹⁶ que incrementó las desigualdades entre las zonas rurales integradas en circuitos comerciales y las zonas más alejadas y desfavorecidas para producir adecuadamente (Menor 2000).

En los noventa, las instancias de gobierno europeas comenzaron a replantear el papel del campo a partir del reconocimiento de que lo rural abarca más allá de la producción agropecuaria, comprendiendo también, el tejido económico y social, así como diversas actividades que se desarrollan en su interior como el comercio y los servicios. La reforma realizada a la PAC en 1992, marcó el surgimiento de nuevos objetivos como: la protección y mejora de las condiciones medioambientales y el equilibrio redistributivo entre los espacios rurales. Respecto al primer objetivo, se implementaron medidas para la protección del paisaje y los recursos naturales y se enfatizaron aún más las medidas impuestas en la reforma de 1988, dirigidas a la disminución y extensificación de la producción¹⁷ (Binimelis y Ordinas 2012). Fue entonces que se hicieron planteamientos

¹⁴ Desde mediados de los ochenta, se comenzó a cuestionar la efectividad de dichas medidas, dando lugar a otros planteamientos que propugnan la reducción de la producción alimentaria, para favorecer la provisión de mercancías con valor medioambiental.

¹⁵ Las políticas agrarias y de desarrollo rural que se impulsaron, enmarcadas en la crisis agraria, propiciaron el surgimiento del *paradigma postproductivista*.

¹⁶ Contaminación y degradación ambiental, inseguridad e insalubridad alimentarias, polarización y marginación, abandono de los territorios rurales, etc.

¹⁷ Las subvenciones a la producción se transformaron en medidas de apoyo a la superficie, desincentivando con ello la producción masiva.

referentes a la *transición postproductivista*¹⁸ en las sociedades rurales europeas, para explicar el paulatino proceso de cambio del modelo de desarrollo agrario desde el periodo de posguerra hasta fines de los ochenta¹⁹ y referir a la diversificación funcional de las áreas rurales.

Se trata de una etapa de transición o ajuste, donde se constatan los beneficios de la producción agraria flexible, acorde a los requerimientos del mercado y donde se utilizan menos *inputs* para abaratar costos, adquiriendo mayor importancia la *calidad de la producción*. De acuerdo con Binimelis y Ordinas (2012), para comprender esta etapa deben entenderse tres procesos de cambio en las directrices de la PAC entre finales de los ochenta y principios de los noventa:

- a. Se fomentó que las explotaciones cambiaran de esquemas intensivos a extensivos, así disminuyó el consumo de *inputs* no agrícolas posibilitando reducir la contaminación medioambiental.
- b. Se procuró que los agricultores dividieran sus explotaciones en unidades menores, pasando de la concentración productiva en pocas y grandes explotaciones a la dispersión de la producción agrícola.²⁰
- c. Se propiciaron procesos de reestructuración en las explotaciones agrarias, mediante la diversificación agrícola, la pluriactividad, el agroturismo y la agricultura alternativa.

La problemática ambiental derivada de la producción agrícola se reconoció en las medidas políticas de reforma que integraron el segundo pilar de la PAC, caracterizadas por la transición postproductivista.²¹ La tendencia apuntó a considerar las áreas rurales no sólo como espacios de producción agropecuaria, sino como espacios que cumplen con otras funciones demandadas y valoradas por la sociedad postindustrial.²² A los espacios rurales se les atribuyeron un conjunto de valores ambientales, paisajísticos y culturales relacionados con la tendencia del desarrollo

¹⁸ “El concepto *transición postproductivista* surgió en el Reino Unido y hace referencia a las tendencias post que se experimentan en el sector agrícola europeo, caracterizadas por la desintensificación de la producción, la dispersión de las explotaciones y la diversificación productiva de las explotaciones agrarias... el significado del concepto alude específicamente a la transición entre dos modelos productivos distintos en el sector agrícola, que en ciertos aspectos presenta concordancias con el concepto de postfordismo propio de la sociedad postindustrial” (Menor 2000).

¹⁹ “Es la etapa intermedia entre el paradigma de posguerra y el paradigma postproductivista, se ha de caracterizar por una situación de simbiosis de elementos de rasgo productivista y con la aparición, desarrollo y consolidación de las características que habrían de definir la agricultura o el discurso postproductivista” (Binimelis y Ordinas 2012).

²⁰ Sin embargo, las constataciones de este cambio son las menos tangibles del proceso.

²¹ Esta transición trató de favorecer a las áreas marginadas más desfavorecidas de las políticas agrarias. En este modelo dichas áreas fueron esenciales para el desarrollo de los espacios rurales, debido a que les fueron asignadas nuevas funciones. Medidas políticas, como la iniciativa *Leader*, abonaron a este propósito, al fomentar la diversificación económica de los espacios rurales con actividades como la artesanía y el agroturismo (FAO-BM 2003).

²² La concientización ambiental de la sociedad propició el surgimiento de mercancías con valor ambiental, respaldadas por medidas agroambientales.

sostenible.²³ Otros procesos característicos de esta transición y que contribuyeron a la extensificación de los sistemas productivos son: el abandono de tierras, el auge de la agricultura ecológica, la producción con valor ambiental, la reforestación, así como, la *pluriactividad*, lo que muestra más de la diversificación de los territorios rurales.²⁴

A su vez, a nivel mundial se aceleró el proceso de concientización que dio origen al debate sobre el desarrollo sustentable y la gestión sostenible de los recursos naturales. A finales de 1992, se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro, que propició que en 1997 en el Consejo de Ministros de Agricultura y en el Consejo Europeo de Luxemburgo se realizaran pronunciamientos en pro de que la agricultura de ese continente adquiriera un carácter “*multifuncional*”, esfuerzos que se concretaron en 1999 cuando el Comité Especial de Agricultura estableció las pautas para la definición formal del concepto (Atance y Tió 2000, 30). El carácter de dichas medidas políticas se acentuó con la reforma conocida como “Agenda 2000”, al instaurar la disminución de apoyos a la producción para destinarlos al fomento del desarrollo rural y el cuidado del medio ambiente. Finalmente, en 2003 la PAC se reformó de nueva cuenta (Reforma Fishler) para fortalecer aún más la desvinculación de las subvenciones (Bonnal 2003).

Gracias a este proceso, las políticas públicas superaron los dogmas dominantes: 1) de la polarización entre el campo y la ciudad y 2) el vínculo casi exclusivo entre lo rural y la producción agrícola; pues como señala De Grammont (2009), surgió la noción de que el campo es “multifuncional” y que existen nuevas vertientes para su aprovechamiento y desarrollo. Así, se comprobaron los vínculos entre las ciudades y los territorios rurales, logrando que las sociedades revalorizaran los estilos de vida que se manifiestan en éstos últimos. No obstante, esto no hubiese sido posible sin que antes se lograra cierto grado de urbanización en los territorios rurales, gracias a la introducción de servicios y medios de comunicación en el campo europeo, que mejoraron los niveles de bienestar. Sin embargo, estas transformaciones no pueden formularse como un antes y un después. Las evidencias empíricas en Europa demuestran que los agricultores no practican una agricultura diferente, sino que continúan con prácticas habituales y en algunos casos se observa la combinación con características del modelo postproductivista (Binimelis y Ordinas 2012).

3. LA MULTIFUNCIONALIDAD AGRÍCOLA

²³ Con base en el paradigma postproductivista se intentó reivindicar el vínculo de la agricultura con el territorio, situación que se reflejó en el conjunto de normas encargadas de regular la denominación de origen y la calidad de la producción vinculada a regiones geográficas específicas.

²⁴ “Lo que estaba ocurriendo era bastante claro: los agricultores y campesinos que consideraban los ingresos de la actividad agropecuaria como insuficientes, si encontraban una oportunidad de trabajo en otro sector en la misma localidad o zona en donde tenían sus tierras se quedaban, si no la encontraban abandonaban no sólo la actividad sino también el área rural.” (Saraceno, 2001).

3.1. *Nociones preliminares*

La multifuncionalidad representa “un movimiento hacia una mayor sostenibilidad ambiental” simultáneo a los procesos globales caracterizados por altos niveles de producción y competitividad, con base en la explotación de recursos naturales. Actualmente coexiste el productivismo junto al postproductivismo y, precisamente, el reconocimiento de esta dualidad, permite hablar de un “régimen agrícola multifuncional” (Bjørkhaug y Richards 2008). Es un concepto útil para comprender la complejidad de los cambios en la agricultura moderna y las sociedades rurales, y cómo ambos modelos de producción ocurren en escalas espaciales, locales y temporales distintas.

Las investigaciones sobre multifuncionalidad son relativamente recientes, pero durante las últimas décadas muestran una franca evolución. Los estudios sobre multifuncionalidad son de dos tipos: prescriptivo/normativo y descriptivo/conceptual (Silva 2010, 9). Los primeros se abocan a determinar las normas para concretar sus planteamientos y los segundos a las definiciones y metodologías que se utilizan en estudios empíricos. Separar o distinguir entre ambos es difícil, principalmente porque estos planteamientos se adaptan a las circunstancias socioeconómicas e institucionales, es decir, no se entiende lo mismo por multifuncionalidad en todos los países e incluso entre regiones.

Los primeros estudios sobre la producción conjunta de múltiples externalidades positivas y negativas propias de la actividad agrícola, es decir sobre multifuncionalidad, tuvieron como punto de partida la utilización normativa del precepto, para justificar la incidencia de las políticas en la agricultura y los territorios rurales. Tales estudios, demostraron que la noción de multifuncionalidad y su aplicación normativa tenían un sesgo marcadamente sectorial, que sólo abordaba el territorio rural como un elemento más de la agricultura y no como una variable definitoria de la misma.

Tal y como se mencionó previamente, el concepto surgió en el ámbito normativo internacional durante los noventa y los trabajos al respecto abordaron sus implicancias y posibilidades de concreción legislativa e institucional. La definición hecha en el Capítulo de la Tierra del Programa 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas de Río de Janeiro (1992) representa la primera referencia al concepto, asociándosele a planteamientos sobre cómo la agricultura podría contribuir a la consecución del desarrollo sustentable.

Su siguiente referente normativo sería la Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial de 1996, en la que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) resaltó la importancia para la defensa de las agriculturas de los países subdesarrollados. Las primeras concreciones legislativas del concepto sucedieron en los países desarrollados (Silva 2010). Así, posterior a la publicación en 1998 del informe *Contribution of the European Community on the Multifunctional Character of Agriculture* los países miembros de la Unión

Europea establecieron los preceptos de la multifuncionalidad dentro del marco institucional de la Política Agrícola Común.²⁵

Sin embargo, la concreción normativa de la multifuncionalidad varía de acuerdo a circunstancias particulares de los estados e incluso de sus regiones. En los estados desarrollados, principalmente europeos, se alude a la multifuncionalidad para justificar las subvenciones a la agricultura, se considera que los beneficios sociales incluyen la provisión de alimentos y materias primas en condiciones de competitividad, pero no existe consenso respecto a la valorización de bienes no comerciales que ésta aporta (Atance y Tío 2000; Echeverri y Rivero 2002). En las economías más prosperas del norte de Europa se hace énfasis en la provisión de servicios ambientales, mientras que en economías más desarticuladas, como las de la zona mediterránea, el acento es puesto en los servicios de carácter social (Silva 2010).

En los países subdesarrollados, al hacer uso del término, se prioriza el carácter productivo de la agricultura pero sin matices de competitividad.²⁶ Entre sus funciones se privilegian las de tipo ambiental y sociocultural, cuya concreción normativa y territorial es difícil porque involucran nociones como seguridad alimentaria,²⁷ conservación de recursos naturales, preservación del patrimonio cultural, etc. Estos matices normativos, aunque importantes e interesantes, no se concretan en propuestas específicas debido a las particularidades de las distintas agriculturas en las regiones. No contemplan el territorio en su conjunto, sino únicamente asimilado a agriculturas y actividades específicas, por ende, no queda claro si la multifuncionalidad es una cualidad de la agricultura o de los territorios rurales, y si garantizar la provisión conjunta de bienes públicos y servicios de la agricultura implica contemplar las explotaciones agrícolas o el conjunto del territorio rural.²⁸

El segundo tipo de abordaje al tema de la multifuncionalidad, es decir, los estudios descriptivos o conceptuales (Ayala 2007; Kallas y Gómez-Limón 2005) parten de los postulados de la economía ambiental y recurren a nociones como externalidades, bienes públicos y fallas de mercado, para considerar los bienes no comerciales que conjuntamente provee la agricultura. La mayoría de estos estudios, coincide en el reconocimiento de tres tipos de funciones para la agricultura (económico-productivas, paisajístico-ambientales y socioculturales), pero su estrecha interrelación vuelve su análisis individual complejo y en ocasiones contradictorio respecto a los indicadores utilizados entre una y otra (Silva 2010; Echeverri y Rivero 2002).

²⁵ De acuerdo con Atance y Tío (2000, 30) se estipularon tres funciones para la agricultura: “la producción de materias primas y alimentos en condiciones competitivas (y sus consecuencias sobre la seguridad alimentaria europea), la conservación del medio ambiente y del paisaje rural y la contribución a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo territorial equilibrado.”

²⁶ De hecho, se prefiere utilizar el precepto de funciones no comerciales, en lugar de multifuncionalidad.

²⁷ “... la capacidad del Estado de establecer márgenes para asegurar el aprovisionamiento de alimentos a la población en términos de disponibilidad, accesibilidad, estabilidad de suministro, inocuidad, nutrición y calidad de los alimentos requerida por la población.” (Pensado 2007)

²⁸ En este estudio se da preeminencia al enfoque que considera que la multifuncionalidad depende del conjunto de factores que engloban los territorios.

Estos estudios han propiciado una nueva perspectiva para abordar la agricultura en términos territoriales, superándose la concepción estrictamente sectorial predominante en los estudios de carácter normativo. Se ha demostrado que los aspectos productivos y comerciales, determinantes de la capacidad competitiva de un sistema agrícola, dependen de factores como la agrología y la hidrología, de las particularidades socio-estructurales y de la capacidad transformadora de la producción en bienes diferenciados, que al mismo tiempo se vinculan con el conocimiento y la cultura particular imperante en cada territorio (Ayala y García 2009).

El vínculo entre la producción agrícola y la provisión conjunta de bienes públicos, dependen del tipo de agricultura y cultivo, del sistema ganadero y de características físicas de cada territorio (Atance y Tió 2000). Lo mismo cabe señalar del sustrato territorial para proveer los requerimientos sociales a la agricultura, pues dependen de variables y circunstancias socioeconómicas como los niveles de renta, el nivel formativo de la población y los perfiles socio-profesionales predominantes en cada territorio.

3.2. *Definiendo la multifuncionalidad agrícola*

La multifuncionalidad que ocurre en el medio rural, se refiere a una cualidad de la agricultura que supone que además de proporcionar alimentos y materias primas, ésta contribuye con otros bienes y servicios de tipo económico, social y ambiental, estrechamente relacionados con la base territorial donde se desarrolla. Es un concepto versátil que desvincula los propósitos productivos de los comerciales en la agricultura, que en antaño se consideraban indivisibles. Sin embargo, tal versatilidad lo vuelve un concepto polisémico que prospera gracias a que permite dar respuestas a contradicciones socioeconómicas e institucionales. Los elementos clave para entenderlo son: la producción conjunta, las externalidades, las fallas del mercado y los bienes privados y públicos.

Sin importar las características de la actividad agrícola, implica que desempeña varias funciones dentro de un proceso de producción conjunta, cuando dichas funciones producen bienes no transables en los mercados se les denomina “externalidades”, y pueden ser de tipo positivo o negativo y, por ende, poseer características de bienes o males públicos (Atance y Tió 2000). De acuerdo al tipo de sistema agrícola y a combinaciones particulares de estos productos, se conforman diferentes niveles de multifuncionalidad en cada ámbito.

La agricultura además de alimentos y materias primas, por las cuales el productor es retribuido por el mercado, produce otras actividades de tipo social y medioambiental no remuneradas. Así, por ejemplo, dentro de un proceso de producción de alimentos y materias primas, de manera simultánea se generan otro tipo de productos no comerciales como la seguridad alimentaria (OCDE 2001, 27).

De acuerdo con Bonnal (2003, 8):

“La noción de Multifuncionalidad de la agricultura se refiere a la totalidad de productos, servicios y externalidades creados por la actividad agrícola y que tienen un impacto directo o indirecto sobre la

economía y la sociedad en su conjunto. Estas producciones conjuntas tienen la característica de ser poco o mal reguladas por el mercado, en particular aquellas que tienen una incidencia social o ambiental. La traducción concreta de la noción en términos de políticas públicas hace referencia a la formulación de intervenciones específicas destinadas a favorecer los aspectos positivos y a limitar las externalidades negativas de la agricultura.”

Considerando esta definición, el término puede entenderse, también, como una política que comprende las varias funciones de la agricultura y busca impulsarlas para capturar los distintos beneficios y servicios favorables para el hombre y la naturaleza.²⁹ La multifuncionalidad puede servir para generar propuestas para el desarrollo integral, sustentadas en una nueva aproximación a la economía de los recursos naturales y del territorio como sustento para el desarrollo familiar, porque involucra nociones de economía ambiental, de mercado de servicios ambientales, de sustentabilidad de los sistemas productivos, de redes de solidaridad social, de equidad de género, etc.

Anteriormente, los beneficios de estos elementos no eran cuantificados, pero este enfoque pone mayor relevancia en la eficiencia y la competitividad como factores clave que posibilitan retribuciones al conjunto social. Con el precepto multifuncionalidad se reconoce que la agricultura brinda a la sociedad otros bienes y servicios ambientales, patrimoniales y productivos, y aunque algunos son calificados como no transables, su contribución a la activación de las economías locales es relevante, porque permiten la provisión de espacios de ocio y esparcimiento valoradas para actividades comerciales y de servicios.

La multifuncionalidad es útil para reivindicar la importancia económica y patrimonial de la agricultura, defendiendo los valores de esta práctica campesina en los países subdesarrollados, que actualmente se basa en nuevos valores como: la calidad, la diferenciación productiva, la salubridad de los alimentos, la ampliación territorial de cadenas de valor, la provisión de escenarios de ocio, etc.

3.2.1. Funciones de la agricultura y tipos de multifuncionalidad

Para comprender la amplia diversidad de funciones que puede asumir la agricultura frente a los condicionantes del contexto en que se desarrolla, se considera necesario recurrir a una tipología que comprende tres funciones:

a. *Función económica.* Son contribuciones con las que la agricultura favorece al crecimiento económico, principalmente a través de la producción de bienes y materias primas comercializables (Echeverri y Ribero 2002). En este sentido, la faceta económica habitualmente comprende los Sistemas Productivos Locales (SPL) referentes a estrategias competitivas relacionadas con la

²⁹ Las actividades productivas asociadas al uso de los recursos naturales, pertenecen al sector que mayor generación de externalidades e impactos producen sobre el entorno, por tanto, la noción de multifuncionalidad es clave para internalizar las externalidades positivas generadas por la agricultura.

apuesta por la calidad y la diferenciación territorial de los alimentos.³⁰ La multifuncionalidad económica, es el reflejo de nuevas demandas relacionadas con productos saludables y diferenciados, vinculados con la especialización y localización de la producción agropecuaria, características que permiten al agricultor obtener mejores ingresos por su producción (Silva 2010). Sin embargo, como señalan Echeverri y Rivero (2002) el nivel con el que la producción impacta económicamente, depende del desarrollo de los mercados, así como de las instituciones. Por tanto, funciones como: el mantener, ampliar o mejorar la participación de los agentes productivos en el mercado, la autogeneración de recursos materiales e intangibles y la adaptación a cambios del sistema, no siempre las captura el mercado y son desaprovechadas.

b. *Función ambiental.* Contribuciones potenciales que la agricultura puede hacer para conservar los recursos naturales y preservar el medio ambiente,³¹ así como para el tratamiento de problemas globales,³² centrándose en términos espaciales y de sistemas agrarios de valor para la conservación. También aborda la disposición de la población por pagar el disfrute de estos paisajes (agroturismo y agroentretenimiento) (Echeverri y Ribero 2002). Se considera que la utilidad práctica de concepto multifuncionalidad, se hace posible a través de la sustentabilidad.³³ De hecho, se concibe que la multifuncionalidad es la “operacionalización” de la agricultura sustentable (Losch 2002, 4) o, dicho de otra manera, una herramienta para incrementar la sustentabilidad en la actividad productiva.

c. *Función social.* Contribuciones potenciales de la agricultura vinculadas con el desarrollo y la cohesión social, las relaciones comunitarias, la preservación del patrimonio cultural, el desarrollo de capital social y valores democráticos (Ayala y García 2009). Los acercamientos desde la faceta sociocultural, se abocan a las contribuciones de la agricultura al dinamismo socioeconómico de los territorios, basándose en indicadores de escala local o municipal³⁴ respecto a las estrategias y aptitudes de los agricultores frente a dinámicas del sector y la percepción de la agricultura. En este caso, la multifuncionalidad es una facultad del sistema campesino para desempeñar roles o generar servicios de carácter sociocultural, que se desprenden de la actividad agrícola, entre éstos se consideran el incremento de capacidades, el sostenimiento del empleo rural y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria (Ayala y García 2009).

³⁰ Aunque refiriéndose al fenómeno de la pluriactividad, Schneider (2009) señala la existencia de “actividades ‘para-agrícolas’, que forman un conjunto de operaciones, tareas y procedimientos que implican la transformación, el beneficio y el procesamiento de la producción agrícola (in natura o de derivados), dentro o fuera de un establecimiento; pueden tener la finalidad de transformar la producción para autoconsumo de los propios miembros de la familia o destinarla a la venta”

³¹ El manejo del paisaje, el bienestar animal, el mantenimiento de la biodiversidad y el suelo, y la salud.

³² El cambio climático, la desertificación, la calidad del agua, el control de inundaciones y la creación de energía eólica.

³³ “...la sustentabilidad se refiere a la capacidad del sistema agrícola para hacer frente a perturbaciones y cambios mayores en el transcurso del tiempo, regresa a su estabilidad original, hace uso renovable y múltiple de los recursos disponibles y propicia su conservación y uso sinérgico” (Ayala y García 2009, 769)

³⁴ Como la ocupación en la agricultura, el porcentaje de agricultores residentes, la presencia de agroindustrias y las trayectorias socioeconómicas (Silva 2010).

Como puede apreciarse, esta triada de funciones se interrelaciona en los distintos territorios rurales (Bjørkhaug y Richards 2008; Silva 2010) y su importancia depende del nivel de desarrollo e industrialización (*clusters*) de cada región y país, así como del tipo de políticas implementadas (Echeverri y Ribero 2002). En los países subdesarrollados se da mayor importancia a los bienes públicos que brindan oportunidades para sobrellevar la pobreza imperante en estos territorios (Valdés, Alberto y William Foster 2004; Silva 2010).

Ordenar las funciones de la agricultura en tres categorías puede resultar artificial, pero permite identificar áreas donde cierto tipo de agricultura tiene un mejor nivel de multifuncionalidad, en cuanto a provisión de bienes públicos y externalidades socioculturales, económicas y ambientales. Por tanto, al valorar la producción conjunta es importante el tipo de producto y el proceso productivo para su obtención. A su vez, este conjunto de funciones propician una nueva concepción de lo rural, que se refleja en las estrategias de desarrollo y en las políticas públicas que se requiere instrumentar (Atance y Tió 2000).

4. LA AGRICULTURA ORGÁNICA

4.1. *Nociones preliminares*

Desde tiempos inmemoriales distintas comunidades autóctonas, alrededor del mundo, practicaron la agricultura a través de procesos rústicos. Esto implica que no utilizaban técnicas dependientes de energía no renovable y mucho menos sustancias químicas o maquinaria que contaminara o compactase el suelo. Por lo tanto, este sería el primer referente de los sistemas agrícolas sustentables (ecológicos u orgánicos). No obstante, los métodos agronómicos que en sus procesos consideraban prácticas más favorables para el medio ambiente, surgieron formalmente en Europa. De acuerdo con Trápaga y Torres (1994), durante la década de 1920, Rudolf Steiner creó una ideología (*antroposofía*) que daría origen a la agricultura biodinámica. Posteriormente, en los años treinta, surgiría la agricultura órgano-biológica³⁵ en Suiza y diez años más tarde se originaría una tendencia similar en Gran Bretaña encabezada por la *Soil Association*. Estos métodos agrícolas sustentables se practicaron de forma consistente hasta antes de la segunda guerra mundial, pues debido a las consecuencias de este conflicto sufrirían un *impasse*.

Sería hasta fines de los años cincuenta y principios de los sesenta que volverían a tener una mayor articulación, para finalmente institucionalizarse a través de la creación en 1972 de la Federación

³⁵ “Tiene su origen en las investigaciones llevadas a cabo por Albert Howard (1873-1947) en Inglaterra, para hallar un sistema agrícola que mantuviese la fertilidad del suelo. Plantea que las enfermedades humanas son producto de enfermedades vegetales y los abonos minerales solubles. Este autor manifestó la relación entre las técnicas de la agricultura oriental y de la naturaleza para la conservación de la fertilidad del suelo, desarrolló el método Indore de compostaje, que consiste en fabricar humus mediante la fermentación en montones o en zanjas de residuos vegetales y animales mezclados. Dicha escuela plantea con mucha lógica que la verdadera fertilidad del suelo debe apoyarse sobre un amplio suministro de materia orgánica y de altos niveles de humus.” (García, J.; *et al.*, 2010)

Internacional del Movimiento de Agricultura Orgánica (IFOAM), organización multinacional que desde entonces es reconocida por gobiernos y productores de todo el mundo, y según la cual los principios de esta práctica son: 1) el de la salud, con el que se procura sostener y mantener la salud del suelo, plantas, animales, humanos y, en general, del planeta; 2) el ecológico, sustentado en la vida, sistemas y ciclos ecológicos para trabajar en razón de éstos para su igualación y sostenimiento; 3) el de equidad, basado en que las relaciones sean equitativas respecto al medio ambiente como entorno común y de oportunidades de vida; y 4) el precautorio, enfocado en proteger la salud y bienestar de las generaciones presentes y futuras, así como al medio ambiente (IFOAM s.f.).

Desde entonces, la tendencia a la agricultura orgánica cobró fuerza en los Estados Unidos y eventualmente en Europa, superando la marginalidad en que se encontraban los sistemas ecológicos que se originaron en los años treinta. El desarrollo de la agricultura orgánica en los Estados Unidos se dio a partir de una política estatal intervencionista, que pretendía revertir el desgaste, la contaminación y el agotamiento de recursos naturales, objetivos que la colocaron a la vanguardia de los esfuerzos por regular y facilitar la producción orgánica. La ley agrícola de 1985 representó un hito en la gestión de esa actividad, al reorientar las disposiciones gubernamentales hacia el cuidado de los recursos escasos.³⁶ Asimismo, gracias a la presión ejercida por la sociedad civil y la opinión pública, en 1988 el gobierno norteamericano brindó apoyo a la agricultura sustentable a través del programa *Low Input Sustainable Agriculture (LISA)* con el que se incentivó la investigación y el desarrollo de soluciones alternativas (Trápaga y Torres 1994).

A su vez, en la ley agrícola estadounidense de 1990 se estableció un título concerniente al establecimiento de normas para regular los alimentos orgánicos, considerando las disposiciones derivadas de acuerdos internacionales. El matiz ecológico con el que se redactó dicho título, abrió nuevas perspectivas para el desarrollo de procesos sustentables y orgánicos. Sin embargo, estos avances institucionales no impidieron que, en el marco de la recesión, la agricultura orgánica sufriera una crisis derivada de la disparidad de abasto, calidad de los productos y nivel de precios, que provocó que los consumidores prefirieran productos de la agricultura sustentable (no orgánica). A pesar de que los productos orgánicos lograron hacerse de un nicho en el mercado norteamericano, no hubo homogeneidad en los métodos de certificación, ni en el etiquetado de los productos, representado un obstáculo para el comercio interestatal de estas mercancías.³⁷

³⁶ De ésta derivaría el *Programa de Reducción de la Superficie Cultivada*, con el propósito de controlar las enormes erogaciones presupuestales destinadas a la producción de cereales, que a su vez impactó de forma positiva en la situación ambiental del país, al reducir la erosión de tierras de cultivo.

³⁷ La mencionada ley agrícola de 1990, incluyó entre sus determinaciones una disposición para que el Departamento de Agricultura estableciera un programa nacional que fijaría los requisitos a cumplir por los alimentos orgánicos, en términos de producción, comercialización y etiquetación, pero éstos estuvieron listos hasta finales de 1993.

Por su parte, aunque la producción orgánica surgió formalmente en Europa occidental, el número de productores abocados a este sistema fue menor que en los Estados Unidos.³⁸ Una posible explicación al respecto sería que en Europa la reglamentación sobre agricultura sustentable fue muy somera, pues aunque ciertas reformas intentaron paliar el déficit presupuestal y el deterioro ambiental, otras continuaron favoreciendo la producción en masa de alimentos. De hecho, el primer referente data de 1985 cuando la Comisión Europea sugirió que dentro de las directrices de la PAC debían incluirse criterios vinculados con la calidad de los alimentos. Así, a finales de los ochenta comenzó a impulsarse a quienes producían alimentos de calidad, mediante una prima superior, respecto a quienes se avocaban a productos comunes del mercado.

Eventualmente, durante la década de los noventa, se expidieron normas para reglamentar lo concerniente a etiquetados especiales y certificados de calidad con el propósito de informar a los consumidores y proteger las denominaciones de origen de los productos. No obstante, al igual que en Estados Unidos, estas disposiciones no propiciaron cambios radicales en la estructura de subsidios del esquema agropecuario productivista, representando el principal obstáculo para desarrollar la producción mediante procedimientos agrícolas alternativos.

Desde entonces, paulatinamente se consolidó la idea de que la actividad agropecuaria es responsable del problema de degradación ambiental que actualmente se refleja en las afectaciones del cambio climático, pero también, que ésta posee la capacidad de proporcionar distintos beneficios a la humanidad mediante su práctica y sus productos. De este modo, la preservación de los recursos naturales se convirtió en un punto medular para la viabilidad del crecimiento económico a largo plazo, dado que su agotamiento y contaminación cuestionaron en términos cuantitativos los niveles de rentabilidad de la agroindustria. Esta es precisamente una de las motivaciones para procurar una práctica agropecuaria sustentable, es decir, que comprenda y adapte sus procedimientos para obtener mejores resultados no sólo en términos productivos y salubres sino también en cuestiones sociales y ambientales. Por ello, las reformas abocadas a la agricultura sustentable, específicamente los métodos de producción orgánica, cobraron relevancia alrededor del mundo durante los últimos veinte años.

Así, las tendencias impuestas por los países industrializados se convirtieron en directrices para los países subdesarrollados, reflejándose también en los temas de agricultura sustentable. Desde finales de los ochenta y principios de los noventa las economías desarrolladas, diseñaron y establecieron incentivos a la producción orgánica.³⁹ Derivado de esto, dichos productos tuvieron una

³⁸ Durante los noventa en Estados Unidos había entre 25,000 y 30,000 agricultores estrictamente orgánicos, mientras que en Europa había entre 12,000 y 13,000 productores, de los cuales una tercera parte se encontraba en Alemania (Trápaga & Torres, 1994).

³⁹ “El proceso de profunda transformación del mundo rural europeo se inició a partir de 1999 tras la aprobación de la nueva PAC, más conocida como la Agenda 2000, que consagró un nuevo modelo de espacios rurales (Marsden, 1998; Goodman, 2004). Lo que en esencia se instauró a partir de entonces fueron iniciativas

aceptación considerable de los consumidores y este sistema de producción se erigió como una solución integral a la problemática que en ese periodo enfrentaba el sector agropecuario de países subdesarrollados; atendiendo, también, cuestiones vinculadas con la protección del ambiente, la conservación de recursos renovables, la disminución en el uso de los no renovables, la mejora de la calidad de la alimentación y la reorientación de la producción en áreas de alta demanda en el mercado.

Este último punto se hizo aún más evidente con el incremento de demanda de cultivos orgánicos, tropicales e invernales, que no podían producirse en los territorios de los estados desarrollados. Tal circunstancia fue detonante para incentivar la agricultura orgánica en Latinoamérica, donde es innegable que la implantación de estas alternativas conservó las características de la dinámica tradicional de comercio entre el norte y el sur, constándose menor dominio de los productores subdesarrollados en las relaciones de intercambio establecidas con sus similares de países industrializados.

El patrón de especialización de la producción orgánica en las economías subdesarrolladas se orienta a satisfacer la demanda que los países industrializados imponen, y la inexistencia de contrapesos en los mercados internos impide a estos productores replegarse en momentos estratégicos, reproduciéndose la dependencia exclusiva a las fluctuaciones de los mercados del hemisferio norte, que poseen la capacidad de fijar los precios y condiciones de comercialización de quienes producen y cultivan (Trápaga y Torres 1994).

Así, de acuerdo a Willer y Kilcher (2009), en 2009 alrededor del mundo existían aproximadamente 32 millones de hectáreas con agricultura orgánica:

tendientes a consolidar un sector agrícola moderno y competitivo, potenciando además una agricultura al servicio de los territorios rurales, cuya misión no era sólo producir, sino también mantener un mundo rural activo, que velara por la conservación del paisaje y por la producción de alimentos de calidad." (Aguilar 2011, 192)

Distribución de la agricultura orgánica alrededor del mundo	
Hectáreas (millones)	Ubicación
12,000,000	Oceanía
7,800,000	Europa
6,400,000	Latinoamérica
2,900,000	Asia
2,200,000	Norteamérica
9,00,000	África

Fuente: Willer y Kilcher (2009)

Las cuales se cultivaron en aproximadamente 560,000 unidades de producción por 1.2 millones de agricultores. Por ello, para entender cabalmente esta adaptación de los sistemas agrícolas de los países latinoamericanos, a continuación se esbozarán algunas circunstancias que se experimentaron desde finales de los setenta y principios de los ochenta en México y que, podemos aseverar, se experimentaron por igual en todo el subcontinente latinoamericano. Estos hechos nos permitirán comprender cómo se adaptaron los agricultores, ya sea como resistencia o institucionalización, a estas nuevas dinámicas de producción al percibir las como una alternativa de sobrevivencia ante las precarias condiciones de vida presentes en el medio rural.

5. LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL EN MÉXICO: TRANSFORMACIÓN DEL ENTORNO AGRÍCOLA

Con el ingreso del país en 1986, al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) inició el proceso de liberalización comercial. En México se impulsaron políticas de ajuste estructural que permitirían atender la crisis de deuda externa de 1982. Era necesario reequilibrar las finanzas públicas, pero debido a la incidencia de organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), la deuda fue renegociada de modo favorable para los acreedores.

La política transitó de una lógica proteccionista a otra de libre mercado, pues con el objetivo de adquirir mayores divisas para saldar los compromisos adquiridos con la deuda se debía lograr el equilibrio de la balanza comercial. Así, comenzó la liberalización de las importaciones y el estímulo de las exportaciones.⁴⁰ En 1994, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con el propósito de lograr el acceso de los productos nacionales al mercado estadounidense y canadiense, aunque, también, se acordó la eliminación paulatina de los aranceles.⁴¹

⁴⁰ Este periodo se denominó como secundario exportador, porque el Estado promovió las exportaciones de productos manufacturados de la industria maquiladora.

⁴¹ Estos cambios estructurales pretendían fomentar la competencia en el sector primario. Se suponía que la liberalización comercial generaría beneficios en los precios de los productos agrícolas, la reasignación de recursos y el aumento de eficiencia de las unidades productivas para elevar la oferta agregada.

Durante este periodo se llevó a cabo la reducción de la participación estatal en el mantenimiento de los precios y la comercialización de los productos alimentarios básicos.⁴² Con la desaparición de los subsidios para insumos, créditos y seguros se desarticuló el aparato productivo que había sostenido al sector primario como elemento central del modelo de crecimiento. Dichos instrumentos fueron reemplazados por los programas que desde entonces integraron la política del sector.⁴³

No obstante, el comercio internacional no se sustentó en la competencia que originaría el libre mercado, sino en prácticas de competencia desleal (*dumping*) monopolizadas por los países industrializados.⁴⁴ Dichas prácticas afectaron la producción porque los países primermundistas tergiversaron los precios internacionales de los productos agrícolas resultando más competitivos, consecuencia de esto, la obtención de divisas a través de las exportaciones se vio afectada imposibilitando el pago de la deuda externa (De Bernis 2007; Rubio 2008).

El gobierno en turno dio preeminencia a las políticas neoliberales, en lugar de fomentar otras que contribuyeran a fortalecer la producción agropecuaria del país. Resultado del declive del mercado de productos básicos, las empresas agrícolas atravesaron un proceso de reestructuración productiva que les permitió reorientar sus estrategias hacia la producción de cultivos no tradicionales⁴⁵ de exportación (hortalizas, frutos y flores), con una demanda en crecimiento en los países desarrollados desde la década de los ochenta.⁴⁶ Aunque estos productos ya se producían y procesaban tradicionalmente en el país, la diferencia radicó en que comenzaron a regirse por criterios de calidad respecto a su selección, empaque y denominación de acuerdo a las demandas del mercado internacional (De Grammont, Gómez, y otros 1999, 39).

Con ello, inició la transnacionalización de las cadenas agroalimentarias productoras de esos cultivos, pero también, incrementó la demanda de la sociedad de variedad de productos, sabores y alimentos más salubres (Trápaga y Torres 1994; Maya 2004; Calleja 2007). La globalización neoliberal

⁴² La liberalización económica procuró la eliminación de los precios de garantía y de subsidios, la extinción de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), la privatización de empresas públicas y de los derechos de propiedad de la tierra, la reducción del crédito al sector agropecuario, y la cesión del manejo de infraestructura de los distritos de riego a los usuarios (Yúnez Naude, 2010).

⁴³ Surgido en 1991, ASERCA se abocó a brindar apoyos para la comercialización de la producción de los campesinos. Para sustituir el esquema de precios de garantía se desplegó el Procampo en 1993, su objetivo fue transferir a los productores recursos por fracción o hectárea cultivada. Por último, en 1995, apareció Alianza para el campo con el propósito de transferir recursos, funciones y programas a los gobiernos estatales (Yúnez Naude, 2010).

⁴⁴ Recordemos que en Europa se otorgaban grandes subvenciones a la producción agrícola y se mantuvieron barreras arancelarias.

⁴⁵ "Los productos 'no tradicionales' constituyen aquellos que: 1) habían sido producidos anteriormente por un país; 2) se habían producido previamente, pero para la exportación; y 3) constituían exportaciones tradicionales pero sólo ahora cuentan con un nuevo nicho de mercado (Clark 1997, 72, basado en la definición de Barham *et. al.*, 1992)" citado por (Echánove y Steffen 2005, 15)

⁴⁶ Las hortalizas, frutos y flores aportan el 50% del valor total de la producción y por ende son las categorías de mayor dinamismo. En 2005 su aportación al valor de la producción agrícola incrementó 19.6%, y su contribución al valor total del mercado de exportación fue del 24% (Escalante y Catalán 2008).

repercutió en el sector primario, pues los productores nacionales que no pudieron adaptarse a la reestructuración productiva,⁴⁷ continuaron produciendo en condiciones no rentables y se vieron obligados a reducir el precio de su producción en un contexto de competencia desleal.⁴⁸

El eventual encarecimiento internacional en los precios de los alimentos no benefició a los productores mexicanos, de hecho, contribuyó a acentuar la polarización entre los estratos de éstos. La producción de frutos, hortalizas y flores la concentró el sector capitalista agrícola que posee los recursos necesarios para obtener mayores rendimientos en la producción y atender la demanda proveniente del extranjero; asimismo, la demanda interna de productos alimenticios es atendida por agroindustrias nacionales y transnacionales. Sin embargo, los pequeños campesinos han sido relegados viéndose obligados a asalariarse o migrar.⁴⁹

Se constata que en el país existe una dualidad en el sistema productivo, por un lado se ubica un sector exportador moderno en el que se inscriben alrededor de 200 mil empresas dedicadas a la producción de frutos, hortalizas y flores, cuya característica más relevante es que gracias a su capital tienen acceso a avances tecnológicos e investigación científica. En el otro extremo, se concentra el sector intermedio y el atrasado que aglutina aproximadamente 3.5 millones de agricultores (productores medios, pequeños comuneros y ejidatarios). Estos productores, particularmente los medianos, poseen pocas posibilidades de exportar, dedicando su producción al mercado interno (Rubio 2008).

El sector primario se retrasó por la carencia de una política agropecuaria, que aunada a la falta de inversión, imposibilitó que la producción se estimulara a través de tecnologías como los invernaderos (Lara y De Grammont 1999). Desde entonces, en el país se constatan déficits en la producción agropecuaria y por ende en la balanza comercial⁵⁰ respecto a los socios comerciales.

5.1. *Sociedad rural contemporánea y ¿nuevas alternativas de producción?*

Las transformaciones derivadas de la liberalización, la globalización y la urbanización se manifiestan en la creciente demanda (en cantidad y variedad) de alimentos y en que casi en su totalidad es suministrada por poderosas transnacionales agroalimentarias. Esto se traduce en una constante reestructuración del sistema y mercado agroalimentarios alrededor del mundo, así como en una

⁴⁷ A pesar de que podría suponerse que ocurrió un cambio en las actividades agrícolas, donde los productores prefirieron los cultivos rentables, en realidad la superficie total agrícola se redujo con un promedio anual de 2% entre 1998-2005, sumando 12.8 millones de hectáreas (Escalante y Catalán 2008).

⁴⁸ Al abaratar los precios, las empresas transnacionales se adueñan del mercado interno, así como de los recursos naturales para su explotación.

⁴⁹ La brecha de la *polarización* se ha ampliado, reflejándose en un sector de agricultores con escasez de recursos económicos y naturales, y cuya producción la dedican al autoconsumo, ante un Estado que no les proporciona políticas adecuadas de desarrollo rural. Aunado a ello, el incremento de la pobreza y el exceso de mano de obra, posicionan a la migración como la alternativa más viable.

⁵⁰ Durante el periodo 1988-2003 sólo en 1995 las exportaciones del sector primario rebasaron las importaciones. En promedio las exportaciones se ubicaron 19% debajo de las importaciones (CEDRSSA, 2007).

enraizada competencia entre productores, regiones y países enteros con distinto grado de productividad y competitividad.

De esto deviene una interrogante: ¿cómo ha repercutido esa reestructuración agroalimentaria en el desarrollo rural y agrícola de nuestro país? Es posible inferir que se ha acentuado el proceso de polarización, que comenzó en los setenta y que segmentó a grupos y actores económicos de acuerdo a su capacidad para adaptarse al sistema productivo imperante y satisfacer las nuevas demandas del mercado. La exigencia de competitividad diferenció a los productores que prosperaban de los que fracasaban, pero también repercutió en el incremento de fenómenos como la concentración, la exclusión y la marginación del estrato más bajo, pero predominante, de productores agrícolas y eventualmente en el recrudescimiento de las condiciones de vida y desigualdad de las sociedades rurales.

La reestructuración agroalimentaria no hizo, sino, enfatizar dicha segmentación, expandiéndola de las explotaciones agrícolas a los sistemas de transformación, distribución y comercialización de la producción.⁵¹ En términos específicos, estos cambios implican una continua readaptación de las explotaciones agrícolas y, por obvias razones, las familias rurales (agrícolas o no) hacen frente a la necesidad de encontrar nuevas alternativas de sobrevivencia que, en las últimas tres décadas, reconfiguraron la estructura económica de sus hogares.

Es así como en el contexto actual, las actividades no agrícolas son de gran importancia en la composición y variedad de los ingresos de los hogares rurales.⁵² A su vez, los procesos de modernización, industrialización y urbanización que empujaban a la desaparición de las zonas rurales, obligaron a que los habitantes campesinos hallarán alternativas para adaptarse a estos contextos, a través de actividades emergentes que otorgan valor a factores tradicionales que antes no lo tenían,⁵³ así como a la diversificación de sus fuentes de ingresos. Con ello, se transformó definitivamente la fisonomía de la economía campesina tal como se había descrito para principios del siglo XX en Rusia por Chayanov (1974).⁵⁴

⁵¹ Durante la revolución verde el poder se concentraba en quienes controlaban la maquinaria, los agroquímicos y las semillas genéticamente modificadas, ahora la problemática del poder evoluciona hacia la distribución y consumo de los alimentos, concentrado en muy pocos (super-mercantilización de los alimentos). Los pequeños comercios están desapareciendo, porque el capital que actúa en la producción es el mismo involucrado en la distribución.

⁵² ... Se sienten impulsados a buscar maneras de recurrir al ERNA (Empleo Rural No Agrícola) para ajustar la variación inter e intra-anual del ingreso y del consumo, incrementar el ingreso y aliviar la pobreza, manejar el riesgo y superar los shocks de ingreso, y financiar inversiones en bienes agrícolas, humanos y de otra índole." (Reardon, Berdegue, & Escobar, 2004).

⁵³ Cavassa y Mesclier (2009) se refieren a este proceso como "agricultura ampliada", otros como Sergio Schneider (2009) lo denominan como "para-agricultura", mientras que otros podrían decir que se trata de multifuncionalidad agrícola.

⁵⁴ En dicha estructura la reproducción de la unidad productiva (familiar) determinaba el desarrollo de las estrategias de producción, situación que explica la presencia de rubros de escasa eficiencia productiva y nula rentabilidad, así como la aversión al riesgo y al cambio. Lo que, hasta hace un par de décadas, se

Tales circunstancias nos obligan a plantearnos el rol que los productores agrícolas podrán desempeñar en el actual sistema agroalimentario; o si estos cambios resultan suficientes para que los productores de las distintas regiones del país permanezcan y se adapten a las novedosas exigencias de competitividad, considerando que para algunos de ellos la agricultura aún es determinante como estrategia de sobrevivencia y que las alternativas ante las problemáticas rurales son limitadas.

Actualmente, existen factores que ponen en tela de juicio la transición de la agricultura y la adaptación de los productores, determinados por el crecimiento demográfico y el funcionamiento de los mercados locales, regionales y nacionales en los que la marginación inducida por la dinámica del sistema agroalimentario desemboca en trabas, debido a la escasez de alternativas y posibilidades de empleo dentro y fuera del sector agrícola.

5.1.1. Recomposición de la economía rural y desarrollo de sistemas basados en la pluriactividad y la multifuncionalidad

En nuestro país, el desarrollo económico se tradujo en desigualdad entre las entidades del norte y del sur.⁵⁵ A su vez, la región centro aglutinó aproximadamente una tercera parte de la población total, pues a la concentración urbana se sumó la dispersión de la población rural circundante.⁵⁶ Resultado de los nuevos mercados agroalimentarios y de la competitividad, las sociedades rurales del país experimentan en distinto grado estos cambios, en razón de condiciones particulares de convergencia de: población, recursos naturales, infraestructura e *instituciones* presentes en cada territorio o región.

Los procesos descritos provocaron la integración entre los espacios rurales y los urbanos, incidiendo en la modernización de la sociedad rural. En algunos casos, el progreso de las vías de comunicación y tecnologías de la información (carreteras y telefonía) permitió a los agricultores mejorar significativamente sus condiciones. Sin embargo, la pobreza no ha disminuido en los últimos años,⁵⁷ aunque se constata un mejoramiento en el nivel de escolaridad de ese rubro de la población.⁵⁸

consideraba pequeña agricultura o agricultura campesina de acuerdo a su método de producción caracterizado por: 1) uso intensivo de fuerza de trabajo familiar, 2) limitada disponibilidad de capital 3) limitado acceso a tecnología, y 4) relaciones de subordinación a los mercados, se transformó de forma significativa (Fawaz 2007).

⁵⁵ La globalización enfatizó las desigualdades regionales, pues sólo en algunas regiones se ubicó el capital en busca de rendimientos y es ahí donde fluyen los trabajadores originarios de ámbitos rurales, que migran temporalmente a ciudades intermedias intentando mejorar sus condiciones de vida.

⁵⁶ Se infiere que en algunos casos esta población conserva actividades de tipo agrícola aunadas con las actividades propias de otros sectores, para diversificar su ingreso.

⁵⁷ “En 1992, 45% de los hogares agropecuarios estaban por debajo de la línea de la indigencia (LI) y 25% debajo de la línea de la pobreza (LP). En 2004, eran 42% y 26% respectivamente... históricamente la mayoría de los productores son minifundistas pobres cuya escasa vinculación con el mercado no les permite vivir de la agricultura. Ni las políticas proteccionistas con fuerte intervención estatal ni las políticas de apertura y privatización fueron capaces de modificar esa situación”. (De Grammont, 2010, p. 104).

⁵⁸ Respecto al nivel educativo “La primera constatación es que en el sector agropecuario es bajo: en 2004, 28% de los agricultores no tenía ninguna escolaridad, 60% había terminado la primaria, 7% contaba con secundaria, 2% con preparatoria o nivel equivalente y 2% había cursado una carrera técnica. Sin embargo, la situación ha mejorado en comparación con 1992... Vemos también que para 2004, 32% de los productores por

A pesar de que los vínculos entre lo rural y lo urbano son cada vez más evidentes, reflejándose en su nivel de convergencia e intercambio, no ha sido posible revertir los flujos migratorios y por ende el decrecimiento de la población rural. Las modificaciones del perfil ocupacional constatan la disminución de la población ocupada en actividades agrícolas,⁵⁹ frente al crecimiento del empleo rural no agrícola (ERNA), y de la participación femenina en este mercado laboral.⁶⁰

Se constata que predomina la población urbana y las regiones rurales están cada vez menos ligadas a actividades agrícolas (Saavedra y Rello 2012). Del conjunto de actividades económicas que se desarrollan en los espacios rurales, las actividades agrícolas son las que menos ingresos aportaron a los hogares en la última década.⁶¹ Este hecho, puede atribuirse a los mejoramientos tecnológicos, a los procesos migratorios y al incremento del ERNA; a pesar de dichas circunstancias continúa siendo el subsector primario de mayor importancia en ciertos espacios rurales, aunque, aún en esos sitios este hecho decrece ante la oferta de empleo flexible y precario en los servicios, la industria y la construcción.⁶²

Contemplando de forma holística los hechos antes descritos, podemos inferir que en el país existen entidades con regiones rurales que, de acuerdo a sus peculiaridades, se han acoplado de mejor forma a las circunstancias impuestas por el neoliberalismo, mientras que en otras dicha transición ha sido más lenta o definitivamente un fracaso.

5.2. *De lo endógeno a lo multifuncional*

El subsector agrícola mexicano es heterogéneo e históricamente su estructura productiva se sustentó en cultivos tradicionales de temporal que resultaban deficientes en términos de rendimientos. Sin embargo, dependiendo del estrato y características de los productores se constatan estrategias productivas distintas. Al superarse el enfoque dual entre economía campesina

debajo de la LP no tenían instrucción pero 57% habían completado la primaria; por el lado de los productores encima de la LP 19% no tenían primaria, mientras que 67% habían estudiado la primaria completa" (De Grammont, 2010, p. 105).

⁵⁹ "En 1992 había 3.8 millones de hogares agropecuarios, en 2004 se reportaron sólo 2.4 millones, así que desaparecieron 1.4 millones de hogares agropecuarios. Por estrato de ingresos, desaparecieron 42% (697 831) de los hogares con ingreso de menos de dos salarios mínimos mensuales (SMM); 36% (527 860) con un ingreso de 2 a 5 SMM; 28% (145 548) con un ingreso de 5 a 10 SMM 22% (27 297) con un ingreso de 10 a 20 SMM y 75% (53 275) con un ingreso de más de 20 SMM" (De Grammont, 2010, p. 101)

⁶⁰ La ONU (Reardon, Berdegú, & Escobar, 2004, p. 20) señala que "en nueve de once países (de ALC, incluido México) la proporción de mujeres rurales en el ERNA, es mayor que la de los hombres rurales... entre 65% y 93% de las mujeres rurales empleadas lo estaban en ocupaciones no agrícolas..."

⁶¹ "Hoy no sólo todos los hogares agropecuarios son pluriactivos (90% en 1992 y 98% en 2004), sino que la parte de sus ingresos que provienen de la agricultura disminuye drásticamente con el tiempo (49% en 1992, 31% en 2004) mientras crecen los ingresos asalariados (20 y 29% respectivamente), los ingresos de los negocios propios (6 y 10%), remesas (3 y 6%) y los subsidios gubernamentales (0 y 9%)" (De Grammont, 2010, p. 106)

⁶² "... la gran mayoría del ingreso no agrícola en ALC rural es percibido en el sector servicios y en el empleo asalariado. En Brasil, Chile, Colombia, México y Nicaragua, la proporción del ingreso no agrícola proveniente del empleo asalariado es en promedio mucho mayor que aquella proveniente del empleo por cuenta propia" (Reardon, Berdegú, & Escobar, 2004, p. 27).

y agricultura capitalista, en el marco de la globalización y el libre mercado que impactaron las formas de producción de todos los estratos de productores, surgieron nuevos enfoques para caracterizar la pequeña producción campesina. Aunque esas explotaciones agrícolas enfrentan afectaciones por las políticas de austeridad, baja en los precios de los productos y marginación, algunas de éstas revelan la diversificación de su estructura productiva, pues, aunque con menor grado de especialización, han abandonado los cultivos característicos de la pequeña producción. Esta reestructuración fue el reflejo de las estrategias que los productores emplearon para hacer frente a las nuevas condiciones del mercado, apreciándose la consolidación de “nuevos” rubros que permitieron mejores rendimientos.

Dentro del estrato de los pequeños productores, actualmente coexisten distintos tipos de pequeña producción, en un extremo la pequeña agricultura poco capitalizada que aún conserva la preocupación por la reproducción de la unidad campesina, persistiendo parcialmente la lógica del autoconsumo y uso de mano de obra familiar no remunerada (Chayanov, 1974); y por otro lado la pequeña agricultura que introduce “nuevos” rubros.⁶³ Esta dualidad no necesariamente es resultado del tamaño del predio sino de otras características de tipo personal, de recursos productivos, de capacidad de gestión y de asociatividad (Appendini y Verduzco 2002), que resultan determinantes para que los productores accedan a información y se unan a redes⁶⁴ que los colocan en situación de acceder a incentivos de programas públicos (de fomento productivo o de desarrollo social) y responder al mercado (interno y externo).

Las relaciones económicas y sociales de producción en el ámbito rural se complejizaron, demostrando diversas formas de realización del capital en la agricultura, cuyas especificidades se vinculan con las condiciones locales y regionales de producción: acceso a las explotaciones, tipo de tenencia, capital productivo, acceso a crédito, capacitación, etc., así como con la trayectoria de los sistemas productivos (Saavedra y Rello 2012). A partir de ello, resulta comprensible la existencia de respuestas diferentes en espacios o regiones geográficas donde se aplican políticas similares, pues los actores sociales poseen la capacidad de procesar estas experiencias y desarrollar múltiples respuestas en razón de su acceso a recursos naturales e intangibles (Echánove y Steffen 2005).

⁶³ No obstante, en ambos casos las estrategias productivas se combinan con empleo extrapredial (agrícola o no), pero mientras que para unos representa la principal actividad laboral y por ende su mayor fuente de ingresos, para otros constituye un complemento temporal a la actividad central del predio (ONU 2004; Schneider 2009; De Grammont 2010).

⁶⁴ Los actores sociales y productores locales se encuentran inscritos en los mercados globales gracias a su integración a redes (*networks*) que forman parte de complejas cadenas agroalimentarias que los relacionan con comerciantes, instituciones gubernamentales, transnacionales, supermercados, universidades y consumidores.

La diversidad productiva de nuestro país es reflejo de la complejidad biofísica (agro-ecosistemas, recursos naturales, insumos locales, etc.) y humana (mano de obra, cultura, habilidades, etc.)⁶⁵ que en conjunto originan distintas variedades de productos regionales. Durante los últimos años, estos productos representaron experiencias de actores locales, desarrolladas ante las repercusiones de la globalización económica⁶⁶ y que además demostraron resultados en términos de sustentabilidad. Dichas experiencias se articulan a partir de las capacidades endógenas presentes en cada región.⁶⁷

Fue entonces que comenzó a manifestarse la tendencia a la producción agrícola asociada a pequeñas unidades de producción familiar cuyas estrategias de persistencia son determinadas por su incapacidad financiera para adquirir insumos, lo que indirectamente permitió que sus parcelas fuesen acordes a los estándares de producción tradicional, situación que aprovecharon como estrategia de sobrevivencia y no necesariamente por apegarse al criterio de sustentabilidad, como sucedió en las sociedades rurales de los países industrializados.

De acuerdo con Trápaga y Torres (1994) este modo de producción se asocia a tres tipos de agricultores:

- a) Unidades de producción familiar que desde los sesenta no alcanzaron niveles de rentabilidad suficientes en el mercado. Durante el auge agropecuario del país esta forma (tradicional) de producir representó la máxima expresión de la “ineficiencia” ante la modernización de la agricultura y la obtención de ingresos. Sin embargo, estas unidades lograron mantener su reproducción, a pesar de sus métodos rústicos y de políticas estatales que procuraron su desaparición, y ahora encuentran un nicho para comercializar sus productos.
- b) Agricultores que aplicaron los esquemas productivistas de la revolución verde pero sufrieron un estrangulamiento económico durante de la crisis de 1982. Este hecho, aunado a los subsecuentes programas de ajuste estructural, ocasionó drásticos recortes al

⁶⁵ “Todas las sociedades rurales, indígenas o mestizas, han desarrollado complejos sistemas agrícolas con base en la biodiversidad de la región a través de un manejo cuidadoso de los espacios y de los tiempos. Los espacios significan interacciones de competencia, comensalismo, dependencia y simbiosis por los nutrientes, la luz y la humedad entre los cultivos y las plantas arvenses, entre los propios cultivos y entre los cultivos y la fauna (particularmente, los microorganismos). Igualmente, los espacios se modifican constantemente dependiendo de múltiples factores sociales, culturales y económicos, lo cual provoca una interacción continua entre los ecosistemas regionales y las parcelas cultivadas. Esto nos genera gradientes y estadios sucesionales, mosaicos y parches que las familias agricultoras aprovechan a distintos ritmos. Los tiempos se transforman en un enmarañado calendario agrícola donde la biodiversidad en diversos espacios interacciona con los cultivos de parcelas y huertos familiares” (Lazos Chavero, 2013)

⁶⁶ Se cree que los actores sociales recuperan el control local en términos culturales, ecológicos, sociales, territoriales y políticos a partir de que toman conciencia de la problemática e impactos de la globalización en la producción de sus regiones.

⁶⁷ “Con la región, nos referimos a un territorio geográficamente determinado que se caracteriza por una sobreposición de condiciones locales específicas, en un tejido social. Además, estas condiciones y este tejido son resultado de un proceso histórico específico. Por lo tanto, se pueden observar un conjunto de valores éticos, simbólicos y patrimoniales que se reflejan en los múltiples ámbitos de la vida cotidiana, como son, por ejemplo, la idiosincrasia e identidad de sus habitantes, los conocimientos acumulados, las representaciones sociales, o las técnicas productivas específicas y sus resultados, es decir los productos agropecuarios y artesanales locales.” (Gerritsen, 2010, p. 318).

financiamiento, provocando su empobrecimiento e incapacidad para adquirir insumos. Eventualmente, esto erradicó las consecuencias del uso de agroquímicos y maquinaria haciendo sus parcelas susceptibles a la producción sustentable.

- c) Pequeños agricultores que por decisión propia optaron por sistemas productivos sustentables. En este caso, el acceso a información sobre estas técnicas, los organismos certificadores y los sobrepuestos que estos productos alcanzan en los mercados fueron determinantes para la reconversión de la parcela. Sin embargo, aún predomina la desinformación entre agricultores y consumidores, lo cual es un obstáculo fundamental que se suma a los bajos niveles de ingreso per cápita y al precario desarrollo de los mercados internos para esos productos.

Los productores implementan estrategias de resistencia o adaptación que les posibilitan un mayor control del proceso productivo y distributivo, frecuentemente relacionadas con el mantenimiento de prácticas tradicionales. En determinadas regiones los alimentos y productos artesanales son de las expresiones más evidentes de los valores típicos, y representan el bagaje cultural predominante en esos espacios respecto a sus relaciones sociales de producción.

Sus productos principalmente se diferencian por el uso de recursos locales, se emplean recursos naturales pero también, y quizá los más importantes, los conocimientos y habilidades de los actores (*el saber hacer*). Por ello el fomento de la producción regional es un elemento clave del desarrollo regional con base en potencialidades endógenas.⁶⁸ Este tipo de desarrollo, a diferencia del que se sustenta en la introducción y utilización de recursos exógenos en las regiones, tiene mayores posibilidades de ser sustentable.⁶⁹

Por tanto, las características de estos productos abarcan lo social, ecológico, económico y cultural superando cualquier noción simplista que los remita a su carácter de compuestos orgánicos o físicos. Como su nombre lo indica, este tipo de productos se asimilan a ubicaciones geográficas específicas que determinan su dimensión biofísica y humana, especificidad geográfica que también es su característica distintiva respecto a la producción en masa ajena a la región.

Asimismo, existe una estrecha relación entre su tipicidad y comercialización debido a que los productores poseen un mercado más certero, gracias a la calidad (o renombre) de los productos en la región. Si bien dicha característica podría representar su principal ventaja para incursionar en el mercado nacional e internacional, su presencia es débil debido a que en su producción se respetan

⁶⁸ "... que busca partir de los recursos naturales locales, las capacidades y habilidades de los actores locales para elaborar modelos de apropiación de recursos propios y donde existe un control por parte de los actores sociales sobre (el valor de) la producción agropecuaria y forestal." (Gerritsen, 2010, p. 321).

⁶⁹ "Un reto para los proyectos que intentan impulsar procesos de sustentabilidad es generar una amplia participación social donde se reconozcan los intereses y las necesidades de los distintos sectores de la población. Esta participación implica la construcción conjunta de diálogos y negociaciones entre los diversos actores locales y los agentes externos..." (Lazos Chavero & Godínez, 2003, p. 146).

los ciclos productivos imposibilitando su disponibilidad continua. A su vez, la territorialidad también determina las características de los consumidores pues, en su mayoría, estos productos se mueven en canales de distribución corta donde los pobladores de la región los adquieren (Gerritsen 2010). Sólo en algunos casos el vínculo con algún tipo de *intermediario* permite que se externen.

En general el principal reto para los productores es el mercado, pues carecen de infraestructura (transporte, procesamiento, empaque), financiamiento, información (sobre producción y mercados) y organización (articulación en redes). Hechos que los vuelven dependientes de intermediarios locales (coyotes), regionales (centrales de abasto), extranjeros (brokers), y agroindustriales (acaparadoras) que en conjunto dificultan su desarrollo y favorecen su quiebra (Echánove y Steffen 2005).

A la luz de estos factores, se sostiene que los criterios que hacen posible comprender los productos regionales en el marco de la globalización están relacionados con las potencialidades y limitaciones de los actores locales para afrontar las incidencias del modelo. Gracias a las particularidades del caso mexicano hasta ahora expuesto, podemos comprender como esta relación entre crisis, endogeneidad y sustentabilidad indirectamente dieron como resultado la multifuncionalidad de la producción agrícola en nuestro país; pues, tal y como se estableció con anterioridad, estos productos rebasan su valor alimenticio y nutricional porque además contribuyen con la generación o conservación del empleo, posibilitan mejores ingresos, y preservan prácticas, conocimientos y culturas ancestrales. Por tanto, esta variedad de aristas se relacionan directamente con la multifuncionalidad de la agricultura,⁷⁰ así como con la agricultura orgánica, cuyas particularidades en nuestro país se detallarán a continuación.

6. AGRICULTURA ORGÁNICA EN MÉXICO

Con base en técnicas de producción enfocadas en la estabilidad de los sistemas agrícolas, en México la agricultura orgánica es un tipo de producción regional que permite mejorar las condiciones de vida en el medio rural y representa una alternativa sustentable tanto para el ambiente como para los productores. Tal y como se ha planteado, los factores ambientales, sociales, económicos y políticos, aunados a los tecnológicos, son determinantes del modo en que se desarrolla la agricultura en cada país y región.

La agricultura orgánica, además de satisfacer demandas sociales de consumo directo, se enfoca en las propiedades organolépticas de los alimentos, conforme a un nuevo modelo que responde a los cambios en las pautas de consumo de la sociedad postindustrial, sustentada en el interés por la salubridad, la seguridad alimentaria y el medio ambiente (Aguilar 2011). Este sistema de producción,

⁷⁰ "... se relaciona con la amplia variedad de resultados (tangibles e intangibles) que la agricultura puede generar según el modo en que se haga uso del suelo y según las particularidades de los distintos sistemas de cultivo..." (Gerritsen, 2010, p. 321-322).

se adapta fácilmente a las condiciones de un gran número de productores porque la tecnología que requiere es accesible y existe un mercado en apogeo ante la tendencia y conciencia de consumidores preocupados por el ambiente y la salud.⁷¹

A su vez, este sistema de producción rige sus requerimientos productivos por normas específicas. “La certificación es una garantía por escrito dada por una agencia certificadora (independiente al comprador), que asegura que el proceso o producto cumple con los requisitos establecidos como orgánico.” (Vargas 2007). Esto diferencia los productos orgánicos de la amplia oferta agrícola, pues sus procesos se encuentran debidamente controlados con la finalidad de que sea fácil identificarlos y etiquetarlos de acuerdo a sus propiedades peculiares.

La cadena de producción orgánica permite que los alimentos producidos cumplan con determinados estándares de sanidad para los consumidores, y que además impacten benéficamente en el ambiente.⁷² A su vez, dado que este sistema de producción debe cumplir con normas específicas permite conservar y mejorar los recursos naturales logrando sustentabilidad en términos ecológicos, económicos y sociales. Por tanto, la agricultura orgánica “conlleva a la conservación y mejoramiento de los recursos naturales, a que los productores reciban un mejor ingreso y puedan lograr mejores condiciones de vida” (L. Gómez 2004), adicional a esto se relaciona estrechamente con la preservación de conocimiento y prácticas tradicionales.

Las características que son más representativas de este sistema de producción son:

- La utilización de prácticas amigables con el ambiente, que conlleva el reciclado de subproductos y aprovechamiento de materias primas.
- Proporciona a los productores ambientes salubres para laborar.
- La conservación y mejora del potencial productivo de los recursos naturales (agua, suelo, flora, etc.)
- Mejor calidad de vida para los productores, quienes se benefician con mejores ingresos y de beneficios sociales.
- Desarrollo rural incluyente, al ser accesible a todo tipo de productores y en distintas regiones porque se basa en tecnologías y recursos locales (L. Gómez 2004).

En síntesis, la agricultura orgánica es sustentable porque sus beneficios no se restringen a los problemas ambientales, sino que abarcan la sustentabilidad en toda la extensión del concepto, es

⁷¹ Evita costos económicos y ecológicos asociados a los largos traslados de los productos tradicionales y permite una relación directa entre productor y consumidor con precios justos, al prescindir de intermediarios, y así se incentiva la generación de redes de producción y consumo local (Schwentelius 2010).

⁷² Trápaga y Torres (1994) establecen que la agricultura orgánica se caracteriza porque comprende los insumos, la calidad de la tierra, las técnicas de labranza y las de conservación para que no incidan en el ecosistema y mantengan en equilibrio los recursos naturales y el medio ambiente, durante los procesos de explotación de la finca. La agricultura orgánica aprovecha como insumos los recursos naturales, por ende a lo largo del proceso productivo (cultivo, cosecha, almacenamiento, embalaje, envase y etiquetación) los productos obtenidos no emplean, ni generan residuos dañinos para la salud de los consumidores.

decir, incluye factores ecológicos, económicos y socioculturales, posibilitando la sostenibilidad ambiental así como la justicia económica y social (Schwentesi 2010).

6.1. Producción y comercialización

En nuestro país, la agricultura orgánica fue impulsada para atender y diversificar esa demanda por comercializadoras y organizaciones no gubernamentales extranjeras, aunque, también intervinieron grupos religiosos practicantes de la teología de la liberalización (M. Gómez 2010). En un principio los cultivos orgánicos se concentraron en las zonas geográficas en las que no se empleaban insumos de síntesis química y en regiones indígenas del sureste de la República (Chiapas y Oaxaca principalmente).

Pero, debido a su auge, las comercializadoras norteamericanas se enfocaron en incentivarla con los productores del norte del país ofreciéndoles financiamiento y comercialización de sus productos. Eso posibilitó el abastecimiento de la demanda en las temporadas requeridas, proporcionando mejores rendimientos a dichos intermediarios. Es por ello que desde mediados de los noventa, a diferencia de los demás sistemas de producción, la agricultura orgánica ha presentado un crecimiento sostenido arriba del 13%, sorteando los impactos de la crisis económica y alimentaria y demostrado mayores capacidades para ser competitiva en el mercado interno e internacional (M. Gómez 2010).

La creciente demanda de hortalizas y frutas, así como de productos como el café han sido motores para la reconversión de la producción tradicional a la orgánica, en cuanto a procesos y diversificación. Los productores que mayor interés han depositado en la agricultura orgánica son aquellos que en las últimas tres décadas sufrieron el impacto de la reestructuración productiva, y que hallaron en este sistema de producción una alternativa para adaptarse a los dilemas de la globalización.

El crecimiento de la agricultura ecológica ha sido exponencial y en las últimas dos décadas se ha consolidado como un rubro relevante del sector agropecuario registrando un incremento progresivo de la superficie de 21,265 ha en 1996, 102,802 ha en 2000 y 378,693 de 2007 a 2008. Adicionalmente se diversificó con nuevos productos, posicionándose como una opción viable en términos económicos y sociales para miles de campesinos e indígenas de escasos recursos⁷³.

En gran medida su desarrollo puede ser atribuido al hecho de que es una forma de producción en la que los grupos indígenas pueden participar⁷⁴, genera empleos y mayores ingresos al productor y,

⁷³ “El éxito de la agricultura orgánica nacional y su espectacular crecimiento se explica por la combinación de varios factores: la constante demanda y acceso a precios *Premium* en el mercado internacional; la obtención de un mejor ingreso; la presencia de la agricultura tradicional, lo cual ha facilitado los procesos de conversión a los métodos orgánicos, el uso del conocimiento indígena y su cosmovisión... y la formación de promotores campesinos en las organizaciones de productores, lo que ha permitido la difusión de esta nueva tecnología a más de 53,000 campesinos. La importancia de la agricultura orgánica para el país radica en que se encuentra vinculada al sector rural, a los grupos indígenas y productores de escasos recursos.” (Gómez M. A., 2004).

⁷⁴ 99.9% son pequeños productores, 88.8% pertenecen a grupos indígenas, 36.4% son mujeres.

todo ello, bajo un esquema de desarrollo sustentable, que no deteriora sus condiciones ambientales de vida. La participación de productores indígenas suma 103,488, representando el 89%, ubicados en Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Guerrero y Puebla (Cuadro 1). Así mismo el 35% son mujeres.

Cuadro 1. México: Número y grupos étnicos de productores indígenas agrícolas orgánicos por entidad federativa seleccionada, 2007-2008 (número y por ciento)				
Estado	Productores	Productores indígenas		Grupos étnicos
		Número	(%)	
Chiapas	67,756	63,582	93.82	Zoque, Tzeltal, Tzotzil, Chol, Tojolobal, Maya, Chatino
Oaxaca	36,219	33,600	91.10	Zapoteco, Mixteco, Mixe, Chontal, Chatino, Chinanteco, Triqui, Mazateco, Cuicateco
Tabasco	5,432	2172.8	40.00	Náhuatl
Veracruz	3,587	774	21.60	Náhuatl y Totonaca
Guerrero	1,747	646	37.00	Náhuatl y Mixica
Puebla	2,283	2,208	96.70	Náhuatl y Totonaco
Otros	8,007	504	6.30	Mazahua, Popoluca y Maya
Total	125,031	103,488	82.77	

Fuente: (M. Gómez 2010, 70)

Por lo tanto, si bien no es posible hablar de un modelo de desarrollo rural integral, si es posible afirmar que la producción orgánica del país posee potencial para desempeñar un papel estratégico en el desarrollo del sector primario, en razón de que para el año 2005 se habían incorporado 49,587 productores respecto al 2000, sumando 83,174; cifra que incrementó 45,688 productores en 2008 sumando 128,862, de los cuales 125,031 se dedicaban a la agricultura, 43 a la recolección, 47 a la ganadería y 3,741 a la apicultura (Cuadro 2)⁷⁵.

Cuadro 2. Importancia económica de la agricultura orgánica y tasa media de crecimiento						
Años seleccionados de 1996 a 2008						
Concepto	1996	1998	2000	2006	2008	TCMA
Superficie	18 331	46 492	88 616	265 233	326 436	17,3
Número de productores	12 784	27 084	32 588	80 701	125 031	13,5
Empleo (miles de jornales)	13 407	31 385	59 247	146 774	167 566	15,1
Divisas generadas (miles de dólares)	33 984	71 352	138 150	268 069	390 603	14,5

Fuente: (INEGI 2011)

A su vez, 67,756 productores equivalentes al 54% se encontraban en Chiapas, distribuidos en 110,132.32 hectáreas (ha), con un promedio de 1.8 ha por productor; seguido de Oaxaca, que

⁷⁵ Sobre el particular, vale la pena señalar que las investigaciones pioneras al respecto, para registrar y documentar formalmente la información referente a estas unidades de producción, han sido desarrolladas desde el año 1995 por el Centro de Investigaciones, Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y Agricultura Mundial (CIESTAAM) y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI), de la Universidad Autónoma de Chapingo. Los estudios de dicha entidad, incluso, lograron obtener información de primera mano a través de ciertas agencias de certificación.

concentró 36,219 productores que equivalieron al 29%, repartidos en 64,495.01 hectáreas con un promedio de 1.8 ha por productor; asimismo, en Tabasco se ubicaron 5,432 productores, representando el 4%, en 17,305.26 hectáreas, con un promedio de 3 ha por productor; por su parte, Veracruz aglutinó 3,587 productores equivalentes a 3% en 14,840.93 hectáreas y un promedio de 4 ha por productor. Los demás productores se encuentran distribuidos en el resto de la República (Cuadro 1).

Contrario a lo que indica la teoría, respecto a que no utilizar insumos químicos se traduce en menores rendimientos, varios de los cultivos producidos a través de métodos orgánicos demostraron mejores rendimientos que la producción convencional.⁷⁶ Lo cual se logra al concretizar esfuerzos colectivos que subsanan necesidades de capacitación, rescatando conocimientos tradicionales de producción.

Cuadro 3. México: Importancia de la agricultura orgánica por cultivo seleccionado con respecto a la superficie convencional 2007/08				
No.	Cultivo	Superficie (ha)		(%) ²
		Convencional 2007	Orgánica 2007/08	
1	Café	785,273.49	176,105.27	22.43
2	Hortalizas	620,304.62	35,414.32	5.71
3	Aguacate	104,507.36	31,572.43	30.21
4	Hierbas aromáticas	25,173.95	30,199.26	119.96
5	Cacao	77,995.00	14,795.68	18.97
6	Mango	181,525.00	12,464.70	6.87
7	Uva silvestre	n.d.	12,032.00	n.d.
8	Agave	160,284.98	11,586.20	7.23
9	Coco	140,000.00	9,031.00	6.45
10	Sábila	6,077.74	5,031.00	84.71

Fuente: (M. Gómez 2010, 38)

A nivel internacional el país se ubica en séptimo lugar en porcentaje de superficie orgánica,⁷⁷ cuarto lugar en número de productores⁷⁸ y se posiciona como exportador de productos ecológicos,⁷⁹ generando durante 2007 y 2008 aproximadamente 394,149 millones de dólares en divisas, con una tasa de crecimiento anual de 27.66% (Cuadro 3). Se registra una tendencia a la alza de cultivos orgánicos no tradicionales, sembrados en altas proporciones en relación a la superficie convencional, lo que demuestra el cambio que los productores nacionales han tenido durante los últimos años, al optar por la diversificación. Sin embargo, aún persiste la práctica del monocultivo, en razón de que

⁷⁶ El producto más importante en cuanto superficie cultivada fue el café con 176,105.77 ha, con un porcentaje de 22.43 respecto a la superficie convencional (785,273.49 ha) y, por su parte, las hortalizas sumaron 35,414.32 ha, con un porcentaje de 5.71 respecto a la superficie convencional (620,304.62 ha).

⁷⁷ En primer lugar está Liechtenstein con 30%, seguido por Austria con 13%, Suiza con 11% es el tercer lugar, en la cuarta posición con 9% está Italia, empatado con República Checa, a continuación Alemania con 5%, y México con 3%.

⁷⁸ Uganda posee 206,803, la India tiene 195,741, Etiopía 165,560, México 128,819, Tanzania 90,222 e Italia 43,159.

⁷⁹ México exporta de 85 a 90% de su producción orgánica.

el 89.23% de la producción orgánica de Chiapas continúa siendo de café, en Oaxaca el porcentaje asciende a 85%, y en Tabasco el 81% es de cacao.

Por lo que desde las instancias de gobierno se asevera que la dependencia a un solo cultivo de exportación debilita al subsector y obstaculiza el desarrollo de mercados domésticos y regionales. Lo que hasta cierto punto es resultado de la escasez de políticas implementadas por las dependencias gubernamentales para fomentar la producción y comercio de cultivos no tradicionales. De hecho, en nuestro país esta práctica se reguló apenas el 7 de febrero de 2006 con la publicación la Ley de Productos Orgánicos, representando el inicio de la política de fomento a este tipo de sistema de producción, y cuatro años después se publicó el reglamento de la misma el 1 de abril de 2010. Dichos ordenamientos son importantes porque representan el respaldo jurídico que, en teoría, es acorde a las características de la producción orgánica del país; así mismo, porque son mecanismos de protección, tanto para productores y consumidores, que dan certeza a la inversión en tales prácticas.⁸⁰

Si bien la mayor parte de esta producción se origina en el sureste del país, el comercio de tales productos se desarrolla en la Ciudad de México y el escaso consumo interno concentra su zona de influencia en los estados del centro. El mercado interno de productos orgánicos es aún incipiente (menos del 5% de la producción se comercializa en el país). Sin embargo, se reconoce que a diferencia de hace una década existen más alternativas de comercialización de los mismos, como por ejemplo tianguis, mercados y tiendas especializadas⁸¹.

Por tanto, la agricultura orgánica es una alternativa totalmente viable para pequeños y grandes productores en la búsqueda de mayores ingresos. En 2008 los pequeños productores representaron el 99.95%, siendo campesinos e indígenas organizados y concentrando 2.9 hectáreas promedio por productor y cultivando el 93.65% de la superficie. Por su parte, los grandes productores representaron menos de 0.05% y cultivaron 6.35% de la superficie.

El panorama que reflejan las cifras muestra un entorno dual, donde en un extremo se identifica a estos pequeños campesinos organizados que utilizan tecnología intensiva en mano de obra, usan insumos de bajo costo producidos por ellos mismos y reciben el apoyo de organizaciones no gubernamentales, principalmente extranjeras. El otro extremo, se integra por un pequeño número de productores empresarios que incursionan en la práctica enfocados en un nicho de mercado específico, privilegiando, por lo general, los rendimientos ante la sustentabilidad. Geográficamente se desempeñan en el centro del país dedicándose a las frutas y hortalizas que como se sabe se destinan al mercado de exportación. Estos productores emplean tecnología intensiva importada y

⁸⁰ En términos específicos el objeto de la ley es establecer prácticas para productos de actividades agropecuarias obtenidos con respeto al medio ambiente, cumpliendo con criterios de sustentabilidad; así como establecer los requerimientos de verificación y certificación orgánica para el sistema de control. Para lo anterior se creó el Consejo Nacional de Producción Orgánica y un Sistema de Control y Certificación.

⁸¹ Por ejemplo Green Corner y Aires del campo

usan insumos producidos por otras empresas especializadas (Lara y De Grammont, 1999; Gómez M. A., 2010; Echánove y Steffen, 2005).

No obstante, los especialistas⁸² en el tema consideran que el apoyo por parte de las instancias de gobierno ha sido escaso y desarticulado. Las dependencias que han otorgado incentivos a esta práctica son: la Secretaría de Desarrollo Social, vía el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad; la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, vía el programa Alianza para el Campo; la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales; los gobiernos de Durango, Jalisco, Estado de México, Veracruz, Tabasco y Chiapas, el Consejo Mexicano del Café; y los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura.

En síntesis, tres aspectos han caracterizado la agricultura orgánica en México:

- 1) La integración a organizaciones sociales de pequeños productores indígenas.
- 2) La participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales.
- 3) La incipiente participación del Estado mexicano.

⁸² Entre ellos Manuel Ángel Gómez Cruz, Rita Swentesius Rindermann y Javier Ortigoza Rufino.

III

LA REGIÓN CHONTALPA DE TABASCO: UN MARCO DE REFERENCIA PARA EL ANÁLISIS DEL SECTOR CACAOTERO

“El nuevo concepto de desarrollo rural parte del reconocimiento de la importancia creciente de las actividades no agrícolas generadoras de empleo en las áreas rurales, ligadas a la apropiación y valoración de los recursos territoriales. En América Latina y en otros países con problemáticas similares, la selección de las actividades generadoras de ingresos se caracteriza, a menudo, por una autoexclusión del mercado, con el objetivo de organizar alternativas económicas y políticas basadas en estrategias que serían incomprensibles para la economía clásica.”

(Torres, Sanz y Munchnik 2010)

1. INTRODUCCIÓN

La producción de cacao forma parte de la historia, la cultura y la economía del país,⁸³ además representa una considerable fuente de empleos y aporta mayores beneficios ambientales que otro tipo de cultivos. Hasta hace un par de décadas la actividad constituía una importante proporción del Producto Interno Bruto (PIB) de Tabasco, pero en la actualidad la entidad está muy lejos de consolidar su importancia como productor y exportador de este grano. No obstante, la población conserva esta cultura y vocación productiva.

El eje analítico del capítulo será entender la importancia del cacao en la región Chontalpa: las articulaciones de su cadena productiva, las instituciones otorgantes de apoyo para los pequeños productores y las organizaciones productivas. Esto es relevante porque la producción de cacao tiene diferentes repercusiones positivas en lo económico, lo social y lo ambiental, y por ende, la pérdida de este tipo de actividades tendría consecuencias desastrosas para la economía local de Tabasco. Por tanto, se describirá detalladamente este sistema de producción y sus rendimientos con el propósito de determinar las causas de su actual situación respecto a la rentabilidad y competitividad del producto, así como los programas y medidas de apoyo implementados para mejorar las condiciones de los productores de la región.

⁸³ El *Theobroma cacao* “es un árbol nativo de las regiones tropicales y lluviosas del continente americano. Se consume como bebida en México por lo menos desde la época prehispánica. Estaba dirigido principalmente a las élites y su comercio era controlado por los gobernantes quienes, a través de tributación y de los pochteca –comerciantes de larga distancia- llevaban el grano desde lugares tropicales de origen hasta los altiplanos mesoamericanos.” (González & Ramírez, 2010, p. 40).

2. INDUSTRIA Y ESTRUCTURA AGRARIA

Tabasco atravesó distintas transiciones que van desde lo político, a lo económico y lo ambiental reflejándose en niveles escalares distintos de la actividad social. Se considera que junto con el estado de Campeche, la entidad pudo evadir algunas de las repercusiones derivadas de las reformas estructurales emprendidas por el Estado a mediados de la década de 1980, gracias al desarrollo de la industria petrolera que permitió el “progreso” e integración económica de la región respecto a las entidades circundantes.

Las actividades extractivas de hidrocarburos tienen gran preeminencia, a tal grado que constituyen un motor de desarrollo regional. La explotación petrolera permitió que la entidad sea una de las mayores depositarias de inversión pública federal, ejemplo de ello es que en 2010 las participaciones federales rebasaron los 30,000 millones de pesos. El problema surge cuando dicha preeminencia es tal, que se restringen las posibilidades de diversificación económica en los municipios, ignorando actividades productivas endógenas de la región. A pesar del desarrollo petrolero, la entidad presenta un grado de marginación alto (44.76) que la ubica en el noveno peldaño nacional (CONAPO 2011). Además, posee un Índice de Desarrollo Humano (IDH) situado debajo de la media nacional (0.7260), posición número 19 (PNUD 2012).

En específico, la región Chontalpa se caracteriza por poseer un núcleo de desarrollo sustentado en las actividades de la industria petrolera, que a su vez coexiste con actividades agropecuarias de corte tradicional: cultivo de caña, copra y cacao, así como ganadería. Con base en tales particularidades, se pretende analizar la coexistencia de dichas actividades y el desarrollo de la producción de cacao en esta región. En este territorio confluyen tres factores que determinan las dinámicas socioeconómicas: el patrimonio cultural heredado del grupo étnico Chontal; la producción de cacao como actividad ancestral reconocida a nivel nacional e internacional; y la extracción de hidrocarburos iniciada en la década de los cincuenta. A continuación explicaremos una faceta del desarrollo histórico de la región, con base en el auge de la industria petrolera y el declive de las actividades productivas del sector primario, dinámica que determinó la persistencia de estrategias de agricultura familiar en la entidad.

2.1. Dos perspectivas sobre el desarrollo de la región de estudio

2.1.1. La industria petrolera

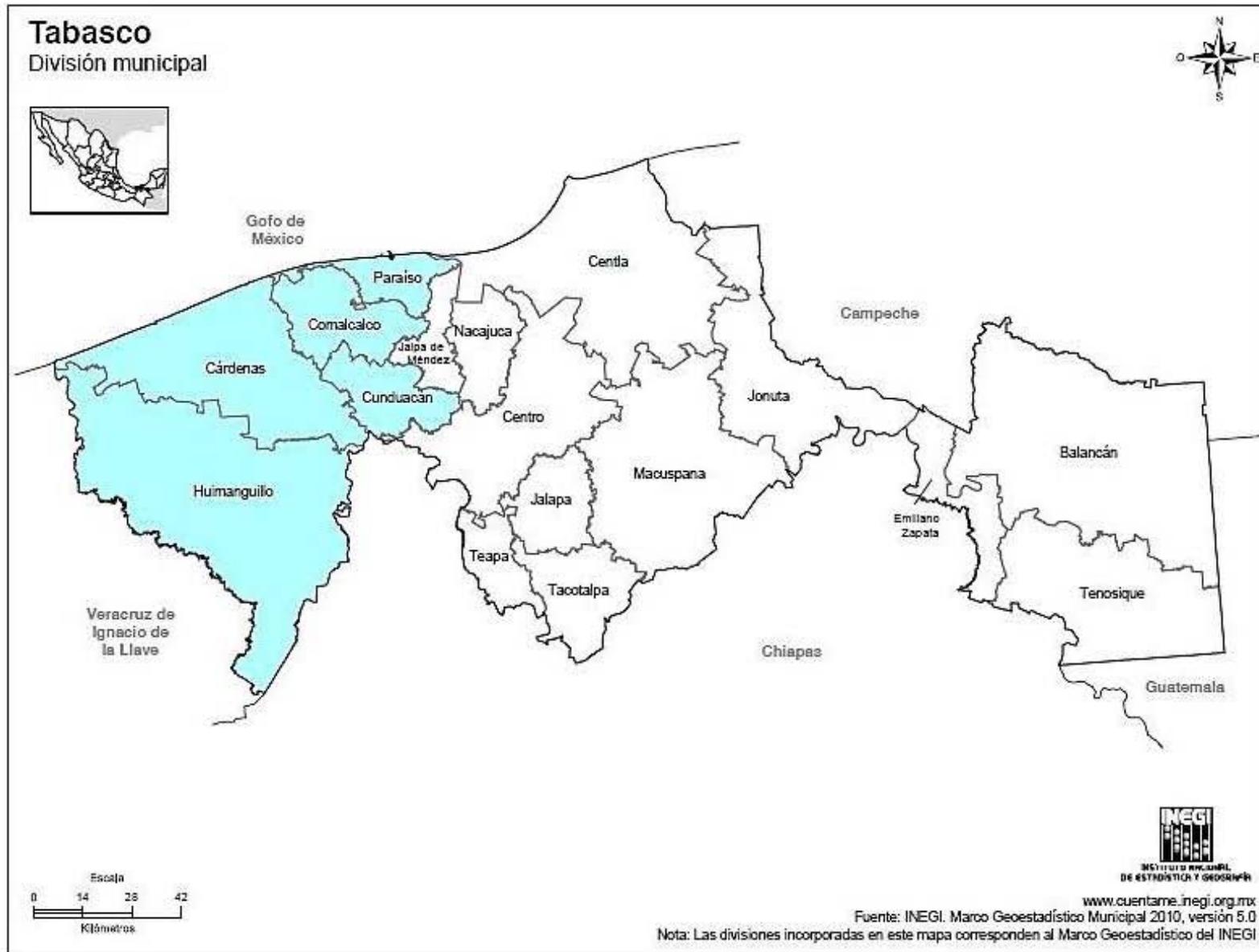
Localizada al oeste de Tabasco, la región Chontalpa⁸⁴ se conforma por cinco municipios (Imagen 1): Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo y Paraíso,⁸⁵ que en conjunto equivalen a una superficie de 7,482 km² que aproximadamente representa el 30% de la superficie estatal (INAFED s.f.). Dichos municipios comparten características económico-productivas y socio-culturales, pues está presente la explotación petrolera y el cultivo tradicional de cacao, delimitándose así un espacio territorial con base en relaciones socio-económicas. Tal y como sucedió en el resto del país, a partir del cambio de modelo de desarrollo y acumulación, en Tabasco se suscitaron transformaciones que repercutieron en las dinámicas socioeconómicas.

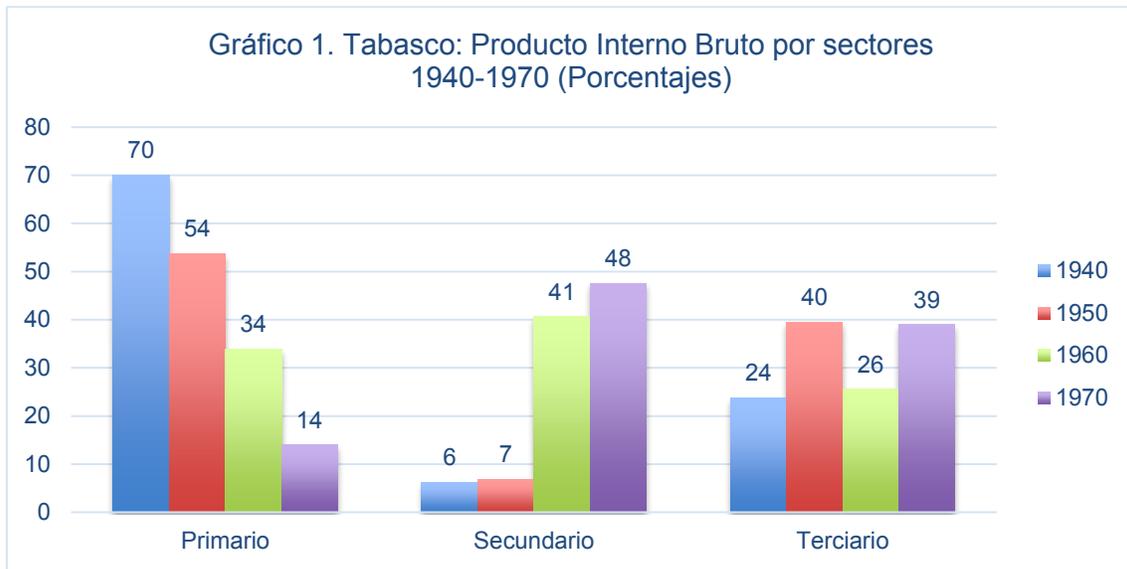
Desde los setenta, el sector primario perdió preeminencia como actividad principal, periodo en que se consolidó la industria petrolera como el eje económico, debido a que la sociedad se ocupó en las actividades propias de este sector generando reconfiguraciones en las unidades productivas de la entidad. La explotación de hidrocarburos inició en 1950, con ello el PIB estatal que se dedicaba al sector primario fue redirigido para impulsar las actividades industriales. El sector secundario logró consolidarse en los años sesenta dando cabida al inicio del primer auge petrolero. En contraste, comenzó el declive de las actividades agrícolas, que en el transcurso de 1940 a 1970 decrecieron del 70% al 14%, mientras que el PIB del sector terciario incrementó de 23.8% a 39% (Gráfico 1).

⁸⁴ Se denomina así debido a que ahí se concentraban más indígenas chontales que en el resto de la entidad. El Censo de Población y Vivienda de 2010 muestra que en los municipios que integran la región la “población de 5 y más años que habla lengua indígena”, fue de apenas 2,705 de los 60,526 presentes en la entidad, es decir, apenas el 4%.

⁸⁵ Esta regionalización se hizo vigente a partir de 1994, pues previo a este año también formaban parte los municipios de Jalpa de Méndez y Nacajuca.

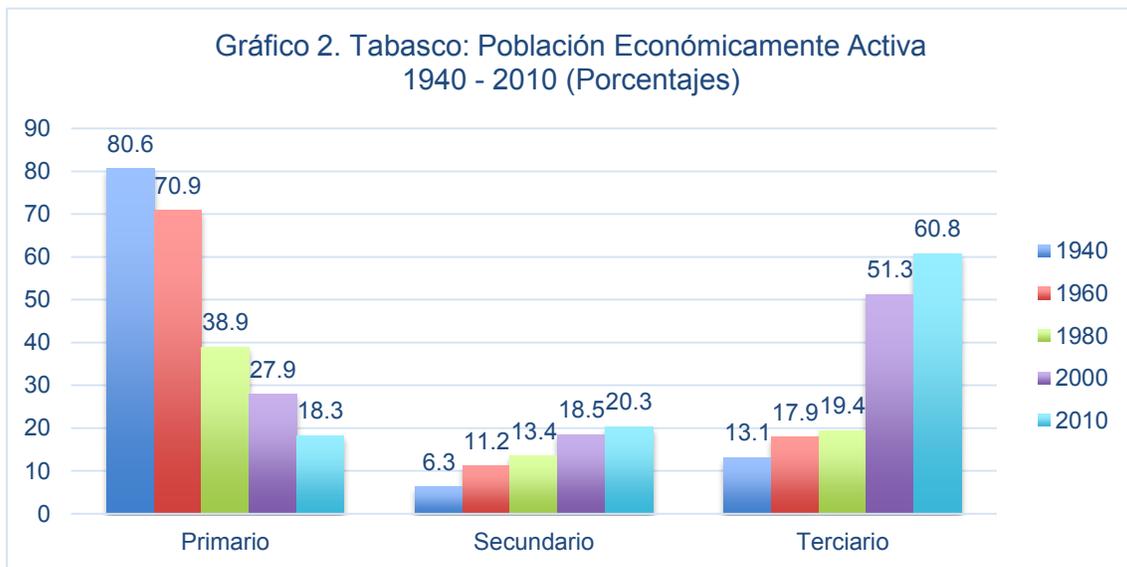
Imagen 1. División municipal de la Región Chontalpa.





Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas económicas del INEGI (1940-1970).⁸⁶

Durante este lapso, el sector primario perdió la mayor proporción de Población Económicamente Activa (PEA). La inercia de las dinámicas descritas se reflejó en su disminución de 80.6%, en 1940, a 27.9%, en 2000. Por su parte, el sector terciario presentó un mayor aumento, al pasar de 13.1% a 51.3% durante el mismo periodo (Gráfico 2).



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas económicas del INEGI (1940-2010).

⁸⁶ Los datos se consultaron durante el mes de noviembre de 2013, posteriormente se intentó continuar la serie numérica hasta el año 2010; sin embargo la página de INEGI fue actualizada y cambiaron los instrumentos para gestionar la información, situación que imposibilitó la actualización de este cuadro.

Estos datos nos permiten esquematizar el marco contextual de los municipios que conforman la Chontalpa y, por ende, de la población objeto de este estudio. Entre 1960 y 1970 la fuerza laboral de estos municipios se focalizó en el sector primario debido al arraigo productivo; sin embargo, el comienzo del primer auge petrolero derivó en el declive de las actividades agropecuarias en las décadas subsecuentes. Como tendencia generalizada, entre 1960 y 2000, la PEA de los municipios se modificó desplazándose de la agricultura a los servicios. Aunque en el 2000, Huimanguillo mostró una proporción considerable de población en el sector primario.

Cuadro 4. Población Económicamente Activa por municipio 1960-2000 (Porcentajes)						
Municipio	Sector	Año				
		1960	1970	1980	1990	2000
Cárdenas	Primario	90	86	46	40.6	31.3
	Secundario	4.8	2.7	8.2	20.1	17.9
	Terciario	5.5	5.6	16.8	35.5	48.6
Comalcalco	Primario	80	60	42	38.5	30.5
	Secundario	6.8	12	9.1	16.9	22.3
	Terciario	13.1	18.8	20.4	33.3	45
Cunduacán	Primario	80	76	56	55.2	42
	Secundario	5.7	3.6	9.2	15.7	16.8
	Terciario	6.4	5.3	15.8	25.1	39.3
Huimanguillo	Primario	79.3	68	44.8	55.2	47.8
	Secundario	8.1	7.4	7.5	15.6	15.3
	Terciario	12.4	17.3	18.5	24.3	35.6
Paraíso	Primario	70.2	86	42.7	33.3	22.7
	Secundario	10.5	8	11.6	27.9	27.8
	Terciario	19.3	21.8	25.7	34.7	46.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo General de Población y Vivienda del INEGI (1960-2000).

Al inicio de la explotación petrolera, los municipios más sobresalientes fueron Comalcalco y Huimanguillo, gracias a los campos de explotación (Comalcalco e Iride) localizados en el distrito de la Independencia. En 1980 la población aún desempeñaba actividades agropecuarias que preservaban la vocación productiva de la zona, aunque, durante el transcurso de la década paulatinamente cedió ante el sector terciario y secundario respectivamente, derivado del hallazgo y explotación de los campos petroleros de Paraíso 101 y el Puerto de Ceiba 101-A. En ese entonces, el mayor porcentaje de población ocupada se ubicó en el transporte público, tal y como lo refleja la PEA de Paraíso para 1990 (Martínez 2012).

Desde 1980 la industria petrolera fue la que mayor derrama económica aportó a la entidad, representando el 78% del PIB estatal y 45% del PIB nacional. En contraposición, la aportación del sector primario al PIB fue mínima, por ejemplo en 1970 generó 1.86% y en 1993 sólo 1.64%. No obstante, durante ese periodo las actividades productivas primarias concentraron la mayor proporción de población en la región y se obtuvieron avances considerables en la producción de pimienta, copra y cacao.

Para la década de los noventa, los datos indican que en Paraíso el sector primario perdió preeminencia, pero en Cunduacán y Huimanguillo⁸⁷ presentaron una mayor estabilidad. En general, la especialización en el empleo se ubica en actividades relacionadas con el sector primario y terciario, que en el 2000 registró avances entre la población de la región por el crecimiento de la manufactura.

Aunque en estos municipios se modificó la vocación productiva debido a que las políticas de fomento al desarrollo afectaron y desequilibraron las economías locales y estructuras productivas, quienes desarrollan estas actividades lograron adaptarse y coexistir con las actividades petroleras. Sin embargo, también es cierto que las actividades extractivas de hidrocarburos propiciaron crecimiento económico en estos municipios. Por ejemplo, en el año 2000 Comalcalco y Paraíso aportaron al PIB estatal 9.8% y 12.4% respectivamente, representando las mayores aportaciones en la entidad.

No obstante, si bien el desarrollo de la explotación petrolera impulsó el crecimiento económico de los municipios, llegado su estancamiento el resultado fue un panorama de desgaste ambiental e incertidumbre laboral, en el que la población se lanzó a la búsqueda de nuevas oportunidades de empleo. Por lo tanto, los resultados de este aprovechamiento tienen resultados contradictorios para los grupos sociales oriundos de esta región.

Las circunstancias aquí esbozadas nos permiten deducir que, si bien, la explotación petrolera permitió el desarrollo y crecimiento económico de ciertas zonas de los municipios, una vez concluido su auge, la población exploró nuevas fuentes de empleo e ingresos. Derivado de esto, podemos distinguir entre dos escenarios opuestos: 1) el caso de Huimanguillo, que entre los setenta y ochenta fue de los mayores productores de hidrocarburos, pero que en el 2000 fue uno de los municipios con mayor marginación social y pobreza;⁸⁸ y 2) Comalcalco donde la vocación productiva regional ha sido retomada de forma más estable por los agricultores y pequeños empresarios.

2.1.2. El ¿desarrollo? a partir de la vocación productiva

La Chontalpa tabasqueña es un referente histórico de la producción de cacao. Desde tiempos ancestrales este fruto se recolectó de las selvas tropicales y eventualmente se produjo en huertos familiares, fincas y haciendas. Fue esta región, habitada por los mayas chontales, la que tuvo un desarrollo más próspero debido a las plantaciones y el comercio del cacao. Dichos grupos étnicos controlaron el área comercial que corría del Golfo de México, atravesando la península de Yucatán y concluía en el Golfo de Honduras. En ese periodo, el grano de cacao cumplía la función dual de mercancía y moneda.

⁸⁷ Sólo este municipio no se especializó en la manufactura y también es el de mayor marginación social en rubros como la educación, vivienda, ingresos y distribución poblacional. (CONAPO 2000)

⁸⁸ En ese año la pobreza alimentaria en el municipio ascendió a 52%, la pobreza de capacidades 60%, y la patrimonial sumó un 79% (CONEVAL, 2000).

Para los mayas, el valor de los alimentos derivados de grano del cacao superaba sus bondades alimenticias o nutricionales, representando un símbolo de estatus y poder de la clase dirigente y noble. Durante el virreinato la Corona controló su comercio, impidiendo su circulación entre colonias, virreinos y capitanías del imperio español. Sin embargo, ya entrado el S. XIX su comercio se difundió y abasteció a los países dominantes de Europa. La importancia del cacao en estas culturas fue tal, que con el tiempo estas prácticas continuaron moldeando las formas de reproducción y la gastronomía de las unidades productivas o huertos.

Aunque la calidad del cacao tabasqueño siempre ha sido apreciada, de 1940 a 1970 tuvo una escasa demanda en el mercado nacional e internacional (principalmente europeo), debido a que el precio del grano era superior al proveniente de países africanos (Tudela 1989). Desde 1950 la producción creció favorablemente hasta alcanzar su tope en 1979,⁸⁹ cuando el precio rural osciló los \$50 pesos por kilogramo, gracias a la demanda efectiva del mercado norteamericano. La competencia en este sector derivó en la búsqueda de insumos de mayor calidad por parte de los fabricantes franceses y belgas ante la expansión de la industria estadounidense e inglesa. La respuesta de estos últimos se enfocó en reducir sus costos de producción, añadiendo azúcar al chocolate y reduciendo a menos de la mitad los sólidos.

Entre 1950 y 1960, el aumento en el precio de plátano propició que los productores combinaran este cultivo con el del cacao. Paulatinamente se redujo el área destinada a su producción para dedicarla al pastoreo de ganado bovino. Debido a que los precios del grano cayeron, posterior a la década de los sesentas este cultivo había sido abandonado, los productores decidieron dedicarse a otro tipo de actividades económicas, aunque en la región se continuó produciendo en pequeña escala.

A mediados de los setenta, los precios variaron nuevamente, sólo que esta vez a favor. El precio del cacao por tonelada en 1976 era de \$17,500 pesos y tres años después aumentó considerablemente a \$50,000 pesos. Este encarecimiento del producto incentivó nuevamente su cultivo, y a lo largo de esa década el sector se benefició de la política agrícola mexicana que impulsaba los cultivos rentables junto con la expansión de la ganadería. Cuando desde el Estado se impulsó la ampliación de la frontera agrícola y la modernización rural, extensas áreas del trópico mexicano fueron desprovistas de su vegetación original (Tudela, 1989; Uribe, 2003), cubiertas por sistemas agroforestales.⁹⁰ Por lo tanto, gracias a las medidas proteccionistas vigentes en ese periodo los productores tabasqueños continuaron en esa actividad y entre los setenta y los ochenta la superficie cultivada aumentó 10% (González y Ramírez 2010). En ese lapso de tiempo también se suscitó la articulación de los productores a organismos como la Unión Nacional de Productores de Cacao

⁸⁹ Alcanzó las 30, 280 ton con rendimientos de 720 kg/ha (González & Ramírez, 2010).

⁹⁰ Por ello, desde entonces dichos sistemas agroforestales son de gran importancia debido a sus contribuciones económicas y sociales, así como para la conservación de la biodiversidad.

(UNPC), pero la puesta en marcha del TLCAN ocasionó desajustes en las asociaciones de productores, derivando en su desintegración y por ende en la descapitalización y desmantelamiento de infraestructura.

Aunque estos productores trabajaban en pequeños huertos familiares con superficies menores a dos hectáreas, deduciendo los costos de producción, obtenían una ganancia aproximada de \$25,000 pesos por hectárea. Para 1980 tenían rendimientos de 0.7 toneladas por hectárea con precios de \$44,000 pesos por tonelada (Tudela 1989, 319). Sin embargo, estos campesinos no tenían la capacidad de inversión necesaria para desarrollar los huertos de cacao, pues en términos productivos éstos demoran aproximadamente 8 años en estabilizarse y requerían el uso de fertilizantes e insecticidas químicos para incrementar la producción. A finales de los noventa, gracias a la introducción de nuevas tecnologías y variedades vegetales, “más resistentes y productivas”, se intensificó el cultivo e incrementaron sus rendimientos.

“En 1998, Tabasco producía 33,000 toneladas de cacao, 70% de la producción nacional. En ese mismo año, la entidad tenía una superficie de 60,612 hectáreas dedicadas a este cultivo (68% de la nacional). México producía 1.9% del volumen mundial de cacao...” (González y Ramírez 2010, 54).

Aunque una proporción considerable de estos pequeños productores no haya podido acceder a dichas mejoras tecnológicas e incluso decrecieran sus rendimientos, el aumento en los precios del producto en ese periodo incentivó la sustitución de cultivos por el cacao. A su vez, entraron en escena los acaparadores a cargo de empresas nacionales e internacionales y los pequeños productores empezaron a sufrir la carencia de capital, créditos, capacitación y tecnología, circunstancias que los han recluido en la marginación y la dependencia a los designios de acaparadores e industriales.

3. LA CADENA AGROINDUSTRIAL DEL CACAO

3.1. Producción, rendimientos y comportamiento del mercado

Por las circunstancias antes descritas es común que la producción de cacao nos remita directamente a Tabasco, donde se produce la mayor proporción del grano en el país y su cultivo aún es de las principales actividades económicas de la región. La importancia de este cultivo también es sobresaliente en Chiapas y, aunque en Guerrero también se cultiva, prácticamente el 99% de la producción nacional es de origen tabasqueño o chiapaneco.

Tabasco, en específico, posee la mayor superficie sembrada tal y como se muestra a continuación (Cuadro 5).

Cuadro 5. Producción Nacional de cacao 2012			
Estado	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)
Tabasco	41,027.58	41,027.58	18,339.74

Chiapas	20,347.40	20,120.40	9,069.63
Guerrero	238	238	209.74
Total	61,612.98	61,385.98	27,619.11

Fuente: Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (2012) (SAGARPA s.f.)

De acuerdo con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), en 2012, los cacaoteros de la entidad se encontraban distribuidos en once municipios: Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Paraíso, Jalpa de Méndez y Nacajuca, propios de la región Chontalpa; Centro, en la región del mismo nombre; y Teapa, Tacotalpa y Jalapa pertenecientes a la región de la Sierra.

En estos municipios, se producen cuatro variedades de cacao: forastero, calabacillo, ceylán y semilla blanca (criollo). Anteriormente, México era el país que producía mayor cantidad de cacao semilla blanca, que es más cotizado por poseer un sabor y aroma peculiares, pero durante la década de los cuarenta la mayoría de los productores abandonó el cultivo de esta variedad debido a su susceptibilidad a plagas y enfermedades.⁹¹ Desde entonces, la variedad de cacao predominante es el forastero conocido comúnmente como “Guayaquil” (cuyo sabor y aroma no es tan prestigiado) que actualmente abarca el 80% de la cosecha mundial, seguido por el calabacillo (18%), el ceylán (5%) y en menor proporción el criollo (2%).⁹²

A través del tiempo la producción y consumo de cacao atravesaron distintas articulaciones con el mercado. Su cultivo depende del consumo de una clientela externa a las regiones donde se produce, por lo tanto, siempre ha sido un producto global (González y Ramírez 2010). El cacao que se utiliza para fabricar chocolate proviene principalmente de Costa de Marfil y Ghana, en Africa; mientras que Indonesia, en Asia, ocupa el tercer peldaño. En América, Brasil y Ecuador son los principales productores, mientras que México no figura en las estadísticas.

	2010/11	%	Estimaciones 2011/12	%	Previsiones 2012/13	%
Africa	3,224	74.8%	2,918	71.6%	2,826	71.2%
Camerún	229		207		225	
Costa de Marfil	1,511		1,486		1,475	
Ghana	1,025		879		820	
Nigeria	240		235		220	
Otros	220		112		86	
América	561	13%	639	15.7%	606	14.3%

⁹¹ De hecho desde “finales del Porfiriato, la producción de cacao criollo en Tabasco tuvo numerosos altibajos; el grano tenía buen sabor, pero un bajo rendimiento por árbol. El cacao se sembraba para autoconsumo familiar y su comercialización en mayores cantidades necesitaba modificar el cultivo y la variedad sembrada.” (González & Ramírez, 2010, p. 49).

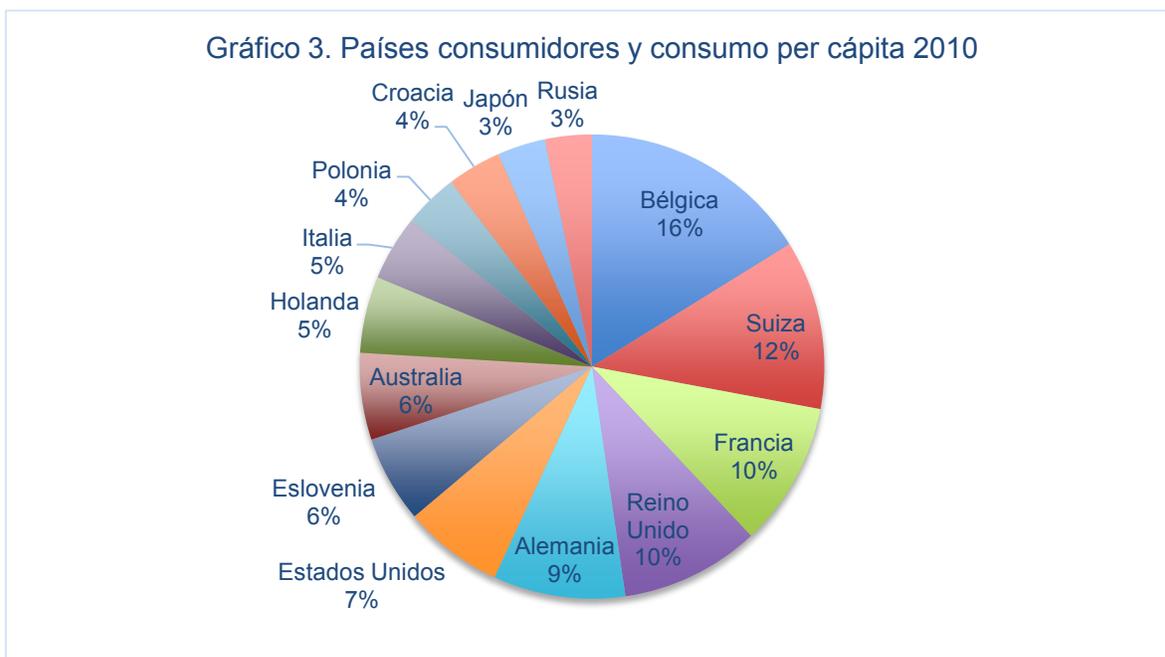
⁹² “La hibridación produce nuevas variedades –el trinitario por ejemplo- pero éstas no poseen las mismas ventajas comerciales.” (González & Ramírez, 2010, p. 59).

Brasil	200		200		195	
Ecuador	161		190		185	
Otros	201		229		226	
Asia y Oceanía	526	12.2%	521	12.8%	534	13.5%
Indonesia	440		450		450	
Nueva Guinea	48		39		45	
Otros	39		32		39	
Total	4,311	100%	4,078	100%	3,067	100%

Fuente: International Cocoa Organization (ICCO s.f.)

Sin embargo, el país aporta aproximadamente el 2% de la producción de cacao y, a pesar de sus bajos niveles de productividad, se considera que el grano mexicano posee una calidad excepcional (González y Ramírez 2010). Rubro en el que se producen 30 mil toneladas de cacao fino por año, que ascienden a 551 millones de pesos, aproximadamente. En específico, 66% de este tipo cacao se produce en Tabasco y 33% en Chiapas.

El consumo de productos derivados del cacao se concentra en los países industrializados de Europa y Norteamérica, donde también se localizan las principales empresas que los fabrican (Gráfico 3). Por ejemplo, en 2007 se vendió una cantidad equivalente a \$2,260,900 pesos de cacao seco a los siguientes países: Estados Unidos, Ecuador, Colombia, España, Francia, Italia, Bélgica, Suecia, Inglaterra, Singapur y Japón. Sin embargo, durante el mismo periodo la venta de manteca de cacao fue apenas de \$98,300 pesos concentrándose en los acaparadores locales (González y Ramírez 2010).



Fuente: (FAO 2010).

Bélgica, Suiza, Francia y Reino Unido practicamente concentran el 50% del consumo per cápita, en términos reales, esto también implica que dichos países aglutinan a empresas encargadas de acaparar la mayor cantidad del grano proveniente de todo el mundo, así como de procesar y comercializar los subderivados que cumplen las características organolépticas del público consumidor, capaz de contrarrestar los costos que implican estos productos con altos estándares de calidad.

En el 2006, la producción tabasqueña de cacao fue de 26,704 toneladas respecto a las 38,150 registradas a nivel nacional, esto implica que la entidad contribuyó con el 70% de la producción total. En 2007 existían entre 29,644 y 31,139 productores, con una superficie sembrada de 40,833 hectáreas, distribuidas en 35,967 predios pertenecientes a 368 comunidades, cuyo rendimiento total fue de 22,322 toneladas, es decir, media tonelada por hectárea (González y Ramírez 2010).

Cuadro 7. Serie histórica de la producción de cacao en Tabasco (2003-2012)						
Año	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles \$)
2003	60,106.00	60,077.00	32,947.00	0.55	17,523.83	577,357.50
2004	60,006.00	59,967.00	29,585.00	0.49	17,975.70	531,811.00
2005	40,831.55	40,792.55	24,077.43	0.59	17,494.93	421,233.04
2006	40,833.00	40,794.00	26,704.80	0.66	15,430.24	412,061.60
2007	40,833.00	40,800.00	22,321.40	0.55	16,548.56	369,387.01
2008	41,028.58	41,028.58	19,437.88	0.47	26,253.09	510,304.39
2009	41,024.58	41,024.58	14,609.05	0.36	34,171.51	499,213.35
2010	41,024.58	41,024.58	18,320.45	0.45	39,701.09	727,341.80
2011	41,026.58	41,026.58	13,155.66	0.32	42,669.48	561,345.22
2012	41,027.58	41,027.58	18,339.74	0.45	40,134.94	736,064.38

Fuente: Elaborado con datos del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (2003-2012) (SAGARPA s.f.)

Si bien en 2006 la producción despuntó, en los años subsecuentes disminuyó hasta las 13,155 toneladas. Esto es el reflejo de la confluencia de distintas circunstancias acontecidas a nivel regional: en primer lugar, la aparición del hongo de la Moniliasis, sumado al envejecimiento y descuido de las plantaciones, provocó la caída de la producción con rendimientos por debajo de 500 kilogramos por hectárea. Además, la escasez de recursos para invertir en insumos y tecnificación, así como los precios a la baja del producto, ocasionaron el abandono y derribo de plantaciones. Sin embargo, es preciso resaltar que a medida que disminuye la producción estatal de cacao aumenta el precio medio rural, así como el valor de la producción, aunque no es posible inferir si esto repercute benéficamente en la mejora de las condiciones de vida de los pequeños productores o sólo beneficia a los productores mejor posicionados en razón de sus activos productivos.

3.2. La cadena de producción: una relación simbiótica entre productores y acaparadores.

Los principales actores de la cadena de producción son el productor, el intermediario y el industrial. El cacao se cultiva en huertos familiares por productores de pequeña escala que en promedio poseen de 1 a 3 hectáreas y utilizan mano de obra familiar. Los productores convencionales requieren de una inversión considerable para adquirir insumos químicos (fertilizantes e insecticidas) y herramientas (podadoras, secadoras y molinos). A su vez, una proporción de los productores no invierte en dichos insumos⁹³ y continúan concibiendo esta práctica como un medio de subsistencia cuyos ingresos diversifican dentro y fuera de la plantación.

Al interior de las unidades productivas, los miembros de la familia, en específico mujeres y niños, desempeñan roles durante el colectado, despulpado y secado del grano, aunque estas prácticas desaparecen paulatinamente. En Tabasco, las familias que dependen de la producción de cacao oscilan alrededor de 30,000 (Priego, Galmiche, Castelan, M. Ruiz & Ortiz, 2009; Anónimo 2011). A pesar de la importancia del sector cacaotero en la región, se estima que durante los próximos veinte años, la población rural continuará decreciendo ante la escasa rentabilidad de las actividades agrícolas. Asimismo, dado que los jóvenes tienen mayores oportunidades de recibir educación, prefieren dedicarse a otras actividades⁹⁴ u optan por la migración a Estados Unidos.⁹⁵

Dependiendo del tamaño del productor, existen dos formas de comercializar el cacao. Cuando se trata de pequeños y medianos productores, éstos suelen destinar su producción a centros de acopio regionales o a comercializadoras intermediarias. Si sucede lo primero, los centros de acopio se encargan de procesar el grano (verde o en “baba”) mediante fermentadoras o campos de secado para poder venderlo, pero si el producto está “seco” lo venden a comercializadores intermedios. Una proporción del grano que concentra la Unión Nacional de Productores de Cacao (UNPC) se procesa para obtener manteca de cacao y chocolate macizo, mientras que la porción restante se comercializa en el mercado nacional en entidades como Oaxaca, Puebla, Distrito Federal, Hidalgo, San Luis Potosí, Guadalajara y Monterrey.

Otra articulación de la cadena sucede cuando los pequeños productores cosechan el cacao verde y lo venden directamente a acaparadores locales (“coyotes”), quienes trabajan para intermediarios que, a su vez, lo venden a las industrias nacionales o lo comercializan en el extranjero. Entre estas empresas intermediarias se ubican: Intercambio Mexicano de Comercio (IMCO) e Industrias

⁹³ Principalmente porque carecen de recursos económicos para hacerlo.

⁹⁴ Dado que el interés de jóvenes en la agricultura decrece, la edad promedio de los cacaoteros es de 54 años.

⁹⁵ “En Tabasco la desaparición de actores se está manifestando mediante la emigración masiva a Estados Unidos en niveles que no tuvo ni siquiera en tiempos del Programa Bracero, ni después de las catastróficas inundaciones de 1952”. (Uribe, 2003, p.15)

Serranas. Las comercializadoras intermediarias venden el producto a industriales, en su mayoría transnacionales, que lo procesan en chocolates, pastas, cocoas, jabones y cosméticos.

Por el contrario, los grandes productores tienen la posibilidad de mandar su producción directamente a los centros de recolección de las grandes industrias procesadoras. Por lo tanto, el cacao se inserta en el mercado internacional para producir algunos de los chocolates más “finos”, sin que las ganancias del precio final de dichos derivados se reflejen en los ingresos de los productores de pequeña escala. Por ello coincido con González y Ramírez (2010, 38) cuando acertadamente señalan:

“En este proceso de distribución y comercialización, que llega hasta el mercado mundial, el productor de cacao en la Chontalpa tabasqueña sólo forma parte de las etapas locales, de escala micro, donde el grano se cultiva y procesa, pero nunca se integra directamente al mercado nacional, mucho menos al internacional, a causa de la acción de los acaparadores regionales. El pequeño productor absorbe de manera inicial y directa los impactos negativos de los riesgos ambientales, climatológicos y económicos (altibajos en el mercado), para obtener ganancias reducidas -pero que a la vez le son necesarias- para permitir la supervivencia del grupo familiar. Las ganancias micro tienen que complementarse con el dinero de otras actividades económicas, muchas realizadas fuera de la actividad agrícola y también de sus localidades de origen...”

En México, la industria del cacao se integra por empresas que forman parte de la Asociación Nacional de Fabricantes de Chocolate, Dulces y Similares (Confimex). Entre las industrias más importantes que adquieren el cacao podemos encontrar a: La Corona, Hershey's, Sanborn's, Ricolino, Nestlé, Alpezzi, Dos Hermanos, Chocolates de Oriente, La Perla, Chocolates la Frontera, Chocolates la Popular, entre otras. Estas empresas, procesan 67,231 toneladas del producto por año. No obstante, INCATABSA, Nestlé y AMSA procesan arriba del 60% debido a su capacidad de molienda.

En términos de elaboración de subproductos derivados del cacao, en la región se ubican:

- a. Unidades de producción con superficies inferiores a 5 hectáreas que producen el grano a pequeña escala para eventualmente comercializarlo, en algunos casos transformados en productos derivados. Característicamente la producción y comercialización de derivados es local y, en los mejores casos, regional. Se trata de productos económicos (algunos de buena calidad) enfocados al consumo local y regional; circunstancias que limitan los precios e impiden que estas actividades sean totalmente rentables para los productores.⁹⁶

⁹⁶ “En 2005, el chocolate de mesa producido en forma rústica por una familia requería de 29.50 pesos por cada kilogramo (sin considerar el trabajo humano involucrado) y se vendía a 40 pesos, lo cual dejaba una pequeña ganancia al productor. El kilo de manteca de cacao producida por una familia era de 50.00 pesos y el precio de un kilogramo de cocoa alcanzaba los 20 pesos.” (González & Ramírez, 2010 p. 58-59).

- b. Pequeñas empresas industriales tales como: Procesadora la Chontalpa, Chocolates Brondo, Productos del Choco e Industria Córdova de la Chontalpa.⁹⁷ Mismas que cultivan el cacao en sus haciendas y únicamente compran el necesario para fabricar sus chocolates de mesa, en golosina y en polvo, productos que comercializan en el mercado local. No obstante, a partir del año 2000 algunos productos de estos microempresarios incursionaron en los anaqueles de tiendas de autoservicio y departamentales como: Walmart, Sam's Club, Chedraui, Soriana, Comercial Mexicana y Liverpool, articulándose así a un mercado nacional más amplio que les proporciona mayor rentabilidad.

En general es posible distinguir entre estas industrias en razón de aspectos como: el mercado que atienden (nacional, regional o local), su capacidad administrativa (moderna, tradicional o familiar), su nivel de especialización o diversificación, la mezcla de producto utilizado y su lugar en la cadena (productores industriales o distribuidores). En este contexto, la principal problemática de la industria mexicana del cacao se debe a que los productores son incapaces de abastecer la demanda del producto, principalmente por falta de incentivos que les permitan modernizar sus fincas para efficientar sus métodos de producción (Anónimo 2011) y debido a lo que, en el argot del subsector, se denomina “la incongruencia arancelaria”⁹⁸ su competitividad se ve mermada.

3.2.1. La vulnerabilidad asociada a la desigualdad

El cacao tabasqueño y sus derivados son productos que satisfacen la demanda del mercado regional, pero el vínculo entre los pequeños productores (que contraen los mayores riesgos) y el mercado nacional e internacional es indirecto y depende de distintos factores personales, comunitarios y agronómicos. Los pequeños productores continúan trabajando el cacao que dota de sabor a los chocolates que satisfacen la demanda de los consumidores más exigentes de los países

⁹⁷ “La procesadora de cacao La Chontalpa, con una capacidad de 1500 toneladas mensuales, cuenta con la capacidad máxima de producción. La industria Córdova de la Chontalpa tiene una capacidad de 70 toneladas mensuales; la industria Productos del Choco, 60 toneladas, y Chocolates Brondo, 43 toneladas. Esta última comercializa el cacao al mercado estatal. Es importante señalar que las empresas tabasqueñas dedicadas al cacao y sus productos derivados no compiten con las grandes y... exclusivamente cubren las necesidades del mercado local. Todas cuentan con tecnología y maquinaria de origen alemán, aunque al parecer tienen 75 años de antigüedad, lo que limita la competencia con empresas de mayor escala.” (González & Ramírez, 2010, p. 57-58)

⁹⁸ Cuando la SAGARPA y la SE fijaron los aranceles y cuotas de importación para intentar proteger a los productores, indirectamente afectaron a las pequeñas agroindustrias imposibilitando que importen cacao en tiempos de baja producción. Actualmente se intenta solventar esta problemática promoviendo la asignación de cupos de acuerdo a las compras de cacao nacional, es decir, si una empresa adquirió un 50% del producto en la cosecha anterior, esa misma proporción le será autorizada como proporción a ejercer, permitiendo que los agroindustriales puedan programar adecuadamente sus importaciones durante un año.

industrializados, quienes pueden pagar el precio de productos suntuosos como éste.⁹⁹ Sin embargo, la forma en que se estructuró la cadena productiva y comercial derivó en un esquema donde los productores obtienen pocas ganancias por su trabajo, permitiendo a las grandes empresas controlar el mercado a escala global a través de acaparadores, de esta forma no elevan sus costos de producción y pueden lucrar con los productos derivados.¹⁰⁰

Los productores logran sortear las contingencias del mercado gracias a que utilizan los huertos del cacao como unidades agrícolas de policultivo.¹⁰¹ Este es y ha sido el principal mecanismo de ajuste empleado por éstos para sobrevivir. Tal y como sucede en todo el país, en la región Chontalpa el cultivo no es la única fuente de recursos, los productores combinan sus ingresos con los provenientes de actividades económicas que rara vez corresponden con la agricultura. Sin embargo, en razón de la demanda y precios del cacao tienen la oportunidad de incrementar su producción y obtener beneficios. No obstante, la realidad es que su éxito depende de las empresas intermediarias que controlan la escala nacional e internacional y los precios que éstas pagan no contemplan los costos, ni los riesgos (económicos y ambientales) que los productores asumen a escala local. Los productores persisten en sus actividades gracias al arraigo cultural que tienen con el cultivo y porque a partir de sus capacidades endógenas han encontrado nuevos nichos de mercado.

Una proporción de los productores que se independizaron de la UNPC son ahora los empresarios de la industria chocolatera local tales como: Cacep chocolates, Chocolates Wolter, Chocolate la Negrita y Finca Cholula que transformando el cacao en subproductos le agregaron un valor adicional a su producción. Todos estos productores comparten una característica en común, sus ancestros les heredaron esta práctica y aún después del auge petrolero decidieron continuarla. Vale la pena resaltar que adicional al surgimiento de una relación de competitividad entre estos productores, también se desarrolló un vínculo de cooperación, gracias al cual, han presentado sus necesidades y establecido acuerdos con las autoridades locales, con lo que se ha dado impulso a iniciativas como la ruta del cacao y el festival del chocolate.

3.3. Instituciones enfocadas al sector cacaotero

En la década de los setenta, el Estado establecía las directrices para la promoción del desarrollo y bajo estos postulados se fortaleció la Unión Nacional de Productores de Cacao (UNPC)

⁹⁹ “Los mejores chocolates son los más caros y tienen más de 50% de sólidos de cocoa en su composición, que se mezcla con manteca de cacao y cantidades reducidas de azúcar.” (González & Ramírez, 2010, p. 54).

¹⁰⁰ “Hershey’s y Nestlé son las empresas transnacionales de envergadura mayor, que se benefician con este modelo económico para el cacao y el chocolate...” (González & Ramírez, 2010, p. 40).

¹⁰¹ “... los huertos familiares revisten características específicas de acuerdo a las estrategias de los medios de vida familiares” (Anónimo 2011, 4)

concentrando la producción de la región Chontalpa en su totalidad.¹⁰² Ser productor de cacao representaba prestigio y poder, y los dirigentes podían acceder fácilmente a subvenciones gubernamentales. Sin embargo, la crisis económica de los ochenta derivó en problemas de financiamiento y organización ocasionando la emancipación de productores.

Actualmente la UNPC está debilitada y carece credibilidad, lo cual se reflejan en un reducido acopio de cacao debido a que los productores prefieren someterse a los intermediarios. Aun así, en 2009 la Unión concentró a 29,644 productores en 33,057 predios, que representaban 60,456 hectáreas; así mismo se tenía registro de 27 asociaciones locales (Córdova, Mendoza, y otros, 2008) y 15,000 productores independientes que venden su cosecha a intermediarios y asociaciones (coyoteros). La organización continúa existiendo porque, al contar con reconocimiento legal y atribuciones, la Ley de Asociaciones le posibilita fungir como intermediario y “bajar” apoyos para algunos de sus asociados. Junto con ésta, en Tabasco, existen organizaciones de alcance regional a las que se encuentran incorporados los productores, lideradas por un representante de sus intereses ante las instituciones y ante el Comité Nacional del Sistema Producto Cacao y el Consejo Nacional de Productores de Cacao.¹⁰³

Actualmente, las organizaciones de productores resisten ante tres tipos de problemáticas:

1. Los conflictos internos de la Unión resultado de monopolios y corruptelas entre los líderes regionales y asociaciones productoras que derivan en su falta de credibilidad y desorganización
2. Las enfermedades que destruyen plantaciones completas por falta de un verdadero control fitosanitario, ejemplo de esto es que en la última década no se ha podido erradicar el brote de Moniliasis. Para controlar dicha enfermedad SAGARPA implementó un programa que consiste en tres tipos de poda (de mantenimiento, sanitaria y de formación) con el propósito de erradicar paulatinamente el hongo de las plantaciones viejas y sembrar nuevas. No obstante, no ha tenido resultados sustantivos.
3. El abandono y desaparición de plantaciones debido a la caída de los precios del producto.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) es la institución que, conforme a la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, establece las bases para la creación del Comité Nacional del Sistema Producto Cacao, así como para el Consejo Nacional de Productores de Cacao. Por tanto, a través de esta estructuración de actores ejerce una influencia considerable en esta cadena de producción. Además, en coordinación con la Secretaría de

¹⁰² Se fundó en 1961, durante la administración de Adolfo López Mateos, junto con ésta tres organizaciones regionales: la Unión Regional de Productores de Cacao de Comalcalco, la Unión Regional de Productores de Cacao de la Chontalpa, y la Unión Regional de Productores de Cacao de la Zona Centro-Sierra.

¹⁰³ Esto es en teoría, ya que en la práctica no es funcional el Sistema Producto Cacao.

Economía (SE), dirige la política concerniente a este sector y funge como representante de los agroindustriales ante la Asociación de la Industria del Chocolate. Ambas secretarías, también, determinan los aranceles grabables al cacao y sus derivados, y las cuotas de importación.

Dado que el eslabón más débil de esta cadena es el pequeño productor, debido a su poca competitividad y a la inestabilidad de los precios del producto, SAGARPA continua impulsando medidas que protegen al productor ante la liberalización industrial, con lo que pretende dar certidumbre a productores y compradores respecto al precio en la cadena de producción. Por su parte, el Comité del Sistema Producto Cacao¹⁰⁴ también es una institución que se creó con base en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable. En conjunto, estos comités fungen como espacios donde cada rama de producción agrícola o pecuaria concreta sus condiciones ante el Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable. Dicho consejo está integrado por representantes de toda la cadena de producción: productores, industriales fabricantes de derivados, el Delegado de SAGARPA, además de un gerente y comités regionales.

Por último, a nivel estatal, en Tabasco se han implementado programas que funcionan con recursos estatales vía la Secretaría de Desarrollo Forestal, Agrícola y Pecuario (SEDAFOP) y federales a través de SAGARPA y, hasta hace algunos años, con el programa Alianza Contigo. Dichas instituciones fungen como socios o promotores de acuerdos de colaboración entre distintas organizaciones que funcionan a partir de recursos provenientes del erario público. Los programas implementados intentan mejorar la calidad de vida y rendimientos de las plantaciones, así como facilitar el acceso al mercado de los productores para que puedan competir en condiciones óptimas, haciendo de este sistema de producción una actividad rentable. Algunos de éstos son:

Cuadro 8. Medidas de apoyo impulsadas desde el sector público	
Acción	Institución promotora
Modernización agroindustrial	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno Estatal • Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRCO) • Fondo de Fomento a la Investigación de cadenas Productivas (FIDECAP)
Financiamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRCO) • AGROTAB
Mejoramiento del producto y promoción para comercialización	<ul style="list-style-type: none"> • Secretaría de Economía (SE) • Secretaría de Desarrollo Económico y Turismo (SDET) • Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP) • Banco de Comercio Exterior (Bancomext) • PYMEXPORTA

¹⁰⁴ De acuerdo con la Ley de Desarrollo Rural Sustentable publicada en el DOF el 7 de diciembre de 2001, un sistema producto: "Es el conjunto de elementos y agentes concurrentes de los procesos productivos de productos agropecuarios, incluidos el abastecimiento de equipo técnico, insumos productivos, recursos financieros, la producción primaria, acopio, transformación, distribución y comercialización"

Renovación de plantaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) • Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP)
Certificación orgánica	<ul style="list-style-type: none"> • Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) • Banco de Comercio Exterior (Bancomext)
Reconversión productiva	<ul style="list-style-type: none"> • Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP)

Fuente: Revisión de páginas web vinculadas con el sector cacaotero

Sin embargo, coincido con Priego et al. (2009), cuando señalan que dichas medidas no han sido evaluadas con el propósito de verificar el cumplimiento de objetivos, ni si en verdad favorecen a la población objetivo a quien se supone se encuentran dirigidos, o si por el contrario, contribuyen a ensanchar la brecha entre los productores que prosperan y los que fracasan. Si esto fuera así, podríamos inferir que tales medidas no poseen una visión integral de esta economía campesina, del ecosistema de la región y de los usos y costumbres que sostienen esta vocación productiva, lo que convierte una crisis productiva en una crisis social.

4. PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN: LA MULTIFUNCIONALIDAD EN LA REGIÓN

Actualmente, los mercados especializados demandan productos con un valor añadido que los consumidores están dispuestos a aceptar. Por lo tanto, los productores de cacao orgánico tienen la oportunidad de incursionar a nichos de mercado con clientelas que valoran el tipo de insumos utilizados durante el proceso productivo, así como diversas características vinculadas con la “fama” de las regiones donde se producen: la cultura, las tradiciones y las prácticas “favorables” con el medio ambiente.

En conjunto, estas circunstancias motivan “nuevos” procesos de producción (o de reconversión) que moldean las estrategias de vida y trabajo de los pequeños productores, conforme a las dinámicas de oferta y demanda de los mercados. Debido a las circunstancias previamente descritas, desde algunos años en la región Chontalpa los productores de cacao comenzaron a prescindir del uso de fertilizantes y plaguicidas. Desde 2004 comenzó a impulsarse la producción orgánica de cacao¹⁰⁵ con lo que aproximadamente 10,000 hectáreas fueron acreditadas con esta cualidad. La mayoría de esas iniciativas surgieron a partir de ejercicios de organización de productores impulsados por organismos de sociedad civil organizada, actores locales e instituciones públicas de nivel federal y estatal.

Los productores de cacao otorgaron un valor agregado a su producción, aprovechando la riqueza del territorio por lo menos en tres aspectos: natural, beneficiándose de las condiciones del

¹⁰⁵ El cacao orgánico tiene un sobreprecio de 30%.

ecosistema para producir cacao; social, al valerse del “saber-hacer” de la sociedad local; patrimonial, al vincular su producción con circunstancias históricas y culturales en el procesamiento de sus productos;¹⁰⁶ y económica, con el desarrollo de canales de distribución y relaciones de comercialización sustentadas en la confianza entre el productor y el comprador intermediario, quien otorga mejores precios al productor dependiendo de la calidad de su producto.

Es por ello que, a pesar de que el motor de desarrollo se encuentra centrado en la extracción de hidrocarburos, los agentes locales desarrollan alternativas que les permiten diversificar sus ingresos y preservar la vocación productiva de sus comunidades. Sin embargo, más allá de su rentabilidad económica, esta actividad productiva resulta de suma importancia para las unidades campesinas de dichas regiones en tres ámbitos que se determinan mutuamente:

- a. En lo social, porque en esta actividad se inscriben más de 40,000 productores e indirectamente 197,000 personas a nivel nacional, sin contemplar a quienes se contrata eventualmente durante las cosechas. Se trata de una actividad generadora de empleo, fuente de ingresos y sostén de las relaciones comunitarias de la población durante la producción, procesado y comercialización del cultivo.
- b. En términos ambientales, las plantaciones de cacao fungen como hábitat de una gran diversidad de flora y fauna, además estos huertos poseen la capacidad de absorber carbono y funcionar como pulmones naturales en la región. Debido a que se trata de un sistema tradicional de cultivo bajo sombra, que promueve la biodiversidad, estas áreas también pueden aprovecharse a través de proyectos productivos alternativos relacionados con la producción de árboles maderables, flores de ornamento y miel.
- c. Por último, aunque se trata de un sector agrícola que desde hace años atraviesa por una severa crisis productiva, su aportación al PIB estatal es de aproximadamente 18%. Esto se debe a que en las regiones antes mencionadas existen ejemplos de organización y asociatividad entre pequeños productores, agentes de desarrollo, intermediarios y empresarios que propician nuevas dinámicas de producción y procesado del grano de cacao, que en términos concretos posibilitan mejores rendimientos a estos agentes de la cadena productiva.

Por tanto, a pesar de las problemáticas aquí esbozadas: migración, pluriactividad, problemas fitosanitarios, degradación del medio ambiente, organizaciones corruptas, coyotaje, escaso apoyo estatal, falta de rentabilidad y abandono de plantaciones, una proporción de los pequeños

¹⁰⁶ Aunque esta cualidad es más visible en productores de tamaño medio con capacidad de procesamiento (pequeños empresarios locales), cuyas características son: un promedio de entre 15 y 30 hectáreas, propietarios de maquinaria y de fincas o haciendas con algún valor histórico para la región. Recientemente el gobierno estatal de Tabasco ha impulsado la difusión del agroturismo regional, ejemplo de ello es el establecimiento de un recorrido por las principales haciendas y fincas para mostrar el proceso artesanal de producción, que se denomina “Ruta del cacao”.

productores de la Chontalpa continúan sembrando y comercializando el cacao, lo que en términos económicos y de competitividad pudiera ser calificado como una incoherencia, se explica en razón de los ajustes organizacionales, económicos, agronómicos y culturales que acontecen en la economía campesina de esta región.

En otros términos, esta actividad además de proveerles recursos monetarios, les permite conservar el empleo durante la producción y la cosecha y además generarlo en las industrias procesadoras locales; hechos que a su vez, se reflejan directamente en la dieta local, así como en la preservación de prácticas y relaciones de cooperación sustentadas en el intercambio de productos para el autoconsumo. Por último, este sistema de producción, que limita en lo agroforestal, también incide de modo favorable en la conservación de los recursos naturales; características que nos permiten calificarlo como un sistema multifuncional y por ende sustentable.

IV

EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA MULTIFUNCIONALIDAD AGRÍCOLA: LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CACAO ORGÁNICO DE LA REGIÓN CHONTALPA

“... despachos hay más, técnicos hay muchos, en cacao hay muchos, lo que pasa es que abre algún programa y ahí están hasta acabarlo, lo que yo les digo y les comento es: ‘no parezcan llamarada de petate’, si ya tienes un grupo dale seguimiento, no lo dejes. Yo, por ejemplo, desde que llegué a trabajar aquí, empecé con unos grupos, los mismos grupos, los mismos grupos y esos van creciendo, de repente van y de repente desaparecen, pero sigo con ellos...”

Técnico agrícola

1. INTRODUCCIÓN

El estudio fue realizado en el trópico húmedo del sureste mexicano, específicamente en tres municipios de la región Chontalpa, del estado de Tabasco, con el objetivo de analizar las características de la multifuncionalidad agrícola (MFA) de un sistema agroalimentario de producción de cacao orgánico. A partir de este análisis, se identificará el impacto que los instrumentos de política agrícola tienen en el nivel de MFA de los pequeños cacaocultores orgánicos. Con base en el estudio bibliográfico de los apartados precedentes, se optó por emplear una técnica de análisis cualitativo para determinar las representaciones de la MFA de los pequeños productores orgánicos de la región. A partir de este análisis, se pretende demostrar que este tipo de estrategias de producción, dependen de la existencia de medidas de apoyo interpuestas desde la institucionalidad pública, que son aprovechadas por los campesinos para adaptar sus prácticas productivas a nuevos estándares de comercialización.

La investigación no procura entender la multifuncionalidad agrícola en términos absolutos, sino a partir de los conocimientos y comportamientos de los actores concernidos en la región de estudio (actores del desarrollo local y productores campesinos). Por lo tanto, en este capítulo se presenta un método para estimar la MFA y se describen los retos locales a través del análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo, que además arroja luz en temas que no se encuentran frecuentemente en estudios vinculados con la agricultura, y que permiten entender dinámicas que se desarrollan de forma alterna entre la institucionalidad pública, los actores locales y los productores agrícolas.

2. MULTIFUNCIONALIDAD AGRÍCOLA Y PRODUCCIÓN DE CACAO EN TABASCO

Los efectos de la globalización, acentuados desde 1990, impactaron los sistemas de producción, prevaleciendo la agricultura industrial en menoscabo de la agricultura campesina. El influjo de la agricultura industrial repercutió negativamente en la viabilidad de los sistemas campesinos, por el uso intensivo de químicos, forjando un panorama desalentador en términos de provisión de servicios eco-sistémicos. Esta transformación, implicó un aumento de los pasivos ambientales y sociales, catalizados por la concentración y deslocalización económica.

Los gobiernos y las organizaciones multilaterales, plantearon soluciones a los problemas de producción agrícola y alimentación humana desde un enfoque económico, sectorial y productivista, asumiendo la disponibilidad infinita del entorno natural. Su enfoque, postula como supuesto básico, que hace falta producir más para solucionar el problema, así se apuesta por la tecnificación de la cadena productiva. Se menosprecia el carácter integral de la actividad agrícola, sin internalizar su capital natural, ni su valor para la estabilidad social, pues al cobijo de políticas que promueven paquetes tecnológicos para el expansionismo agrícola, el nivel de extractivismo de la agricultura incrementa.

Toda esta estrategia, se implementa a partir de la provisión de insumos y productos centrada en un pequeño grupo de empresas productoras, minimizando el potencial de la agricultura campesina, donde la connotación humana y ambiental es evidente. No obstante, existen reacciones a este modelo que, aunque dispersas, posibilitan reivindicaciones de la agricultura familiar relacionada con emprendimientos agro-ecológicos. Se constata un cambio de visión y tratamiento de la actividad agrícola, a partir de externalidades como la calidad de vida, la salud, el ambiente y el desarrollo de la sociedad en su conjunto, así se privilegia el papel de la agricultura en la producción de bienes públicos desatendidos por el mercado.

En las últimas décadas la atención pública se posicionó en la inocuidad y la calidad de los productos alimenticios, vinculados con la ruralidad, las tecnologías alternativas y los servicios eco-sistémicos. Sin embargo, las manifestaciones de esta multifuncionalidad han progresado gracias a otras dinámicas y características regionales, ya que la implementación de políticas se ha focalizado en atender otros pilares (Torres, Sanz y Munchnik 2010). En nombre de la modernización, el paradigma de desarrollo dominante continúa ejerciendo un tratamiento sectorizado, productivista y tecnológico de la agricultura que, en el mejor de los casos, apela a estrategias asistencialistas para mitigar problemas y salvaguardar objetivos macroeconómicos, sin reparar en las causas reales de estas problemáticas (Loevy 2011).

Esta encrucijada, demanda cambios locales sustantivos por parte de la sociedad, para rehabilitar el balance de la relación sociedad-naturaleza. La elección de modelos productivos no se restringe a

una cuestión técnica, sino que depende de variables sociales, culturales, contractuales e institucionales (G. Torres 2010), pues en términos de multifuncionalidad agrícola, la amplitud y alcance de los bienes públicos asociados a los bienes privados, dependen de las formas y estilos de producción. Por ello, el modelo orgánico posee más ventajas ambientales, sociales y económicas respecto al modelo típico industrial, pues ofrece un incremento en la calidad del producto, así como servicios eco-sistémicos no comercializables.

En México, el cultivo de cacao (*Theobroma cacao* L.) es uno de los cultivos tropicales más importantes y Tabasco es el principal estado productor en este ramo. Aproximadamente 31 mil productores (y sus familias) se dedican a esta actividad y cultivan alrededor de 40 mil hectáreas.¹⁰⁷ El rendimiento de cacao seco por hectárea es bajo, en promedio oscila los 400 kilogramos, debido a la avanzada edad y mal estado de las plantaciones. No obstante, esta actividad productiva genera 4.9 millones de jornales por año, así como 905 millones de pesos (Carrasco 2003). Para el estado de Tabasco, la importancia del cacao se circunscribe a tres ámbitos (Anónimo 2010):

- a. El social; el cultivo sirve de sustento directo (jornales y autoconsumo) a más de 20 mil familias pertenecientes a las 368 comunidades de 10 municipios de la entidad. Además, se trata de una actividad productiva arraigada desde la época prehispánica, que atraviesa distintos aspectos de la identidad y estilos de vida de los tabasqueños.¹⁰⁸
- b. El económico; más de 50 mil familias dependen del cultivo durante toda la cadena de valor, generando alrededor de 400 millones de pesos por ciclo de cosecha.
- c. El ecológico, las vastas extensiones de plantaciones representan reservas de flora y fauna que las convierten agro-ecosistemas,¹⁰⁹ adicionalmente, el cultivo contribuye a la captura de carbono, lo que favorece la disminución del calentamiento global.

El sector cacaotero aún tiene una gran importancia económica,¹¹⁰ de hecho, actualmente el mercado del cacao relacionado a la fabricación de subproductos artesanales, reportó un incremento considerable en el gusto de los consumidores. A raíz de que se difundieron los beneficios del grano en la salud, se desarrolló la demanda por chocolates con alto porcentaje de cacao, además, el

¹⁰⁷ “A nivel internacional, México es el 11° productor de cacao. La producción de 2011 osciló en las 22 mil toneladas, las cuales no alcanzaron siquiera para cubrir la demanda nacional estimada en unas 65 mil toneladas anuales.” (Zequeira y Ogata s.f., 4)

¹⁰⁸ “En lo social, la estructura y actividades de la mayor parte de la gente dedicada a este cultivo giran en torno a los cacaotales: la gente vive en el cacaotal y las viviendas se edifican de manera conveniente para un fácil acceso al cacaotal” (Zequeira y Ogata s.f., 5).

¹⁰⁹ Los sistemas agroforestales son unidades de producción complejas que incluyen, al mismo tiempo, varios elementos de sistemas agropecuarios y forestales. Ofrecen además la posibilidad de proveer de importantes áreas de bosque en un territorio debido a que algunas especies son cultivadas en asociación con árboles nativos que proporcionan una estructura similar a una selva natural, permitiendo a la vez que los agricultores tengan una fuente de ingreso para su sostenimiento.” (Zequeira y Ogata s.f., 1)

¹¹⁰ “Tan sólo en la primera década del presente siglo, el consumo mundial de cacao se incrementó un 3.2% por año, lo que significó un incremento en la producción de 3.1 millones de toneladas en el periodo 2000/1 a 3.7 millones de toneladas en 2007/8.” (Zequeira y Ogata s.f., 1)

mercado también creció con la diversificación de productos elaborados con el grano (labiales, cremas faciales, jabones, etcétera) (Zequeira y Ogata s.f.). Estas tendencias de mercado favorecieron la reactivación de la economía regional, hacia nichos que satisfacen tales necesidades del consumidor, lo que demanda una mayor cantidad de materia prima para la elaboración de productos con propiedades organolépticas excepcionales. Incluso el mercado interno al menudeo, demuestra que existen compañías dispuestas a adquirir la cosecha de cacao de calidad para la elaboración de líneas específicas de productos, a los que el origen del grano les otorga un valor agregado (Martínez 2012).

Al respecto, hay quienes afirman (Diego 2014), que la producción mundial de cacao no alcanza para cubrir la demanda de grano a corto plazo, de hecho, a nivel internacional la producción tiende a la baja, debido a problemáticas sociales como el envejecimiento de los productores y naturales como la falta de renovación de las plantaciones o la devastación de éstas, a raíz de la radicalización de moniliasis (*moniliophthora roreri*) (Anónimo 2010). En específico, México no es capaz de abastecer su mercado interno, en consecuencia al realizarse un esfuerzo bien estructurado para incrementar este cultivo, simultáneamente se atenderían problemáticas de rezago social y degradación ambiental, así como la demanda de las compañías nacionales e internacionales. Estos factores, indican que el cultivo de cacao, representa una estrategia viable para el mejoramiento de las condiciones de vida en esta entidad del trópico húmedo.

3. MÉTODOS Y TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

A continuación se presentan las herramientas metodológicas desarrolladas para estimar la multifuncionalidad agrícola (MFA); tomando como caso de estudio a cacaocultores orgánicos de los municipios de Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán de la región Chontalpa. La investigación está orientada por tres objetivos centrales. En primer término, determinar el impacto de las políticas públicas en la persistencia y consolidación de los pequeños productores orgánicos de Tabasco, insertos en el contexto de la multifuncionalidad agrícola. En segundo lugar, entender si la multifuncionalidad de la agricultura es un criterio considerado en las políticas públicas que fomentan la agricultura en la entidad. Finalmente, identificar los programas gubernamentales que apoyan las actividades productivas de los agricultores.

Por lo tanto, este apartado de la investigación apunta a responder preguntas como las siguientes: ¿cuál es el impacto de las políticas públicas en la persistencia y consolidación de los pequeños productores orgánicos de Tabasco, en el contexto de la multifuncionalidad agrícola?; ¿hasta qué punto la multifuncionalidad de la agricultura es un criterio considerado en las políticas que fomentan la agricultura en Tabasco?; y ¿qué tipo de programas gubernamentales apoyan las estrategias de los productores orgánicos?.

En la región bajo estudio, como en el sector agrícola nacional, diferentes factores contribuyen a configurar una nueva realidad rural, donde se observa que al entrelazarse las influencias globales con las condiciones agroecológicas, comunitarias e institucionales se generan nuevas realidades y significaciones a nivel local. Por ello, se construyeron las siguientes hipótesis:

- a. En la actualidad las políticas públicas impactan deficitariamente en la persistencia y consolidación de pequeños agricultores orgánicos en la región, porque lejos de considerar la multifuncionalidad de la agricultura conservan un enfoque sectorial y productivista.
- b. Debido a que en la actualidad no existen políticas integrales para fomentar la agricultura orgánica, estos productores procuran acaparar los apoyos de distinto tipo de programas gubernamentales para financiar su actividad productiva.

La selección de informantes se definió a partir de la investigación documental de la agricultura orgánica en nuestro país, la cual se circunscribió a los productos orgánicos con nichos específicos de mercado en el extranjero que, por sus características, no son producidos en los países consumidores. El estudio de caso se delimitó a los productores orgánicos de cacao de Tabasco, principalmente porque de acuerdo a la información se trataba de un sector con francas posibilidades de crecimiento por la demanda internacional de este producto (Gómez, y otros 2008). A su vez, el cultivo de cacao presentaba ciertas características que lo posicionaron como el caso idóneo para observar con mayor claridad las manifestaciones de un sistema agrícola multifuncional.

Conforme a esa primera delimitación, se encontró que en la región estaban presentes cinco asociaciones de productores de cacao orgánico (Cuadro 6). Sin embargo, la selección del caso presentó limitantes. Los datos de las asociaciones no permitieron establecer una previa comunicación con los productores, imposibilitando definir de antemano los informantes que serían entrevistados. Para sortear este problema y cumplir con los objetivos de la investigación, se procedió con el viaje a la región de estudio y a partir de la técnica denominada “bola de nieve” se recabaron datos de posibles informantes estratégicos del sector cacaotero.

Cuadro 9. Asociaciones productoras de cacao orgánico

Organización	Productores (núm.)	Superficie (ha.)	Certificadora
Asociación Agrícola Local de Productores de Cacao "Huimango"	124	182	Certimex
Sistemas de Proyectos Organizados en Comunidades (SPOC), S.C.L.	148	245	Certimex
Tascob Kaj, S.P.R	653	1131	Certimex
La Flor del Maíz, S. de S.S.	6	20	Certimex
Kolco Bosh, S.P.R.	76	504	Certimex

Fuente: Elaboración propia a partir de (Gómez, y otros 2008).

Primero, se contactó al responsable del área de Desarrollo Rural del municipio de Comalcalco, quien explicó que no sería posible entrevistar a productores de las asociaciones que se tenía estipulado, porque éstas habían desaparecido a raíz de distintas problemáticas regionales. No obstante, este informante brindó la posibilidad de contactar a quien dirigió a esas asociaciones a través de un despacho agrícola. Este segundo informante, resultó de suma importancia para comprender a cabalidad la crisis que atraviesa el sector cacaotero, así como la situación de la agricultura orgánica en la entidad.¹¹¹

Aunque hubiese sido posible entrevistar a los representantes de cada una de las asociaciones de cacaocultores orgánicos activas en la actualidad, esto no pudo conseguirse, debido a que durante el periodo en que se realizó el trabajo de campo, en la entidad se resintió el embate de un frente frío que inundó distintas vías de comunicación a las comunidades y rancherías. Además en los últimos meses, la región experimentó el incremento de los índices de actos violentos y delictivos vinculados con el narcotráfico y el crimen organizado.

Por ambas circunstancias, se recomendó realizar las entrevistas acoplado los tiempos de éstas al itinerario de trabajo de los técnicos agrícolas que asesoran a los productores orgánicos. Por tanto, en algunos casos la selección de informantes se realizó de acuerdo a las posibilidades, mientras que en otras ocasiones fue posible identificar productores con un papel representativo en las organizaciones. En ambos casos se obtuvo información valiosa que permitió estimar la

¹¹¹ Resulta relevante que este personaje y su trabajo no figuren en estudios concernientes al sector, a pesar de que gracias a las actividades de gestión realizadas por su despacho, aglutina a todos los productores de cacao orgánico de la región Chontalpa.

multifuncionalidad agrícola de sus actividades e identificar como perciben los apoyos gubernamentales.

Para recabar la información necesaria para este estudio, se diseñaron dos guiones de entrevistas (semi estructuradas)¹¹² que en conjunto permitieran realizar una reconstrucción de la realidad y así entender e identificar factores explicativos de la problemática objeto esta investigación. El primer guion de entrevista se dirigió a los pequeños productores orgánicos y quedó compuesto de ocho apartados que en conjunto aglutinaron 42 preguntas, encaminadas a obtener información concerniente a las tres dimensiones del concepto multifuncionalidad agrícola, así como algunas precisiones respecto al tipo de apoyos gubernamentales que utilizan los productores orgánicos (Anexo 1). Por su parte, el segundo guion se enfocó en actores locales clave del sector cacaoero de la región. Se integró con 14 preguntas, cuya trama se encaminó a conocer la problemática del sector, así como el tipo de apoyos gubernamentales disponibles para los agricultores (convencionales y orgánicos) y determinar el grado en que éstos confluyen con las necesidades y tipo de multifuncionalidad presente en sus labores productivas (Anexo 2).

Durante el trabajo de campo el protocolo fue el siguiente: del 12 al 17 de noviembre de 2013 se realizó el trabajo de campo en la región de estudio. Las entrevistas se aplicaron en tres de los municipios de mayor importancia en la producción de cacao a nivel estatal: Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán. Se aplicaron dos entrevistas en una comunidad del municipio de Cárdenas; dos entrevistas en dos comunidades del municipio de Comalcalco; y siete entrevistas en dos comunidades del municipio de Cunduacán (n=11), las cuales fueron casos seleccionados en razón de las circunstancias acontecidas durante el trabajo de campo. Por tanto, la muestra dentro de cada localidad quedó determinada por la distribución geográfica y la selección en terreno de un número de productores que garantizara la representación de las diferentes estrategias productivas (Cuadro 7), para lo cual se contó con la colaboración de los técnicos en los tres municipios, quienes actuaron como facilitadores.¹¹³

¹¹² La entrevista como instrumento de investigación permite cierto grado de maniobrabilidad, al entrevistado para expresar su punto de vista respecto a un tema específico, y al investigador le facilita la labor de organizar esa información, encontrando patrones y aspectos relevantes para el estudio.

¹¹³ Para un estudio de estas características pudiese parecer que el número de entrevistas fue escaso; sin embargo, se debe considerar que se contó con recursos apenas suficientes para permanecer en la entidad durante una semana, y en segundo lugar, las circunstancias entonces imperantes (climáticas y de inseguridad) limitaron el desplazamiento a otras comunidades y ,por ende, el número final de entrevistados.

Cuadro 10. Características de los casos seleccionados durante la entrevista

Casos	Edad	Hectáreas	Edad de la plantación	Municipio	Comunidad	Asociación
Productor 1	43	1.5	18	Comalcalco	Ria. Lagartera	Tascob
Productor 2	42	5.5	15	Cunduacán	Ria. Culico 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 3	64	1	20	Cunduacán	Ria. Culico 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 4	62	4	22	Cunduacán	Ria. Huimango 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 5	55	2	40	Cárdenas	Ria. Santa Ana 2a. Sec.	General Francisco J. Mújica
Productor 6	63	1.5	45	Comalcalco	Villa Tecolutilla	El que a buen árbol, buena sombra lo cobija
Productor 7	53	0.5	40	Cunduacán	Ria. Huimango 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 8	65	3	40	Cárdenas	Ria. Santa Ana 2a. Sec.	General Francisco J. Mújica
Productor 9	59	3	22	Cunduacán	Ria. Huimango 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 10	63	1.5	25	Cunduacán	Ria. Culico 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Productor 11	68	0.5	25	Cunduacán	Ria. Huimango 2a. Sec.	Orgánicos de Huimango
Promedio	58	2.2	28			

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Adicionalmente, se efectuaron tres entrevistas a actores locales clave: un técnico agrícola, un funcionario público municipal y uno estatal (Cuadro 8). Estos últimos informantes se utilizaron como grupo de control, con el propósito: 1) de estimar con mejor precisión el impacto de la variable política pública y 2) contrastarlo con las percepciones de los pequeños productores. Para analizar los datos de los casos intencionalmente seleccionados, las entrevistas fueron grabadas y analizadas a través de una matriz de indicadores.

Cuadro 11. Informantes clave seleccionados

Casos	Edad	Procedencia
Informante clave 1	48	Despacho en agronegocios ATZI S.C.
Informante clave 2	51	Dirección de Desarrollo del Municipio de Comalcalco
Informante clave 3	56	Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP)

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

3.1. Herramienta para el análisis de la información

Buscando desarrollar un método adecuado para atender pertinentemente los objetivos del estudio, se combinaron herramientas y perspectivas analíticas del marco teórico-metodológico de la MFA y la política pública (Atance y Tió, 2000; Rodríguez, s.f.; Arriaza y otros, s.f.). El punto de partida para la organización metodológica consistió en elaborar una matriz que permitiera observar la coherencia vertical y correspondencia horizontal entre *conceptos, dimensiones y categorías* relevantes para el estudio, así como las *variables e indicadores* a emplear. Con esta herramienta metodológica se aseguró que cada concepto y categoría contara con un indicador para su estimación.

La MFA se desglosó en sus tres dimensiones (social, ambiental y económica) identificando en cada una las funciones o roles que se consideraron significativos para el sistema de producción orgánico. A su vez, cada una de éstas fue identificada con una categoría cuyo efecto resultara de particular relevancia para el sistema orgánico (por ejemplo, calidad de vida, agro-biodiversidad, competitividad, etc.). En total fueron identificadas 9 categorías relevantes, que a su vez se desglosaron en un total de 12 variables (Cuadro 9). Este mismo ejercicio se realizó para el concepto política pública, en el que la dimensión apoyos institucionales se subdividió en 5 categorías y 6 variables (Cuadro 10). Por último, cada variable fue operacionalizada a través de un indicador o conjunto de éstos, debe señalarse que en la mayoría de los casos esto se hizo con base en indicadores empíricos contruidos para esta investigación.

Cuadro 12. Matriz de indicadores para la Multifuncionalidad agrícola

Concepto	Dimensiones	Categorías	Variables	Indicadores proxy	
Multifuncionalidad agrícola	Social	Calidad de vida	Cohesión social	Participa en la asociación	
				Participa cipa con el despacho	
				Participa dentro del acopio	
		Autogestión laboral	Generación de empleo	Salud	Producción sin daños a la salud
				Cualificación	Incremento de capacidades
				Autogestión alimentaria	Autoconsumo
		Ambiental	Agrobiodiversidad	Diversidad agro-ambiental	Resiembra de plántulas
	Uso de injertos				
	Cultivos dentro de la plantación				
	Sustentabilidad		Prácticas agrícolas sustentables	Manejo de abonos y repelentes orgánicos	
				Manejo de plagas y enfermedades	
				Sin uso de agroquímicos	
	Autosuficiencia de recursos		Autosuficiencia vegetal	Renovación de la plantación	
		Produce sin contaminar las plantas			
	Económica	Competitividad	Rentabilidad económica	Sobreprecio	
				Reducción de costos de producción	
			Productividad	Mejora de rendimientos	
		Recepciona al centro de acopio			
		Autosuficiencia productiva	Autosuficiencia productiva	Suficiencia de insumos	
				Autosuficiencia económica	
			Autosuficiencia financiera	Ingresos extra finca	
	Cultivos extra plantación				

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 13. Matriz de indicadores para la Política Pública

Concepto	Dimensión	Categorías	Variables	Indicadores proxy
Políticas públicas	Apoyos institucionales	Dotación de factores	Material vegetativo	Dotación de injertos
			Crédito	Paquetes tecnológicos Acceso al crédito
		Atención fitosanitaria	Control de enfermedades	Atención de enfermedades
		Desarrollo social	Desarrollo social	Subsidios
		Fomento productivo	Apoyos productivos	Reconversión
				Herramientas
		Desarrollo de capacidades	Asistencia técnica	Gestión apoyos
				Capacitaciones

Fuente: Elaboración propia

La matriz de indicadores permitió sistematizar y cruzar las variables objeto de la investigación. Debido a que la multifuncionalidad es una cuestión gradual (no de presencia-ausencia), cada indicador se ponderó utilizando los siguientes valores (0, 0.5 y 1). *Cero* se usó para representar nula presencia del indicador, *0.5* para un grado medio y *1* para el nivel óptimo.¹¹⁴ Posteriormente, los resultados de los indicadores se promediaron horizontalmente para los 11 casos, con el propósito estimar el grado de cada función por productor, y del mismo modo se procedió con los indicadores de política pública. Adicionalmente, se promediaron los resultados generales de cada dimensión (social, ambiental y económica) y, con ello, se determinó el nivel total de MFA para contrastarlo con el impacto de la política pública. De acuerdo a los resultados obtenidos, cada caso clasificó en alguno de los siguientes estratos de MFA: bajo (*de 0 a 0.3 puntos*), medio (*de 0.4 a 0.6*) y alto (*de 0.7 a 1*).

4. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DE CASO

Para el estudio de caso, se trabajó con cuatro asociaciones de cacaocultores orgánicos que forman parte de la empresa agrícola denominada “Orgánicos de la Chontalpa, S.A. de C.V.” Esta elección, se basó en el incremento exponencial registrado en la demanda de alimentos producidos orgánicamente, principalmente en países europeos, Estados Unidos, Canadá y Japón, derivado del interés de los consumidores por incluir este tipo de comestibles en su dieta (Renard 1999). Adicionalmente, estas características permitían realizar un análisis del impacto que las políticas estatales y federales tienen en la creación y consolidación de este tipo de estrategias de resiliencia agrícola, que además de proporcionar alimentos con cualidades organolépticas excepcionales, generan diversas externalidades positivas que propician resultados favorables para los campesinos en términos sociales, ambientales y económicos.

¹¹⁴ Al analizar las respuestas de los productores, la valoración de éstas se realizó bajo el criterio subjetivo del investigador, aunque siempre se trató de hacerlo apegado a los preceptos teóricos pertinentes.

4.1. Los orígenes

Víctor Correa¹¹⁵ comenzó a impulsar la agricultura orgánica a finales de los noventa, motivado por las afectaciones que el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas químicos dejaban en la salud y la economía de los cacaocultores. Según lo describe, la agricultura orgánica representó una alternativa para reducir los costos de producción, mejorar la calidad del producto y disminuir la presencia de padecimientos cancerígenos entre los campesinos. En 2001, Víctor planteó a dos grupos de productores, unirse para trabajar orgánicamente en el municipio de Comalcalco, Tabasco; acción que propició el surgimiento de dos asociaciones agrícolas. A través de estas figuras, empezó a trabajar la producción de cacao orgánico con los campesinos, sin hacer énfasis respecto al sobreprecio vinculado a este tipo productos.

“Desde un inicio se les planteó que la agricultura orgánica podía ser una alternativa para bajar costos, para tener un producto de mejor calidad, pero principalmente para cuidar su salud. En ese entonces, veíamos que en esta zona había muchos problemas de cáncer en niños y jóvenes, y había problemas muy fuertes de esterilidad en varones, pues se aplicaban muchos productos químicos. Entonces, a la gente se le planteó organizarse para formar una figura jurídica, trabajar el cacao desde la perspectiva de la agricultura orgánica, por cuestiones de producción bajar costos y por cuestión de salud, no tanto por el mercado, que muchas veces es el gancho, que te van a pagar un sobre precio.”

Víctor Correa

Los resultados obtenidos fueron favorables, y propiciaron el surgimiento de otras asociaciones (Cuadro 11), que en 2002 participaron en el “Programa de producción y exportación de cacao orgánico”, con el que Víctor obtuvo fondos estatales, para realizar sus labores de asistencia técnica durante la producción y certificación del grano.

“En ese entonces, él (Manuel Andrade Díaz, entonces Gobernador de Tabasco) dio un apoyo al productor en efectivo, creo que fueron \$2,000 en efectivo por tres años, para que el productor hiciera las labores dentro del modelo orgánico, dio un apoyo para pago de certificación y dio un apoyo para la asistencia técnica. Al despacho nos pagó durante tres años, ya una vez que alcanzamos la categoría ya te dejaba libre, yo creo que en ese entonces en Tabasco habría como unas 700 u 800 hectáreas orgánicas, en esos tres años él le pegó a 11,000 hectáreas, y mucha gente si trabajó, tanto los productores como los técnicos, pero igual, una vez que se acabó el subsidio, el apoyo, como que de esas 11,000 nos venimos a quedar como con 5,000. Muchos productores como ya no les pagaron ya no siguieron, muchos técnicos también, como ya no les pagaron pues ya no le siguieron y se fueron, nos quedamos como con 5,000.”

¹¹⁵ Se trata del informante clave número 1 (Ver cuadro 8) a quien se contactó a partir del funcionario municipal de la Dirección de Desarrollo del Municipio de Comalcalco. Es Médico Veterinario Zootecnista, pero su larga experiencia trabajando con productores de cacao lo han posicionado como uno de los actores regionales clave del sector.

Cuadro 14. Primeras Asociaciones agrícolas productoras de cacao orgánico

Nombre	Certificación
1. Kolco bosh S.S.S.	Certimex
2. Sociedad el Palenque S.S.S. de R.L.	Certimex
3. La flor del maíz S.S.S.	-
4. El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija S.S.S.	-
5. Tascob Kaj S. de P.R. de R.I.	Certimex

Fuente: Elaboración propia.

Los primeros trámites de certificación orgánica lograron concretarse, en un par de estas asociaciones, a través de la empresa Certimex, S.C. En términos específicos, esto se reflejó en la mejora de la calidad de la producción, que a su vez, redituó en mejores ingresos para los productores. No obstante, certificar a cada asociación individualmente representó un gasto oneroso, por ello se optó por agruparlas para realizar una sola certificación y conjuntar su producción. A raíz de esto, se sumaron otras asociaciones de municipios aledaños como Cárdenas y Cunduacán, y con la unión de todas éstas se creó la empresa denominada “Orgánicos de la Chontalpa, S.A. de C.V.” en 2003.¹¹⁶

“Entonces, lo que se hizo fue juntarlas a todas y hacer una sola certificación, y de esa manera nos ahorramos como un setenta por ciento del recurso. Era más trabajo porque era muy grande, pero ahorrábamos mucho en los costos de certificación, esa fue la primera de las cosas que se hicieron. Entonces, a raíz de eso nos juntamos con otras organizaciones de Cárdenas y de Cunduacán con la finalidad de seguir con la certificación orgánica y como ya había unos prospectos de clientes y te pedían volúmenes grandes entonces si nos juntábamos podíamos juntar volumen, trabajando de manera aislada era muy poco el cacao que podíamos comercializar, entonces a raíz de eso se formó Orgánicos de la Chontalpa.”

Víctor Correa

La producción de las asociaciones agrícolas, permitió atender nichos específicos de la demanda nacional e internacional, por ello fue necesario que la empresa también certificara sus procesos de comercialización. Con el apoyo de Víctor los cacaoticultores de Orgánicos de la Chontalpa lograron exportar a Italia durante dos años; sin embargo, en 2005, se registraron los primeros reportes del hongo de la *moniliasis* en Tabasco y precipitadamente se perdió el 50 por ciento de la producción estatal. La crisis de la moniliasis provocó que los campesinos cesaran la producción de cacao orgánico y, por ende, se detuvo su comercialización al extranjero.

¹¹⁶ Víctor inició este proyecto integral, la empresa únicamente se visualizó como el instrumento que sostendría la consolidación de un *cluster*, en el que además del cultivo de cacao se producirían algunos subproductos artesanales (barras de chocolate, chocolate en polvo, manteca de cacao, etcétera) y se aprovecharían los desperdicios de las plantaciones para la elaborar abonos y repelentes naturales para el cultivo de cacao orgánico. Actualmente, aún continúan trabajando para concretar la producción de derivados, a través de infraestructura propia.

Adicionalmente, Orgánicos de la Chontalpa perdió su certificación y los grupos tuvieron que cerrar los centros de acopio ante la carencia generalizada de grano. A pesar de que los miembros de la empresa siguieron recibiendo asistencia técnica gracias a Víctor, el impacto de la enfermedad afectó a muchos productores ocasionando la desintegración de varias asociaciones de productores orgánicos. El desánimo colectivo se reflejó en el abandono de esta actividad productiva y en el derribo de miles de hectáreas de cacao.

“En el 2003, vinieron unas personas de Honduras que también querían trabajar con nosotros lo orgánico, ellos nos comentaron que tuviéramos cuidado con una enfermedad que en Centroamérica ya les había causado bastantes daños y en Honduras había acabado con la producción, entonces nos dijeron, tengan cuidado porque esa enfermedad está avanzando, ya está en Guatemala. En el 2004, se reportaron algunos casos en Chiapas y en el 2005 en Comalcalco también se reportaron casos, entonces esa enfermedad entró y aquí en el caso de Tabasco de 35,000 toneladas nos venimos a quedar como con 10,000 toneladas. Entonces, paramos la comercialización porque ya no había cacao, hablamos con Certimex y les dijimos tenemos este problema, la producción se vino abajo a causa de esta enfermedad, no estamos produciendo cacao y pues no podemos seguir pagando la certificación, ¿cómo le hacemos ahí?, ¿de qué manera nos pueden apoyar?, mientras esta enfermedad siga aquí y no la podamos controlar no vamos a poder seguir pagando. Casi fueron tres años que estuvieron cerrados los centros de acopio, porque la producción era muy muy mínima, no valía la pena abrir un centro de acopio para recibir ese poquito de cacao, entonces tres años dejamos de comercializar, seguimos atendiendo a los productores, seguimos trabajando con las organizaciones pero, precisamente lo grave de la enfermedad, ocasionó que algunos de los productores, comunidades y algunos grupos abandonaran la actividad, se desanimaron. Más o menos, nosotros estimamos que aquí en el estado se derribaron cerca de 5,000 hectáreas de cacao, eso es muy grave”.

Víctor Correa

Las asociaciones que lograron (y logran) soportar la crisis, continuaron practicando la agricultura orgánica con el apoyo de Víctor y su equipo de técnicos, aunque sin la posibilidad de certificar nuevamente su producción. La crisis también impactó los precios del cacao a nivel internacional, donde el grano orgánico se cotiza bajo (rondan los 180 o 200 USD), mientras que a nivel nacional el cacao encareció, pasando de \$12.00 a \$45.00 por kilogramo debido a su escasez. Esta situación propició que en los últimos años se desarrollara el mercado regional, lo que representó una nueva oportunidad para estas asociaciones productoras, las cuales en ocasiones superan el precio de venta del cacao orgánico, sin la necesidad de contraer el costo de la certificación. Por ello, en 2011, Orgánicos de la Chontalpa reabrió sus centros de acopio para almacenar y comercializar nuevamente la producción de sus asociaciones (Cuadro 12).

Cuadro 15. Asociaciones de cacaocultores orgánicos activas actualmente

Empresa	Asociación
	Sociedad el Palenque S.S.S. de R.L.

Orgánicos de la Chontalpa S.A. de C.V.	Tascob Kay S. de P.R. de R.I.
	General Francisco J. Mújica S.S.S.
	Al que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija S.S.S.
	Orgánicos de Huimango S.S.S. de R.L.

Fuente: Elaboración propia.

4.2. Estructura y operación de Orgánicos de la Chontalpa

Se trata de una empresa constituida con capital propio, es decir, con los remanentes de las ganancias obtenidas con la venta de cacao verde y cacao seco. No obstante, en ciertas etapas de su formación y consolidación, la empresa y las asociaciones, requirieron y aprovecharon distintos instrumentos de apoyo proporcionados por instituciones públicas de los tres órdenes de gobierno.

“En otros gobiernos hemos conseguido apoyos para herramientas de trabajo, para insumos, fertilizantes e insecticidas. Nosotros hemos conseguido apoyos para infraestructura, para la construcción de los centros de acopio y equipamiento de los centros de acopio”

Víctor Correa

De acuerdo a lo que se observó durante el trabajo de campo, cada una de las asociaciones de cacaocultores orgánicos posee una directiva integrada por un presidente, un secretario y un tesorero. A su vez, uno de ellos participa en Orgánicos de la Chontalpa, aunque la asistencia de otros miembros ajenos a este cuerpo colegiado no está restringida. En general, Víctor es quien dirige las reuniones con los representantes de las asociaciones y es quien asesora, supervisa y da seguimiento a las labores de cultivo de los productores; para ello, preside el “Despacho en agronegocios Atzi S.C.”, a través del cual realiza actividades de gestión y capacitación e interviene en las comunidades rurales con su equipo de técnicos agrícolas.¹¹⁷

En lo que concierne a su administración, las oficinas de Orgánicos de la Chontalpa se localizan en la zona centro del municipio de Comalcalco; por su parte, la producción, es decir, los campesinos, se encuentran distribuidos en las rancherías de Comalcalco, Cárdenas y Cunduacán. En cada uno de estos municipios se sitúa un centro de acopio, administrado por miembros de cada asociación, en donde se recolecta la cosecha de *cacao verde* (en *baba*) de los productores y, es también ahí, donde se llevan a cabo los procesos de lavado, secado y almacenado del *cacao seco*.

Para comercializar el grano, Víctor contacta y acuerda a los compradores intermediarios y empresas particulares que adquirirán el grano de cacao seco de la empresa. Finalmente, pero quizá lo más relevante para este estudio, es el principal responsable de establecer un vínculo entre las distintas instituciones públicas y los campesinos, con el propósito de gestionar apoyos de diversa índole, tales

¹¹⁷ Estos hechos se constataron al presenciar una reunión entre Víctor y los productores. En ésta, Víctor les explicó la situación de la empresa y las estrategias que adoptarían para administrar los créditos que los grupos tenían en operación.

como créditos, herramientas, e insumos, los cuales son de suma importancia para el sostenimiento de esta actividad productiva.

“Cuando vemos que funciona bien (determinado producto), ya le planteamos a los ayuntamientos: oigan apóyennos con este producto, te digo que el ayuntamiento de Comalcalco apoyó con 1,200 hectáreas, después fuimos con el de Cunduacán, también apoyó con 1,000 hectáreas y también repartió tricoderma. Ahorita, quiero ir con el presidente municipal para decirle que nos apoye con azufre, entonces, si queremos ir con el ayuntamiento y decirle oye apoyamos, haz una inversión, entrégale el producto a la gente y yo me comprometo a supervisar que lo apliquen, pues para que se mejore la producción. Aquí en Comalcalco, si hay cacao, hay negocio y todos estamos contentos, si no hay cacao nadie tiene negocio y no hay dinero y todo el mundo está en broncas...”

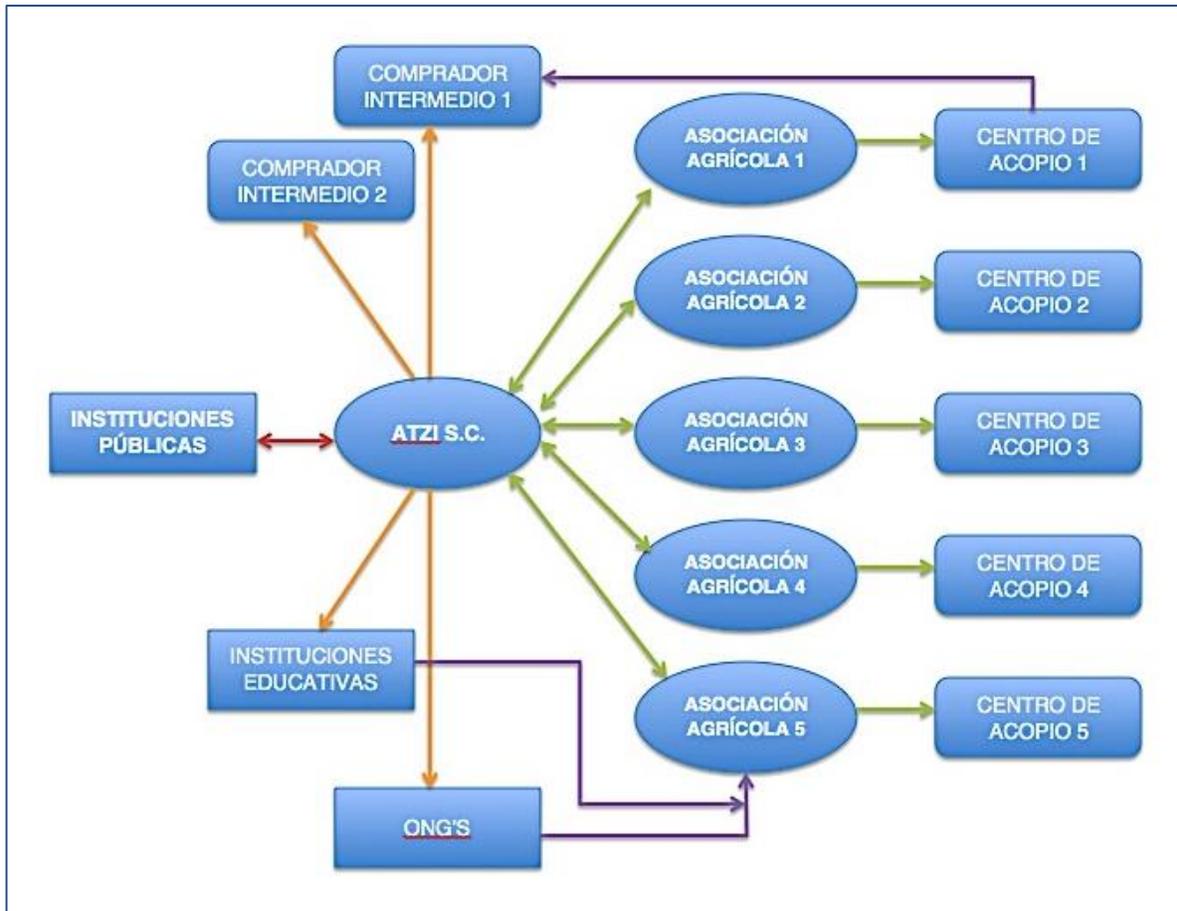
Víctor Correa

Durante su trabajo como Presidente de Atzi, Víctor ha logrado establecer relaciones y acuerdos con productores que anteriormente no comercializaban su cosecha a los centros de acopio de las asociaciones; con empresarios interesados en adquirir el grano de cacao seco; así como con otros agentes locales que forman parte del “sistema producto cacao” en la entidad. De igual modo, sostiene una buena relación con integrantes de la legislación local y federal; servidores públicos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP); e instituciones educativas, lo que le permite gestionar y realizar distintas actividades de capacitación para los productores, concernientes a la agricultura orgánica.

A través de esta estructura, llevan a cabo las operaciones características: producir, comercializar su producción y generar utilidades. Sin embargo, estas dinámicas generan otro tipo de externalidades que posibilitan conservar prácticas tradicionales de cultivo, socializar el conocimiento, generar empleos, preservar la biodiversidad característica del trópico húmedo y dinamizar la economía local; pues aunque, en cierto modo, la empresa intenta alinearse a la lógica del mercado, su crecimiento se encuentra restringido por la capacidad de producción de las plantaciones, las cuales se regulan conforme a los cánones de la agricultura orgánica.

Orgánicos de la Chontalpa, representa un ejemplo de las modificaciones que atravesaron los esquemas tradicionales de organización campesina, caracterizadas por estructuras piramidales y rígidas donde el poder únicamente lo detentaba un grupo dirigente, tal y como sucedió con la Unión Nacional de Productores de Cacao (UNPC). El esquema de Orgánicos de la Chontalpa, puede considerarse como un sistema centralizado pero flexible. La empresa se integra por un nodo central ocupado por el despacho de Víctor Correa, quien funge como enlace entre los cinco representantes de las asociaciones de cacaocultores orgánicos, así como con compradores intermediarios, empresas, instituciones educativas e instituciones de gobierno.

Imagen 2. Esquema de interacción de “Orgánicos de la Chontalpa”



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

4.3. Proceso de producción, productos y mercado

La operación de la empresa se basa en una lógica sustentable, en términos de crecimiento económico, estabilidad social, y ecológica, debido a que el uso de insumos permiten alternar cultivos, conservar los suelos y mantos acuíferos, y conseguir un pago justo para los campesinos por un producto de “calidad”. El proceso de cultivo del cacao se realiza de forma orgánica, además es habitual que para trabajar las plantaciones los campesinos se contraten entre ellos, así en ocasiones desempeñan papeles diferentes dentro de la estructura organizacional de sus asociaciones, en ocasiones son representantes, en otras peones y en otras administradores de los centros de acopio.

“¿Qué si formo parte de una cooperativa? Sí, ahorita estoy al frente de un acopio, ahí son varios productores que se han organizado, libres como cualquiera pues son como 70 o 100.”

Productor 1

“Tengo casi tres hectáreas, pero así, no las tengo cultivadas, están sin cultivo, no he podido entrarle todavía porque estamos metidos en el otro asunto del trabajo, el asunto de la administración de la planta,

del centro de acopio de cacao, pues, yo y el compañero que vas a entrevistar al ratito”

Productor 7

El proceso de producción del cacao orgánico se compone de dos fases: la primera, comprende el cultivo y la cosecha; y la segunda, el lavado, secado y almacenado del grano seco de cacao. El cultivo es de temporal y el quebrado y la recolecta de las mazorcas se realiza varias veces durante el año. Los cacaocultores siguen el proceso de producción orgánica, que consiste en producir sus propias plantas para sembrarlas en la tierra y aplicarles abono orgánico hasta que se convierten en árboles maduros. El abono, es preparado con los residuos de las plantaciones y con excremento de ganado; del mismo modo, se producen otras sustancias como repelentes y fungicidas (sustancia denominada Insecol), al añadir a dichos ingredientes ajo, cal y/o azufre. Se observa que en esta práctica los campesinos también han comenzado a innovar, pues utilizan sustancias más complejas como el *Trichoderma* y el *EM (Effective Microorganism)*.

“Buscamos y afortunadamente encontramos una empresa en el Estado de México que estaba produciendo el tricoderma, entonces le pedimos a la dueña de la empresa, que es una ingeniera agrícola de la UNAM, que viniera. Ella muestró y se llevó el hongo de la monilia, muestró suelo y halló tricoderma de aquí, se lo llevó y ya luego los puso a combatir, hizo algunas pruebas en la UNAM, en un centro de investigaciones, y ella nos dijo ‘sí funciona, en el laboratorio sí funciona’, y nos enseñó las fotos donde los ponía a combatir. Sacó tricoderma y nos mandó una caja y ya nosotros con Chapingo y con el ayuntamiento dijimos bueno vamos a hacer unas parcelas y lo vamos a probar ahí.”

Víctor Correa

El proceso de lavado, secado y empacado comienza cuando los productores venden su cosecha de cacao verde al centro de acopio ubicado en cada municipio. Una vez que se recaba el grano suficiente (o disponible) se limpia y orea, para después ingresarlo en los contenedores donde comenzará su secado. No obstante, este proceso requiere de equipo especializado, que como Víctor explica se consiguió gracias al vínculo que en algún momento se logró establecer con una institución extranjera.

“También hemos conseguido apoyo, por ejemplo de USAID, que es de los Estados Unidos, ellos vinieron también con un programa para cacao y nos ayudaron mucho en la parte de fermentación y secado. Entonces trajeron investigadores de ellos, del tecnológico de Villahermosa y el tecnológico de Veracruz, y nos ayudaron a rediseñar la Samoa, que es donde secamos el cacao con gas, hicieron un modelo muy muy bueno, mucha matemática, física y aerodinámica, lo que hicieron ellos fue eficientar el gas, el uso y consumo de gas, para tener un secado más homogéneo porque nosotros nada más prendíamos un mechero y poníamos un ventilador y ya. También diseñaron una caja de fermentación, aquí fermentamos en cubo y cuando vino USAID, los investigadores dijeron, en este cubo el calor no es parejo en el centro hay una temperatura pero en las orillas hay otra temperatura, por eso tu cacao no tiene la misma calidad, no todo está igual, vamos a diseñar una caja que no tenga esos ángulos, entonces ellos diseñaron un cilindro, un tambor rotatorio de madera, que les costó mucho trabajo, porque no fue fácil, también ahí

muchas matemáticas, mucha ingeniería, hasta que por fin sacaron el modelo, está bien porque ya el productor no toca el cacao, ya no hay contacto con el cacao se mantiene en alto, y sí le da mejor fermentación y ahorita mucha gente, muchos centros de acopio tienen ese tambor. Lo último que nos apoyó USAID fue con equipos de laboratorio, porque pues tu secas tu cacao y dices ya está listo, lo agarras, lo muerdes y dices no pues ya 7% de humedad, entonces USAID dice no, pues hay guillotinas, hay lámparas, hay equipo para medir la humedad, entonces nosotros lo financiamos, pero esos equipos no se consiguen aquí son importados y son caros, entonces USAID armó tres laboratorios y les dio la guillotina y la lámpara para que pudieran hacer la prueba de corte y medir la humedad, capacitó a la gente. Ya como último trabajo, que fue un extra, pero que estuvo muy muy bien, es que USAID capacitó a hijos de productores en catación, se los llevó a Veracruz y ahí los estuvo capacitando para que ellos aprendieran a degustar e identificar los aromas y sabores del cacao, esa parte estuvo muy muy bien.”

Víctor Correa

Organicos de la Chontalpa realiza la comercialización del grano de cacao con compradores intermedios (IMCO e Industrias Serranas), con quienes negocia un mejor pago por kilogramo de cacao, para los miembros de las asociaciones. Práctica que resulta el equivalente al “comercio justo”. Tales acuerdos con los compradores intermedios, permiten que los grupos vendan el cacao en promedio un peso con cincuenta centavos más alto que el *cacao convencional*, lo cual representa una de las principales razones de su participación en la asociación y la empresa.

El interés de los cacaocultores, se basa en la posibilidad de comercializar sus productos, pero también, en la posibilidad de seguir adquiriendo conocimientos sobre métodos de cultivo y mercados potenciales. Esto se debe a que, con cierta regularidad, en el despacho Atzi se programan pláticas impartidas por investigadores de la Universidad Autónoma de Chapingo, la Universidad Popular de la Chontalpa (UPECH) e instituciones públicas, las cuales son relevantes porque permiten que los cacaocultores orgánicos intercambien (*socialicen*) sus conocimientos.

“Nos reunimos cada vez que requieren los compañeros, los directivos, nos reunimos para tratar algo que se va a hacer, algún proyecto que se va a solicitar. Así hemos recibido capacitaciones de varias, universidades, tuvimos ahí en la UPECH, fuimos como dos veces a recibir capacitación, sobre el cultivo de cacao y todo eso, de varios tipos. Del ayuntamiento también, han mandado técnicos para mejorar el cacao pues, ahí siempre nos visitan y nos ha sido útil, los directivos de la asociación se conectan con ellos y ya ellos nos convocan.”

Productor 5

Sin embargo, como toda dinámica social, las que acontecen al interior de Orgánicos de la Chontalpa no están exentas de problemáticas, entre otras cosas porque algunos productores privilegian su interés personal y omiten su compromiso con su asociación y con la empresa y dejan de asistir o asisten irregularmente a las reuniones de seguimiento y capacitación. Incluso algunos prefieren vender su cosecha directamente con los compradores intermedios, aprovechando los precios

negociados, pero sin destinar una fracción de su producción a los centros de acopio de las asociaciones.

“¿Dónde vendo la producción? Bueno, anteriormente, sacamos producción a través de las empresas de Orgánicos de la Chontalpa a otros países, a Italia, pero en este tiempo ya no hemos podido hacer ese tipo de movimientos. Ya la vendemos aquí, a IMCO y a Serrana, sí porque a la asociación es muy poco, porque primero, pues no tenemos una clasificación de nuestra producción como para sacarla a un solo mercado. Ellos pagan un poquito mejor que la asociación, pagan dos pesos más por kilo, \$36 pesos, la asociación anda en \$32, por eso les vendo todo.”

Productor 6

5. EL IMPACTO DE LA POLÍTICA PÚBLICA EN LOS CACAOTICULTORES ORGÁNICOS

5.1. Principales repercusiones en el modelo de asociación agrícola

En Tabasco el proceso de asociación al interior del sector cacaotero inició durante la década de los sesenta. El modelo demoró aproximadamente 28 años para lograr su consolidación; entre 1961 y 1989 las asociaciones agrícolas comercializaron el total de su producción de grano seco a la Unión Nacional de Productores de Cacao (UNPC), que en ese entonces era el único canal de comercialización disponible. Bajo este esquema, el sector trabajó respetando y favoreciendo el modelo de organización familiar, mientras la producción se vendiera a las asociaciones intermediarias de la unión.

La UNPC instauró una política de comercialización que contempló, en primer lugar, abastecer la industria nacional y, en segundo, destinar los excedentes a la exportación; flancos que controló exitosamente durante 30 años. Durante este periodo, las asociaciones se hicieron de infraestructura, que utilizaban como prenda de garantía cuando solicitaban créditos a la UNPC o instituciones bancarias.¹¹⁸ Sin embargo, a partir de 1988 su esquema organizacional comenzó a mostrar signos de crisis.

“Antes la Unión Nacional era la comercializadora del cacao en el estado, inclusive hacía también esa parte con los productores de Chiapas, te estoy hablando de los años sesentas, setentas y, todavía, los ochentas. En los noventas esto decayó, de alguna manera hubo una serie de cuestiones por ahí, parte de eso pudiera haber sido la caída de la producción en el 2000, pues hubo problemas con los altibajos en el precio y en el 2005 con la entrada de la monilia, que hizo que el volumen se cayera abruptamente pasando de 34,000 toneladas a solamente 19,000 toneladas, entonces el mercado prácticamente se

¹¹⁸ Si bien la UNPC marcó un referente económico a nivel nacional, en gran medida esto obedeció a que sus asociaciones constantemente recibían apoyos económicos y en especie, provenientes de instituciones públicas, constantemente los dirigentes negociaban la puesta en marcha de programas de apoyo al sector y al campesinado, que de 1960 a 1989 estuvieron condicionados al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Además, en ese entonces ser cacaoticultor representaba una prenda de garantía para acceder al crédito.

constituye en un mercado nacional y sólo una parte se va al mercado internacional en algunos nichos de mercado, Bélgica por ejemplo.”

Funcionario estatal

La institución no desarrolló mecanismos adecuados para la supervisión del acopio y la comercialización que realizaban sus asociaciones, lo que derivó en desvíos y desfalcos financieros que mermaron la confianza de los productores. Tampoco desarrolló una estrategia de organización empresarial, ocasionando su pérdida de liderazgo a nivel estatal y nacional dentro de la comercialización del grano seco de cacao. Finalmente, la entrada del neoliberalismo en 1989 y la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio en 1994 favorecieron el surgimiento de empresas privadas y asociaciones independientes que comenzaron a acopiar y comercializar cacao a través de sus centros de acopio y vínculos con nuevos canales de distribución, con lo cual, inició la competencia entre éstas asociaciones con las aún relacionadas con la UNPC.

“Más o menos por ahí de los años 1990-1995 se empezaron a generar una serie de organizaciones particulares, como competidores de la Unión Nacional. Entonces se empieza como que a dispersar la función comercializadora y entra gente a los que se les denomina coyotes, creo que estuvieron haciendo esa función que dejó en un momento dado la Unión. Ya no estaba siendo esa parte funcional, la comercialización, entonces entran otros actores y en este momento pudiera haber alrededor de unas 14 organizaciones y siete de ellas están haciendo la función de comercialización, las otras están haciendo como que una función de agrupar productores para obtener beneficios gubernamentales y probablemente, en parte hacer la función de comercialización, pero internamente con los más grandes, como pudiera ser IMCO, quién más, Serranas, que son importantes en esa parte de la comercialización y que pareciera como que le están haciendo competencia a la Unión”

Funcionario estatal

Actualmente, las asociaciones tienen como fin el acopio y comercialización de la cosecha que entregan sus socios. El producto que venden es cacao seco y tiene diferentes agentes de comercialización: acopiador, mayorista rural, industria y consumidor (Córdova, Mendoza, y otros 2008). Con los recursos económicos que obtienen de las ventas, las asociaciones pagan sus gastos de administración y las ganancias, cuando las hay, se distribuyen entre los socios productores. Sin embargo, las asociaciones tienen problemas para el acopio y la comercialización debido a los bajos precios internacionales del grano; a la falta de crédito para acopio; a la limitada experiencia administrativa de los presidentes; y la escasez de infraestructura. Factores que limitan la participación de las asociaciones en el mercado.

Las asociaciones se constituyen con fundamento en la Ley General de Asociaciones Agrícolas, pero de acuerdo con este ordenamiento legal, no pueden proporcionar crédito a sus agremiados porque se constituyen para la defensa de los intereses de sus socios. Por lo tanto, no son empresas de carácter económico, ni mercantil, pues jurídicamente son civiles. No obstante, las asociaciones

intentan beneficiarse con sus actividades de compra y venta de cacao, añadiendo a sus labores una “nueva” lógica empresarial, que en la mayoría de los casos depende su capacidad de acceso al crédito (Córdova, Mendoza, y otros 2008).

El crédito ha dependido de las políticas del Estado mexicano y ha determinado la dinámica de funcionamiento de los procesos de acopio, fermentado, secado y venta del cacao. Las asociaciones que no consiguen crédito para trabajar durante un ciclo de cosecha ven restringida su operación. Este efecto del crédito en las asociaciones provoca deficiencias en la comercialización de cacao, favoreciendo el desarrollo de empresas privadas con conocimientos precisos de mercado y la capacidad de acceder a distintas fuentes de financiamiento para acaparar la producción regional.

“... los productores, no son sujetos de crédito por las características que tiene la tenencia de la tierra, la mayoría son ejidos, entonces como ejidales el banco no les presta, aún a gente que tiene propiedades, como están irregulares, el papá murió y dejó el terreno intestado, no puede acceder a él oficialmente porque no está regularizado, todas son limitantes para que el banco le preste recursos, entonces se tienen que abrir esquemas que permitan esa posibilidad. Ahí es donde se rompe la productividad de las unidades y pasan a ser productores colectores nada más...”

Funcionario estatal

El Estado mexicano, decide las políticas de apoyo crediticio y productivo, pero da mayor prioridad a las empresas cacaoteras vinculadas con el sector privado. Por lo tanto, las asociaciones típicamente estructuradas en torno a la agricultura familiar, se ven marginadas y únicamente reciben mínimos apoyos productivos y subsidios de carácter asistencialista, pues son incapaces de acudir a otros métodos de financiamiento con menores tasas de interés.

A nivel estatal no existe una estrategia viable y sustentable que conduzca a mejorar el sistema de producción, comercialización e industrialización del cacao. Las evidencias sugieren que la tecnología disponible es rústica, y los métodos de producción depredan el ambiente y son demasiado costosos para competir con productos de calidad en los mercados internacionales. Por lo tanto, se requiere de un nuevo programa integral, o bien, que se articulen las líneas de acción de programas de diversa índole (productivos, de desarrollo social, fitosanitarios, etcétera) en ejecución actualmente, con el propósito de capacitar a los cacaoticultores para conseguir un manejo adecuado de las plantaciones y mejorar la calidad de su producción.

“Lo que puede desencadenar un eficiente aceleramiento al rescate de la producción va a ser eso, un frente común en donde todas las inversiones se tomen en paralelo y al parejo con todos. Te quiero comentar, si Sedesol, por ejemplo, que apoya la parte social, le dice al productor, bueno tú estás en situación difícil te voy a dar un empleo temporal, en qué lo aplicamos, y ahí tenemos que revisar el parque que tengo en donde Sedesol entra con esa parte, nosotros articulamos con Sedesol lo que ellos van a apoyar, con lo que nosotros traemos, yo pongo a disposición la planta se la doy al productor al 50% y Sedesol va a apoyar el

establecimiento de esa planta y el mantenimiento de esa planta. Ya estamos articulando las acciones van al parejo. Una herramienta, a quien debo de darle yo la herramienta, al grupo de técnicos que van a apoyar la dinámica del productor o al productor en particular, entonces debo de ver que esa herramienta pueda permitir la realización de acciones, no solamente al productor que tiene una hectárea sino a varios productores que en familia formen otra vez la unidad rentable, Entonces ya llevamos ahí tres opciones articuladas, viene por ejemplo la banca, cuánto le falta a este productor para que complete el paquete y esa parte la puede financiar la banca, con intereses blandos, porque el problema es que si le das un interés del 18% el productor no le va a entrar, aún si se los das al 14%, pero aún no va entrar, tiene que ser un interés más flexible y condiciones todavía más operativas, ya que bueno si no hay garantías líquidas, pues el crédito que se vaya con el aval de la palabra del productor, son cuestiones que se tienen que analizar para hacer un frente de empuje completo.”

Funcionario estatal

5.2. Programas y problemas. Los ¿esfuerzos? por estructurar la cadena productiva del cacao

Una vez establecido este acercamiento a hechos que resultan indispensables para comprender a cabalidad el objetivo del estudio, pasemos a responder las preguntas que motivaron la investigación, conforme a las evidencias recabadas durante el trabajo de campo. Al intentar determinar el impacto de las políticas públicas, materializadas en programas de apoyo al sector agrícola, se previeron las limitantes técnicas del modelo cualitativo utilizado, por ello, además de obtener información de los productores orgánicos, se recabó información de agentes clave en esta actividad productiva, a fin de contrastar ambas posturas. Método que resultó de gran utilidad, pues como se muestra en la siguiente tabla (Cuadro 13) 4 de los 11 productores entrevistados no identificaron ser apoyados por programas gubernamentales, 5 únicamente señalaron un programa, y sólo 2 identificaron 3 programas. Por su parte, los tres informantes clave por lo menos identificaron 3 vertientes de apoyo.

Cuadro 16. Programas identificados por los entrevistados

Entrevistado	Activos productivos	Reconversión productiva	Trópico Húmedo	Progan	Fonden	Oportunidades	Empleo temporal	Otros	Total
Productor 1									
Productor 2				X					1
Productor 3						X			1
Productor 4									
Productor 5		X							1
Productor 6									
Productor 7		X							1
Productor 8		X				X	X		3
Productor 9		X			X	X			3

Productor 10						X			1
Productor 11									
Víctor Correa	X	X	X						3
Funcionario 1	X	X	X			X		X	5
Funcionario 2	X	X	X			X		X	5

Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

A partir de las respuestas de los entrevistados, también se identificaron otros programas (Cuadro 14) que no se habían considerado al momento de construir los cuestionarios; aunque es importante señalar que en algunos casos el productor no lo estipuló directamente, sino que al acudir con los técnicos a las plantaciones se observaron hechos que constataban su presencia, por ejemplo, la entrega de podadoras y aspersores, o comentarios sobre los créditos que operaban. La frecuencia de éstos quedó distribuida de la siguiente manera:

Cuadro 17. Programas adicionalmente identificados por los cacaocultores orgánicos

Programa	Frecuencia en productores	Frecuencia en informantes clave
Dotación de injertos	4	2
Crédito	5	3
Dotación de herramientas	4	3
Asistencia técnica	11	3

Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

Las conversaciones sostenidas con los cacaocultores e informantes, nos permitieron deducir que las transferencias públicas aún constituyen un elemento importante dentro de los ingresos de los productores, precedidas por la comercialización de la producción y las actividades asalariadas. Los “apoyos” derivados de programas públicos, representan un elemento esencial para el acompañamiento de la “transición” que atraviesan los cacaocultores en la región. Aunque, en la mayoría de los casos, ellos no identifican la mezcla de apoyos que reciben porque son gestionados y administrados por el despacho; no obstante, los apoyos de los programas dan certidumbre a los productores y propician un efecto multiplicador en su ingreso.

“Del ayuntamiento nada! Aquí nosotros recibimos asesoría por parte de aquí, de Víctor Correa, porque es el despacho que nos asesora a nosotros. Y han venido también de Chapingo, si de la Universidad, han venido aquí a platicar con nosotros, aquí nos hemos reunido”

Productor 9

En la entidad, la institución responsable de la implementación de las políticas públicas agrícolas es la Secretaría de Desarrollo Agrario, Forestal y Pesquero (SEDAFOP), dependencia que promueve diferentes programas de apoyo rural y agropecuario. En específico, se pueden distinguir dos

vertientes de la política estatal de apoyo al sector primario. La primera de estas vertientes se enfoca en proporcionar subsidios de carácter social; mientras que la segunda pretende contribuir al fortalecimiento de la cadena productiva a través de tecnificación, sustentada en financiamiento, asistencia técnica y dotación de factores; sin embargo, tales medidas se encuentran focalizadas en productores de tamaño medio con capacidad comercial.

“Creo que hay que entrar en una dinámica disciplinada a los productores, inclusive con tecnología más avanzada. A lo que voy es que el productor en este momento no tiene capacidad para atender el cultivo, ya no son unidades rentables, ya son unidades que dejan de ser rentables porque con una hectárea no vive una familia, al menos del cacao no vive una familia, da apenas una cuarta parte de la necesidad que tiene una familia para vivir en el campo. Entonces, necesitas al menos cinco hectáreas bien cultivadas para hacer utilidad y, regreso, debe de ser de una manera tecnificada con equipos bien articulados, que los productores tengan a la mano unidades de producción especializadas, estas unidades no serían otra cosa más que grupos técnicos, que presten servicio a los productores, tanto en asesoría y capacitación como en actividades de la producción.”

Funcionario Estatal

Son escasos los programas dirigidos al mejoramiento de las actividades de los cacaocultores campesinos (o productores sociales como los denominan los funcionarios) y menos aún de quienes practican la agricultura orgánica. Incluso, los funcionarios públicos entrevistados manifiestan que los programas existentes no se encuentran adecuadamente coordinados y sólo fungen como paliativos que complementan los objetivos del desarrollo social, sin impulsar una verdadera dinámica productiva con un proyecto sustentable de largo alcance.

“... te darás cuenta que muchos productores ni siquiera conocen que hay posibilidades de apoyo para ellos, dicen: nadie me ha apoyado, nadie me viene a visitar, nadie me ha atendido. Porque no hemos organizado bien nuestras acciones en este proceso de llegar a todos y buscar la forma de articular acciones bien identificadas, para poder apoyar a los productores en su conjunto, no un grupo aquí, unos cuantos por allá, porque eso finalmente no va a permear un gran impacto. Lo que puede desencadenar un eficiente aceleramiento al rescate de la producción, va a ser eso, un actuar bien articulado en donde todas las inversiones se tomen en paralelo y al parejo con todos.”

Funcionario municipal

Entre los programas con cierto grado de cobertura en la región destacan: el programa para la dotación de material vegetativo (clones mejorados) del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP)¹¹⁹ y Oportunidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), programas que no tienen ningún efecto en la mejora productiva de los campesinos orgánicos. No obstante, Oportunidades constituye la punta de lanza de la política pública de apoyo

¹¹⁹ En Tabasco el Inifap, seleccionó cinco clones por su alta productividad y tolerancia a la mancha negra, producto del cruzamiento entre clones RIM de México y clones como el Pound 7 y SPA 9 (Anónimo 2010).

a estos grupos vulnerables (Cuadro 14), pues les proporciona recursos en forma de becas escolares, asistencia médica y complementos alimenticios para las familias pobres de estas zonas marginadas.

Cuadro 18. Presencia del programa Oportunidades en la región de estudio

Municipio	Familias beneficiarias de Oportunidades 2010	Localidades beneficiarias de Oportunidades 2010	Monto de recursos ejercidos* por Oportunidades 2010
Cárdenas	18,730	154	185,784
Comalcalco	17,567	112	171,314
Cunduacán	13,447	111	116,916
Huimanguillo	17,968	247	181,567
Paraíso	6,495	48	57,252

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de "México en cifras" (INEGI). * Miles de pesos.

Entre los productores se constata que existe una gran confusión respecto a los programas a los que han accedido. Una posible explicación a este fenómeno es que dada la variedad de programas, los productores desconocen a quien acudir para acceder a éstos y, por ello, recurren a despachos de servicios agrícolas u organizaciones regionales para gestionar apoyos de distinta índole, de los cuales sólo reciben una mínima parte. Es por ello que, de productor a productor, se encontró desigualdad en la información. Dependiendo de su vínculo con los actores inmersos en las redes de políticas, algunos productores se ven favorecidos y tienen un mejor conocimiento al respecto.

"Sí, si nos han dado, dieron ahí bomba, herramienta, pala, machete, si nos han apoyado del estado, estatal pues, que saca el gobierno"

Productor 5

"Si recibimos, ahorita te digo, cuando fue gobernador Manuel Andrade, ese nos apoyó a nosotros con \$3,400 pesos por hectárea, pero de ahí para acá hermano, nada!, no hemos recibido apoyo de nada, se acabó todo"

Productor 9

Las políticas que indirectamente favorecen a los cacaocultores son aquellas que se enfocan en la inducción al financiamiento (inversión para equipamiento, infraestructura y asistencia técnica) y promoción de la sustentabilidad agrícola. Sin embargo, se observa que para acceder a éstos, deben cumplir con el requisito de estar organizados y, de preferencia, bajo la tutela de algún despacho agrícola.

"Ahorita participamos en una convocatoria de la CONABIO que trae recursos del Banco Mundial, hicieron una selección, participaron cinco grupos y nada más quedó uno, nosotros entramos. Se supone que en tres años van a hacer una inversión de alrededor de 8 millones de pesos en capacitaciones, asistencia técnica, valor agregado y comercio. Aquí en el gobierno del estado, este año metí unas propuestas para herramientas, van a apoyar como a 120 productores con herramientas, bombas y carretillas."

En el sector agrícola tabasqueño la política de financiamiento es promovida por los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA). Institución que trabaja de la mano con los despachos agrícolas, que prosperan gracias a los recursos que brinda mediante créditos para desarrollar actividades productivas y financiamiento a la asistencia técnica. Entre éstos, destaca el “Programa Estratégico Trópico Húmedo”, que incide en los municipios seleccionados y en las asociaciones de cacaocultores orgánicos.

Con la reciente crisis de la cadena del cacao en México, FIRA intentó resolver el problema de baja productividad del grano y entre los proyectos prioritariamente apoyados figuró el Programa Estratégico Trópico Húmedo, que mediante asistencia técnica se enfocó en el desarrollo de la comercialización e integración de la cadena; sin embargo, no ha tenido el impacto deseado para solucionar los problemas de los cacaocultores. Procampo y Oportunidades son apoyos directos multianuales a los productores, pero el acceso al Trópico Húmedo requirió que los cacaocultores se encontraran organizados en grupos formalmente constituidos y con el respaldo de servicios agropecuarios. La reglamentación del programa, sitúa al sector privado como un intermediario obligatorio para el apoyo a la producción y la comercialización.

FIRA prioriza la modernización productiva como base del desarrollo agrícola, en estos procesos, los despachos se conciben como agentes de desarrollo que contribuyen con la aceleración de estas recomposiciones. Por ello, FIRA se apoya en los despachos agrícolas para impulsar su política de financiamiento al sector; no obstante, no trabaja con ejidatarios sino que se enfoca en los productores del sector privado dirigidos por despachos agrícolas. Para nuestro caso, los cacaocultores orgánicos beneficiarios del Trópico Húmedo pertenecen a alguna de las asociaciones agrícolas que integran Orgánicos de la Chontalpa, empresa que se encuentra vinculada al despacho de servicios y comercialización agropecuaria ATZI, la cual gestiona los subsidios públicos en representación de los productores. Esta es la razón por la cual, ninguno de los productores entrevistados mencionó el programa y sólo los técnicos y funcionarios saben de su ejecución.

“En estos últimos años en SAGARPA hay un programa, el del Trópico Húmedo le llaman, que es inducción al financiamiento, entonces esta empresa que aglutina varios grupos presentó un proyecto para crédito, para el mantenimiento de las plantaciones y lo tuvimos por dos años el crédito, y después esta empresa trabajó un crédito para la comercialización que ahorita estamos operando, entonces esta empresa tiene créditos con el banco y ya le pasa dinero a los grupos para que compren cacao, esos apoyos hemos tenido. Por ejemplo, el año pasado en dos centros de acopio nos apoyaron para infraestructura, fueron obras de alrededor de 1.5 millones de pesos, una parte da el gobierno y otra parte la financia el grupo con las plantaciones y todos en conjunto.”

Como puede apreciarse, bajo el modelo de desarrollo actual el impacto de las políticas públicas agrícolas depende, en gran medida, de la figura del despacho de servicios agropecuarios e intermediación financiera. Los productores mantienen el modelo asociación-despacho-Estado porque les permite el poder necesario en la defensa de sus intereses gremiales. Lo hacen como estrategia de coexistencia económica y política, porque obtienen beneficios en común y pueden acceder a subsidios y apoyos que ofrece el gobierno estatal y federal.

“... fue más que nada él, quien tomo el interés, porque anduvo organizando grupos en las comunidades. Llego a mi comunidad y nos organizó y empezamos la asociación haciendo lo orgánico, allí empezamos a trabajar con él y ya a veces, cuando la suerte nos acompaña, pues sale y cuando no, pues con él hacemos la lucha porque las dependencias de gobierno se cierran.”

Productor 1

Es despacho se desempeña como el intermediario obligado, para acceder tanto a información como programas públicos, además de participar como integrador de la cadena, cuando se diversifica interviniendo en la comercialización. Así mismo, desempeña un papel crucial en el desarrollo de esquemas de agricultura de tipo compraventa, entre las asociaciones de productores y los intermediarios regionales. Esto se justifica porque este tipo de esquemas permiten negociar y fijar el precio de venta en benéfico de los productores miembros de las asociaciones de Orgánicos de la Chontalpa, respecto a los productores convencionales.

Este estudio, demuestra que en la mayoría de los casos, las políticas y programas gubernamentales de desarrollo se diseñan e implementan con un notable desconocimiento y desinterés por desarrollar sistemas acordes con el ecosistema, y sin conocer las necesidades de las comunidades locales. Por lo tanto, terminan modificando el paisaje y las formas tradicionales de hacer uso de los recursos naturales. En consecuencia, el concepto de multifuncionalidad agrícola no figura en la agenda de gobierno; aunque se han desarrollado esfuerzos sugestivos en torno a la sostenibilidad de esta actividad productiva, el decreciente rol del Estado reduce sus posibles externalidades positivas a meros propósitos, vinculados con la expansión de agro-negocios regionales.

6. MULTIFUNCIONALIDAD AGRÍCOLA EN LA PRODUCCIÓN DE CACAO ORGÁNICO

En Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán, la mayoría de las familias se dedican a la producción de cacao bajo sombra, actividad que en algunos casos combinan con la producción de maíz de temporal a pequeña escala, asociada al autoconsumo y a la engorda de animales de traspatio. En promedio, los productores rondan los 56 años y poseen dos hectáreas que siembran primordialmente en el régimen de pequeña propiedad. No obstante, su inclusión en los esquemas desarrollistas gubernamentales transformó esta cultura, conduciéndola a la pérdida de su ancestral capital social, ambiental y económico. Desde las dependencias gubernamentales se promovió la sustitución de las especies de cacao endógenas por variedades extranjeras (forasteras) que eran de menor calidad,

pero resistían mejor plagas y enfermedades. Además, con el propósito de incrementar la productividad de las mismas se impulsó el uso de fertilizantes e insecticidas químicos que provocaron la sobre explotación de las plantaciones y la paulatina degradación y contaminación ambiental, que vulneró la economía campesina al imposibilitar la reinversión en tales insumos.

En este caso, tales recomposiciones productivas e institucionales comenzaron hace poco más de diez años y permitieron pasar de una producción campesina intensiva, pero con múltiples externalidades negativas, a una agricultura orgánica con vocación productiva sustentable. Se trata propiamente, de una producción no mecanizada y sin uso de agroquímicos, pero con múltiples problemas fitosanitarios. El cambio de sistema productivo y el proceso de integración de las unidades campesinas a los mercados regionales ocurrieron simultáneamente. Derivan de la integración horizontal de los cacaoticultores (asociaciones agrícolas) que en un primer momento se apoyó en la presencia de estímulos gubernamentales; y por otro lado, de su integración vertical con distintos actores para el acompañamiento de estos procesos de cambio (proveedores de servicios técnicos, empresas intermediarias e instituciones públicas).

Es momento de presentar los hallazgos derivados del trabajo empírico, para ejemplificar el balance general sobre la MFA de los productores orgánicos. Además, de mostrar la forma en que impactan las políticas públicas agrícolas en tal contexto. Se constata que en estos tres municipios de la región Chontalpa, los cacaoticultores orgánicos son menos homogéneos que antaño. Realizan procesos de “innovación” que coexisten con una agricultura de pequeña escala, poco capitalizada y cercana a la producción de subsistencia. Estos procesos responden a características que van más allá del tamaño del predio, porque derivan de particularidades como su capacidad de gestión de recursos productivos (acceso a capital), lo que facilita el acceso a información, instrumentos de fomento del Estado y a redes locales ligadas a agentes institucionales.

De acuerdo a los hallazgos, estos productores orgánicos combinan en sus estrategias productivas tres factores:

- a. Reproducción de la unidad productiva a través del autoconsumo.
- b. Incorporación de programas gubernamentales de desarrollo social y fomento productivo, gestionados por prestadores de servicios agrícolas, para acceder a capitales, recursos tecnológicos y nuevos conocimientos.
- c. Empleo extrapredial y pluriactividad.

Con la combinación de éstos, se configura una dinámica productiva centrada en lo que tradicionalmente se ha hecho, pero con la incorporación de algunas innovaciones técnicas no intensivas en capital. El trabajo predial se apoya con mano de obra no remunerada, cuya disponibilidad disminuye ante el crecimiento del empleo extrapredio, el cual, constituye un

complemento temporal de la actividad principal. El productor intenta mejorar su actividad predial a través de una combinación de asistencia técnica e instrumentos de apoyo, para “modernizar” su producción con la inclusión de alternativas que lo sitúan en condiciones de entender y responder los requerimientos de los consumidores y del mercado nacional.

Con base en los resultados obtenidos a partir de la matriz de indicadores (Véase cuadro 12), se distinguieron tres tipologías de grado de multifuncionalidad agrícola, respecto al impacto de la política pública en los cacaocultores orgánicos. Para ponderar las respuestas de los actores entrevistados, a través de los indicadores propuestos, se utilizó una escala numérica, donde “0” representó la ausencia del indicador evaluado, 0.5 indicó la suficiencia del mismo y 1.0 el valor óptimo. Posteriormente, tales valores se promediaron de forma vertical y horizontal, es decir, se obtuvo el promedio por indicador en las tres dimensiones de la multifuncionalidad agrícola y, también, se promedió por caso, con el propósito de obtener el grado de cada indicador, la multifuncionalidad de cada productor y el grado de impacto de la política pública.

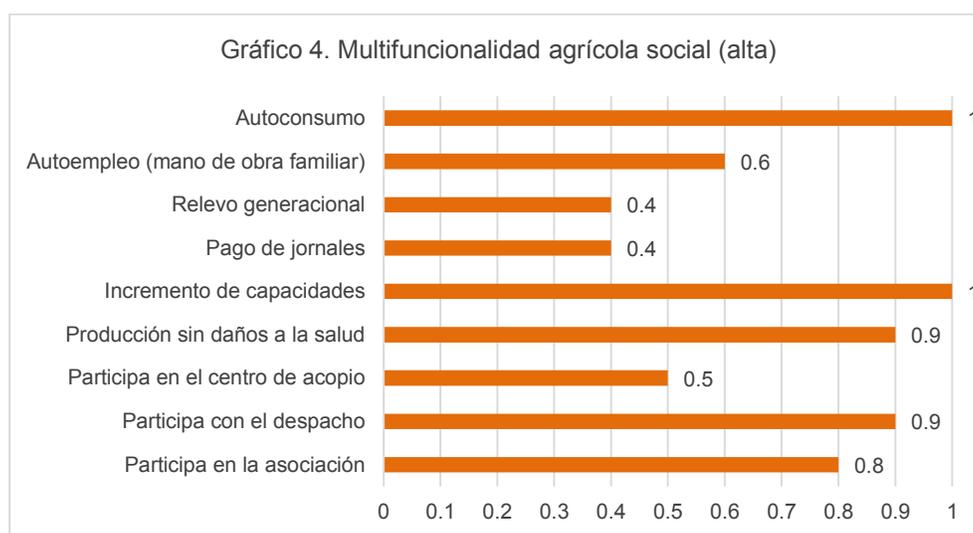
A su vez, los resultados de las dimensiones social, ambiental y económica se promediaron para obtener el grado total de MFA por productor. A partir de esta ponderación, se definieron tres escalas numéricas para clasificar los casos, de acuerdo al grado de MFA e impacto de política pública, las cuales quedaron de la siguiente manera: de 0 a 0.3 nivel bajo, de 0.4 a 0.6 nivel medio y de 0.7 a 1.0 nivel alto. Para una mejor exposición de tales resultados, se decidió conformar cada tipología a partir de la variable dependiente, por lo tanto, éstas se integraron con base en el grado de multifuncionalidad agrícola (alto, medio y bajo) y cada una se contrastó con el grado de impacto de la variable política pública. Por lo tanto, en cada tipología podría hallarse un grado medio o bajo del impacto de ésta última variable, conforme a los resultados encontrados.

Sin embargo, dado que el método utilizado para este estudio es de carácter cualitativo, servirá de poco estipular valores numéricos. Por lo tanto, pasemos a exponer las dinámicas que subyacen a tales resultados. Primero, realizaremos un análisis de las funciones básicas de la MFA dentro de cada tipología de grado; y para finalizar en cada una de éstas se explicará el impacto de la política en el grado de MFA de los productores objeto de este estudio.

6.1. Tipología 1: Multifuncionalidad agrícola alta, impacto de política medio y bajo

6.1.1. Multifuncionalidad agrícola social

Esta dimensión del concepto, refiere a la facultad del sistema orgánico para desempeñar roles o generar servicios y bienes de carácter sociocultural que se desprenden de la actividad agrícola. Para la dimensión social de la MFA, se consideraron tres funciones positivas: la calidad de vida, la autogestión laboral y la seguridad alimentaria, que se estimaron a partir del siguiente conjunto de indicadores, los cuales, conforme a la información recaba promediaron como se muestra a continuación:



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

Este primer conjunto de productores, muestra un mayor logro en funcionamientos vinculados con la calidad de vida. Principalmente, esto obedece a su involucramiento y activa participación con los proveedores de asistencia técnica, factor que incentiva su intervención al interior de sus respectivas asociaciones agrícolas y también resulta determinante para la consecución de externalidades positivas como el incremento de capacidades. Los productores alcanzan un mayor logro de estos funcionamientos relacionados con el “*saber hacer*” campesino, gracias a que complementan su tradicional conocimiento productivo con innovaciones técnicas derivadas de las capacitaciones que reciben. Además, tales técnicas alternativas les permiten eliminar posibles afectaciones en su salud y en los miembros de sus familias, hecho que contribuye con la mejora de su calidad de vida.

“Francamente nos estaba afectando físicamente en la salud el usar muchos químicos, otra que estábamos dañando la ecología, ya no teníamos ni siquiera un pajarito que nos cantara en el campo, esos se envenenan, envenenamos los insectos que ellos consumen y los matamos, culebritas o cualquier insecto o ser viviente en el campo, ya no lo teníamos. Entonces, por ahí nos enteramos de que había otros medios y métodos para dejar de estar intoxicándonos nosotros y la vegetación, en este caso el cultivo orgánico, en el cual ya tenemos varios años de que nos iniciamos, podemos andar como

entre los 8 o 10 años. Eso fue a través de asesorías técnicas, a través de despachos que nos fueron capacitando y fuimos realizando las prácticas, hasta la presente fecha las realizamos. Llegaban a la comunidad, nos organizamos, por ahí algún líder nos invitaba y acudíamos a la reunión, y viendo que era en beneficio de nosotros, entonces pues ahí nos quedamos, porque en primer lugar, producimos, no es tóxico, no nos cuesta nada, todo tenemos, cosas que decimos que no sirve y es lo que más sirve, porque decimos la basura no sirve, sí sirve como no, entonces eso es una cosa muy sana.”

Productor 6

Aunque en menor grado, la mejora en su calidad de vida también se refleja en el área del manejo organizacional. La complementariedad de la agricultura con las labores de administración de los centros de acopio, es indispensable para comprender dinámicas productivas que involucran el aprovechamiento de mano de obra familiar y el empleo mutuo. Por lo tanto, la sostenibilidad de este sistema agrícola depende de este sinergismo, es decir, de la colaboración de los productores en actividades de capacitación y labores post-cosecha.

“Tenemos ahí una beneficiadora, una planta, le decimos nosotros, de los mismos socios, somos como 40 socios o algo así, más los aportadores que le reseccionan, ahí nos toca trabajar a todos. De ahí, la venden aquí en Comalcalco pues, a industria Serranas, antes se le vendía a la Unión de Productores de Cacao, pero hicimos un, como te dijera yo, una cooperativa pues, nos asociamos y ya nos hicimos independientes y ya no entregamos ahí, después de trabajar en la planta se le vende a cualquiera pues, pero más a Serranas.”

Productor 5

La seguridad alimentaria es otro funcionamiento valioso para este grupo. En términos de autoconsumo se observó que las características del cultivo de cacao, que se asemeja a un sistema agroforestal, permiten que los productores realicen un manejo dinámico de las plantaciones, lo cual se traduce en el cultivo de algunos productos alternativos.

“Cultivábamos algunas otras cosas, pero no directamente, sólo así intercalado plátano y naranja, algunas cosas dentro de la plantación, pero lo que realmente cultivamos es el cacao.”

Productor 4

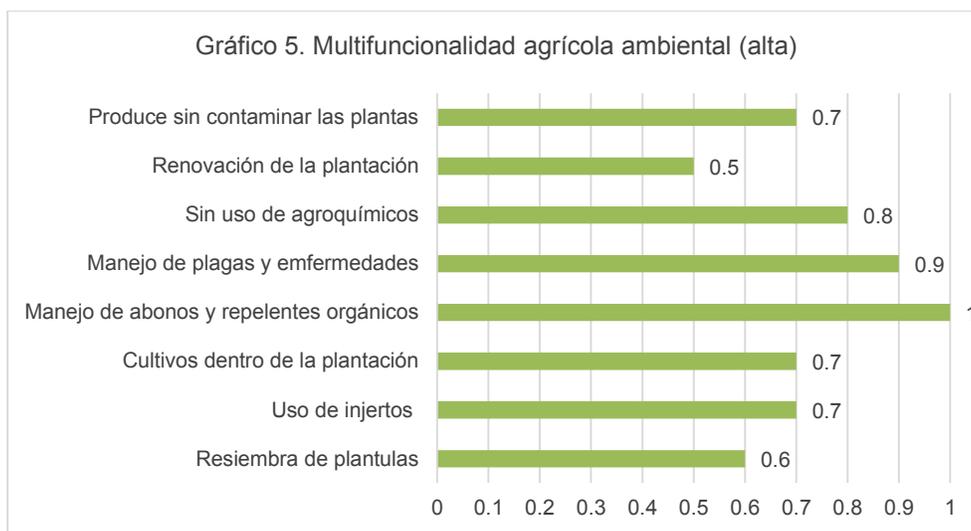
“Achiote y pues ahí intercalado naranja, guanábana y zapote, que en México le dicen el mamey, eso lo vendo, pero principalmente para autoconsumo.”

Productor 9

Si bien estos productos alimenticios apenas complementan una mínima parte de la canasta básica de estas unidades familiares, representa un factor de certidumbre en tiempos de inestabilidad y crisis económica. Adicionalmente, se constató que las plantaciones de cacao se ubican de forma contigua al hogar de los productores, sirviendoles para la cría de animales de traspatio y ganados menores, con lo cual complementan la dieta familiar.

6.1.2. Multifuncionalidad agrícola ambiental

La continua interacción entre una actividad productiva y el medio ambiente, deriva en diversos funcionamientos valiosos que propician la producción de importantes bienes públicos y externalidades positivas. Para esta dimensión de la multifuncionalidad, el análisis se centró en la provisión de servicios ambientales propios de la agricultura orgánica, los cuales se consideraron positivos para el entorno y la sociedad en su conjunto, por ello las funciones que se consideraron relevantes fueron diversidad agro-ambiental; sustentabilidad de la unidad productiva; y autosuficiencia genética, mismas que se evaluaron a través del siguiente conjunto de indicadores:



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

La sustentabilidad es la función donde mejor evaluados resultaron estos productores, esto se encuentra estrechamente vinculado con las técnicas de producción que implica el manejo orgánico. En lo concerniente al método agronómico se consideró el método de cultivo y el control de plagas y enfermedades, aspectos donde los agricultores muestran un manejo sustentable.

“El cultivo orgánico es, por ejemplo, hacer composta del mismo material de la siembra de cacao, hacemos la composta para echarle al árbol, al tronco, hacemos también el fertilizante foliar, ese se hace con estiércol de ganado, lleva chile picante, hoja de cocoite, hoja de lengua de vaca, cebolla y el cundiamor, todo eso lo lleva, eso ya lo ponemos, lo metemos a un tambo de 200 litros y ahí lo dejamos que se esté fermentando y hay que estarlo meneando diario, a ese se le da, 30 días le doy yo, ya de ahí está fermentando eso, se cuele y ya eso se le tira al árbol pues, al follaje, así hemos venido cultivando nosotros”.

Productor 9

La sustentabilidad que logran estos campesinos deriva del tipo de insumos que, en contraste con los fertilizantes e insecticidas químicos, no degradan el suelo, ni contaminan los mantos acuíferos.

Además, tales insumos orgánicos se vinculan con otros funcionamientos positivos en términos sociales y económicos, pues debido a que su elaboración demanda trabajo humano intensivo propicia estabilidad en la actividad agrícola, a su vez, al tratarse de insumos naturales implica una reducción considerable de los costos de producción. Ambos elementos, otorgan un valor agregado al cacao orgánico, pues se trata de factores altamente valorados en el mercado.

Por su parte, funcionamientos valiosos como la agro-biodiversidad muestran resultados favorables, pero con una tendencia a la baja. Parte del manejo tradicional y sustentable del cultivo de cacao depende de la siembra de plántulas a partir de los mejores ejemplares de la plantación; no obstante, y esto es reflejo de los programas de apoyo presentes en la región, los productores comienzan a hacer uso de injertos de variedades extranjeras con supuestos beneficios productivos y fitosanitarios, proporcionados por instancias del gobierno local a través del programa interpuesto a nivel estatal por la SAGARPA, el INIFAP y la SEDAFOP.

“Lo que pasa es que mire, se fue perdiendo la tradición, antes era criollo todo el cacao, pero de ahí nos empezaron a meter cacao de las asociaciones, ya las matitas hechas y ahí fue que el criollo se fue desapareciendo pues, porque nos metieron otra clase de cacao, así fue.”

Productor 9

“Últimamente si estamos pidiendo un ‘cacaïto’ ahí, pero todavía no hemos producido nada de eso, sencillamente estamos sembrando un cacao que se nos está proporcionando de injerto, es un programa que vino de ‘CICA’, dicen, pero no sé qué cosa será eso, quizá algún vivero o una dependencia de gobierno, no sé qué sea eso, pero apenas estamos iniciando.”

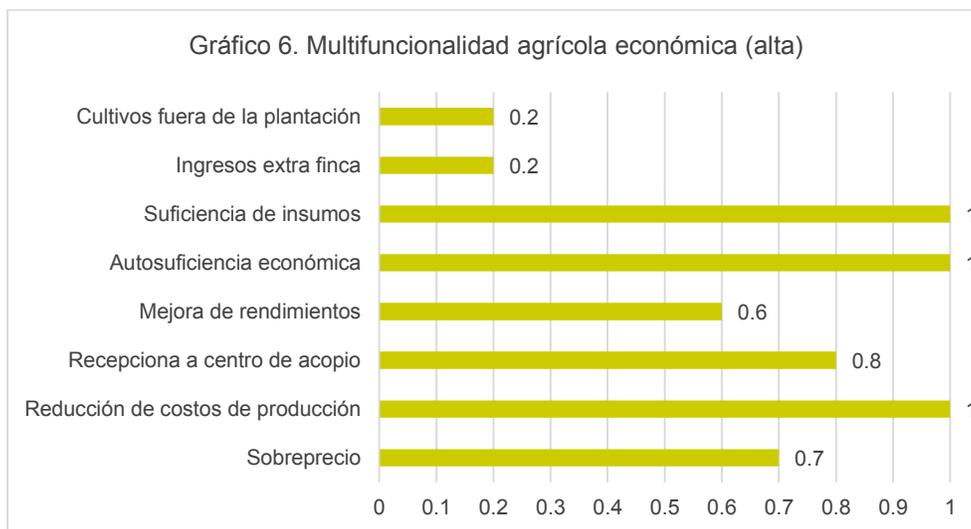
Productor 5

En términos específicos el impacto de este programa puede tener efectos negativos a largo plazo, pues la renovación parcial o total con estas variedades redundará en plantaciones con árboles de menor tamaño que limitarán prácticas como el cultivo de productos alternos, y demandarán la aplicación de insumos químicos para mantener la producción de estas especies vegetales. Finalmente, a pesar de que el manejo de las plantaciones es sustentable, se constató que los productores renuevan sus plantaciones lentamente, porque aún y cuando éstas presentan una edad avanzada, gracias a la agricultura orgánica, sus rendimientos productivos son óptimos; sin embargo, a largo plazo esto puede derivar en una crisis productiva porque la edad de las plantaciones las hace más susceptibles a problemas fitosanitarios.

6.1.3. *Multifuncionalidad agrícola económica*

Si bien, con la multifuncionalidad agrícola generalmente se resaltan las externalidades positivas de tipo sociocultural y ambiental, también existen roles económicos que no captura el mercado. En este sentido, consideramos relevantes funcionamientos valiosos como la rentabilidad económica;

productividad; autosuficiencia financiera; autosuficiencia productiva; y administración del riesgo, los cuales evaluamos a partir de este conjunto de indicadores:



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

En las comunidades el cultivo de cacao se mantiene como una actividad preeminente comercial, se produce para comercializar la cosecha en los mercados locales, principalmente al menudeo, lo que permite a los productores campesinos un mejor precio respecto al pago por tonelada. En particular, el caso de estudio demostró la existencia de un sobreprecio que osciló los \$36.00 pesos por kilo de cacao seco, y aunque no es del todo percibido y valorado por los productores, les posibilita una mejor estabilidad. La obtención de este sobreprecio, también es resultado directo de las dinámicas organizativas antes descritas, donde la capacidad de intermediación y negociación de los proveedores de servicios técnicos es determinante para convenir este aumento con compradores regionales como IMCO e Industrias Serranas.

“Pues a veces mejoran el precio y a veces nos dan financiamiento, hicimos buenas relaciones con él y se le ha estado vendiendo a esa Industria Serrana.”

Productor 5

Otro funcionamiento valioso en términos económicos, estrechamente vinculado con la asistencia técnica, es la adaptabilidad, es decir, la capacidad de estos campesinos para hacer frente a inclemencias del entorno socioeconómico y ambiental. La venta directa que las asociaciones agrícolas realizan con los acaparadores rurales, permite cierto nivel de estabilidad económica derivada del pago inmediato de la cosecha, con lo cual el productor elimina la falta de recursos económicos que requiere para reinvertir en la producción.

El manejo orgánico posibilita un conjunto de beneficios económicos, si bien el sobre precio no termina por satisfacer a los productores, debido a que consideran que es bajo en relación a los

jornales que demanda la agricultura orgánica, les posibilita un mejor nivel de ingresos. Así mismo, estas técnicas permiten reducir los costos de producción, gracias a que los insumos que requieren no implican cuantiosas inversiones, lo cual, posibilita un mayor ingreso final en comparación al resto de productores campesinos convencionales.

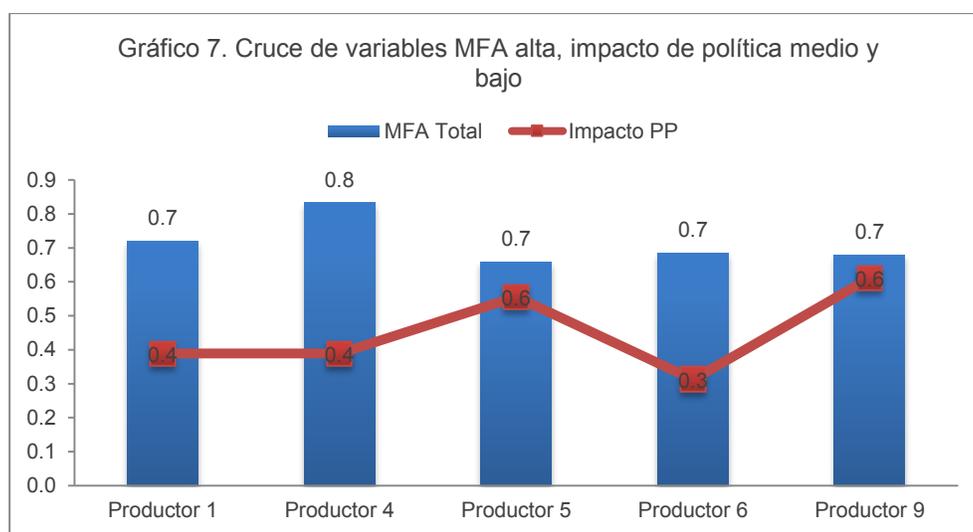
“Principalmente por los costos, al dejar de usar químico dejamos de contaminar el medio ambiente y se comprobó que los productos orgánicos sí dan los mismos resultados, son más baratos y no nos contaminamos.”

Productor 1

Por lo tanto, la función autosuficiencia productiva es una función relevante, que permite que los productores se sostengan con los ingresos derivados de su actividad productiva.

6.1.4. Impacto de las medidas de apoyo

Dentro de esta tipología quedaron clasificados cinco cacaoticultores orgánicos, que de acuerdo a los resultados de las tres dimensiones antes expuestas obtuvieron un grado de multifuncionalidad alto; no obstante el grado de impacto de la política pública clasificó como medio para cuatro de los casos, al promediar dentro de la escala 0.4 a 0.6, y bajo para uno de éstos, al promediar en 0.3, según se aprecia en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

Sin embargo, es necesario profundizar en las causas de tales resultados. Como hemos señalado, las vertientes de apoyo que sobresalen son aquellas vinculadas con el financiamiento y provisión de asistencia técnica. Aunque los cacaoticultores orgánicos no lo manifestaron así, el Programa Estratégico Trópico Húmedo tiene un impacto considerable en su devenir productivo. Dado que su objetivo es la inducción al financiamiento, el despacho agrícola gestiona, a nombre de las asociaciones, apoyos ante instancias como SAGARPA y FIRA para proporcionar capacitaciones y

herramientas a los campesinos. Por lo tanto, la asistencia técnica constituye el eslabón que articula las líneas de apoyo disponibles, con el propósito de respaldar las labores productivas y de acopio, así como mejorar la infraestructura de los centros de acopio de los campesinos orgánicos.

“Si ha habido (apoyos), nos han apoyado también con eso de la asistencia técnica y el centro de acopio, que fue con subsidio.”

Productor 4

El otro programa que registra una influencia considerable en los cacaocultores es el Programa de clones mejorados dirigido por el INIFAP, a través de las instancias del gobierno estatal y municipal. Esto permite comprobar parte de nuestras hipótesis, si consideramos que ante la falta de estímulos a la producción, los campesinos adaptan sus estrategias de acuerdo a la oferta de apoyos disponible en la región. En realidad, esto es un grave problema, porque los clones proporcionados por el INIFAP son variedades que requieren de un manejo tecnificado enfocado en incrementar la producción en un menor número de hectáreas, lo cual requiere de fertilizantes químicos específicos para lograrlo. Esto contraviene la lógica y propósitos de la agricultura orgánica y de continuar el avance indiscriminado de estas especies, limitará la capacidad productiva de la agricultura campesina en la región.

“El clon es un injerto y por el sólo hecho de ser un injerto ha sufrido un proceso de inserción de una varita de otro y, como en cualquier individuo, es una operación y esa operación le trae bajas, Entonces hay que ponerlo bien, sus vitaminas, sus minerales, su control de plagas y control de enfermedades, para que aquel individuo esté bien, porque la diferencia entre este clon y el pie franco es que el pie franco es un pollo del corral, entonces aguanta todas las enfermedades que se conocen, pero este es de granja, si no sale vacunado, controlado y todo lo demás, pues lo tiro al campo, se va quedar raquítico y se me va morir”

Funcionario estatal

Finalmente, en este rubro aparecen dos circunstancias características de este tipo de productores. En primera instancia, destaca la presencia de cacaocultores que en 2002 fueron beneficiarios del programa para la producción y exportación de cacao orgánico, que fue pionero en esta materia, con el cual inició este esquema de cooperación contractualizada entre las asociaciones agrícolas y el despacho de servicios agrícolas. En segundo lugar, los programas de desarrollo social tuvieron presencia en un productor. Este hecho, constata la diversidad de apoyos con los que los productores complementan sus ingresos y su actividad productiva.

“Fonden solamente una vez, eso hace años, fueron \$5,000 pesos, eso fue cuando las inundaciones hace años, para la construcción de la casa. Oportunidades, tuvo mi esposa, pero se lo quitaron, aunque llegaba a las pláticas y todo, se lo quitaron, eso hace años ya, le daban como \$1,400 para los niños que llegaban a la escuela.”

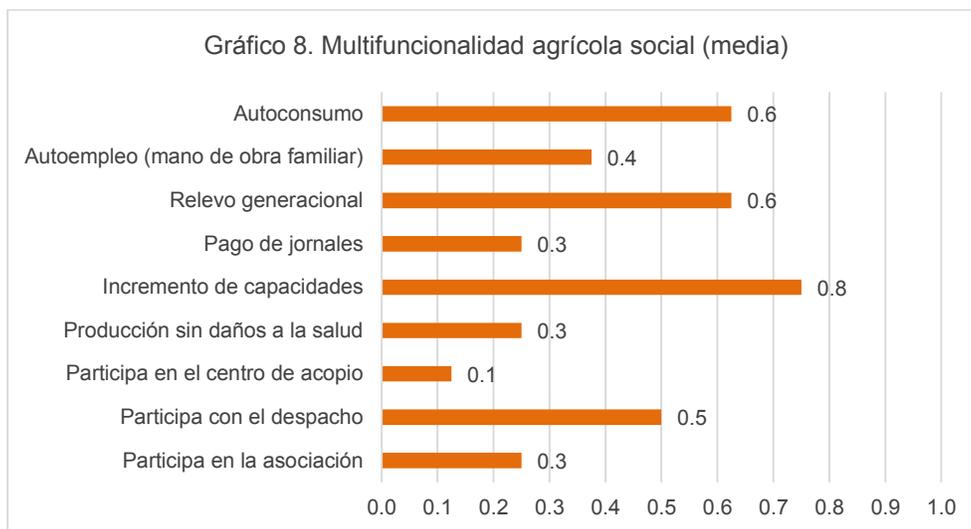
Productor 9

El impacto de la política clasificó como medio y bajo para este segmento de pequeños productores con multifuncionalidad alta, debido a que se identificó que mientras algunos productores acceden a apoyos de tipo crediticio, de material vegetativo (dotación de injertos) y de asistencia técnica (capacitación y gestión); otros únicamente tienen acceso a un par de los anteriores, combinados con algunas otras medidas como la provisión de herramientas. Por ello, en este grupo el impacto de la política quedó determinado a partir de las labores de gestión, negociación y capacitación que los productores reciben vía asistencia técnica.

Requieren asesoría profesional, realizada generalmente a partir de crédito de organismos del Estado, dado que se trata de rubros no tradicionales que involucran inversión de tiempo y recursos respecto a las asumidas por los productores convencionales. La asesoría especializada que reciben estas asociaciones agrícolas es un requisito para acceder a los créditos de instituciones bancarias, así como a los otorgados por programas de la institucionalidad pública. De hecho, esta es la mayor motivación para que los productores participen en sociedades de esta naturaleza.

6.2. Tipología 2: Multifuncionalidad agrícola media con impacto de política medio y bajo

6.2.1. Multifuncionalidad agrícola social



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

La función “cohesión social” se materializa en la participación de los campesinos con los proveedores de servicios, la cual refleja un lazo más endeble que en el segmento anterior de productores. No obstante, el incremento de capacidades figura como el motivo principal para mantener la relación con estos actores.

“Según formo parte de ahí de Orgánicos de Huimango ¿verdad?, pertenecemos ahí en una sociedad, desde el año pasado empezó todo. Anteriormente nada más vendíamos así a los coyotos, como les dicen, pero nos juntamos a la asistencia técnica principalmente, para ver si capacitan, por eso precisamente, y a veces bajan apoyos de carretas o alguna bomba.”

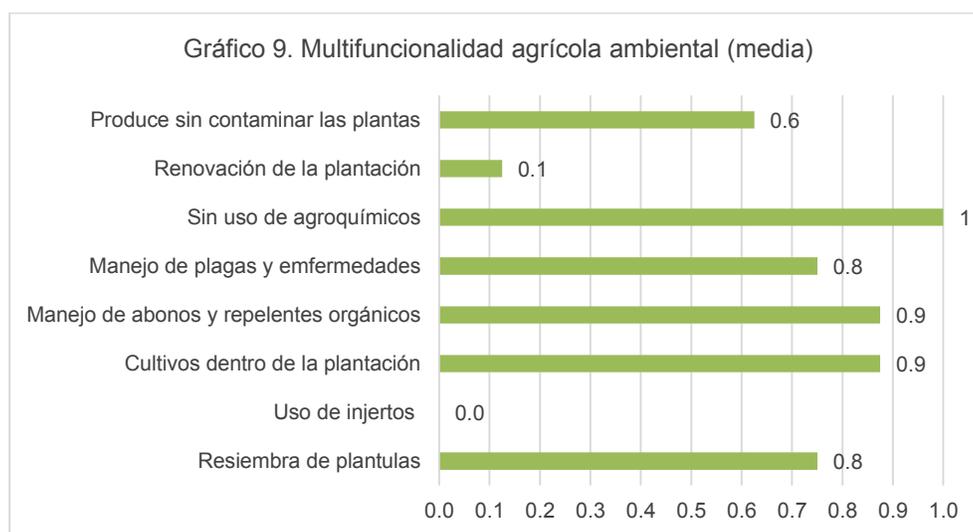
Productor 2

Sin embargo, pierde relevancia su involucramiento en las actividades de las asociaciones a las que pertenecen, así como su participación en la administración de los centros de acopio. A su vez, dentro de la función “generación de empleo”, el relevo generacional y el autoempleo figuran como indicadores con cierta representatividad, aunque ante el aumento de trayectorias laborales urbanas o actividades extra finca paulatinamente pierden relevancia. De hecho, es notorio que los campesinos entrevistados señalen que sus hijos se dedican a otra cosa y, a raíz de estas circunstancias, no es posible afirmar que los hijos estarán interesados en relevar a sus padres en estas actividades.

“No nada más yo, mi hijo no está acá ahorita, estuvo en Chilpancingo en el ejército, ahorita vino y se volvió a regresar, está en Monterrey ahorita.”

Productor 10

6.2.2. Multifuncionalidad agrícola ambiental



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

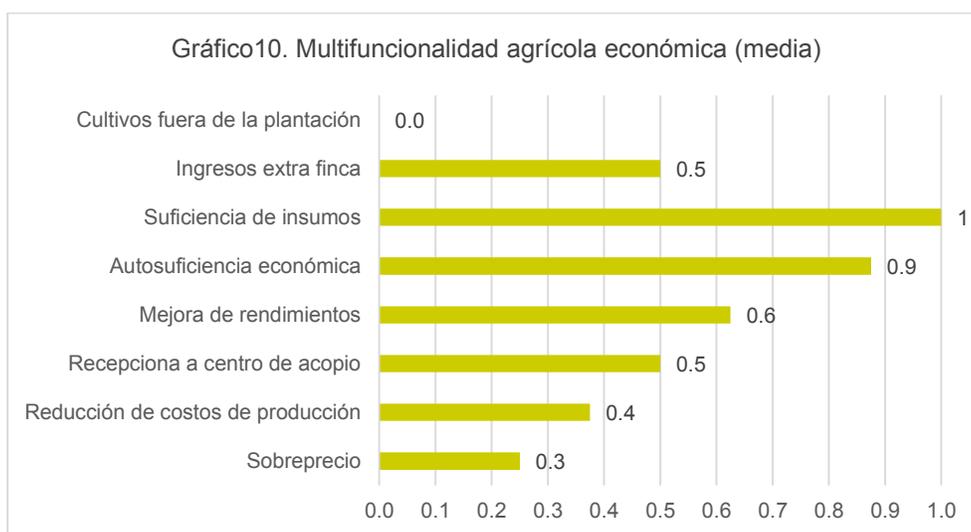
A diferencia del rubro anterior, en este conjunto de productores se observa una mayor diversidad de elementos que indican un manejo productivo tradicional. En términos de diversidad agroambiental, la resiembra de plántulas es favorable, incluso, es común encontrar que atribuyen esta práctica a una costumbre heredada de generación en generación: “por costumbre de mi papá, él era productor de cacao, nosotros iniciamos y seguimos esa tradición” (Productor 10). Así mismo, aún tienen relevancia los cultivos alternos dentro de las plantaciones con los que sostienen la práctica del autoconsumo. Adicional a estas características de manejo ambiental, se aprecia que los indicadores de la función sustentabilidad son importantes. El manejo de abonos y enfermedades es adecuado y conforme a las indicaciones de los técnicos, con lo cual paulatinamente estabilizan el manejo de plagas y enfermedades.

Esto es resultado del trabajo realizado por el despacho de servicios agrícolas que los asesora, pues a raíz de sus capacitaciones los productores pudieron continuar sin hacer uso de agroquímicos para controlar los problemas de la moniliasis presentes en la región, por ello a estos productores les resulta relevante que actualmente producen sin utilizar sustancias químicas, lo cual es reflejo de un funcionamiento valioso propio de la agricultura orgánica.

“Pues las características son que no lleva insecticida, no lleva químicos, es prácticamente con productos que se hacen pues, nosotros los hacemos con asesoría de los técnicos. Nosotros ya llevamos dos años, al menos yo dos años llevo en eso y, a consecuencia de la enfermedad, ya nos ha ido bien, mejor dicho, en este año me ha ido mejor porque he estado produciendo cacao.”

Productor 10

6.2.3. Multifuncionalidad agrícola económica



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

La función del sistema orgánico vinculada con la autosuficiencia productiva es la más relevante para este grupo de productores. En específico, la suficiencia de insumos vinculada con las técnicas de manejo orgánico, representa la principal razón por la que estos campesinos deciden continuar produciendo de esta manera, ya que implica una reducción de costos considerable. Además, los datos demuestran que si bien no consideran que reciben un sobreprecio con la agricultura orgánica, si se perciben autosuficientes para sostenerse con los ingresos derivados de la venta de su producción.

“Yo invierto prácticamente de mi trabajo, como obrero, de los ingresos que obtengo yo de particular, haciendo el cacao, de ahí mismo compro los productos y ahí le ingreso a la planta.”

Productor 8

La función “competitividad”, se refleja en la mejora de los rendimientos de la producción, los cuales habían disminuido a raíz de la incidencia de la moniliasis. El manejo orgánico permitió a estos campesinos controlar las repercusiones de este hongo, sin la necesidad de invertir cuantiosas sumas en insumos químicos, cuya efectividad no está comprobada. En algunos casos, incluso se observa que los productores logran producir lo suficiente para recepcionar al centro de acopio, así como para vender al menudeo a través de coyotes. En general, se constató que a raíz de la reconversión a la agricultura orgánica, pudieron reducir los costos de producción, lo que a la larga les permitió mejores rendimientos productivos y precios. Sin embargo, éstos no terminan por satisfacerlos, pues consideran que deberían obtener un precio más elevado.

“A nosotros, así beneficiado, nada más nos pagan \$34, a veces que baja un peso y sube un peso y ahí se va, no varía mucho. Está al parejo con el convencional, los pagan parejo, convencional y orgánico,

debería tener un precio más alto lo orgánico, no sé qué pasaría ahí con lo del orgánico que no tiene precio, que no lo pueden acomodar bien.”

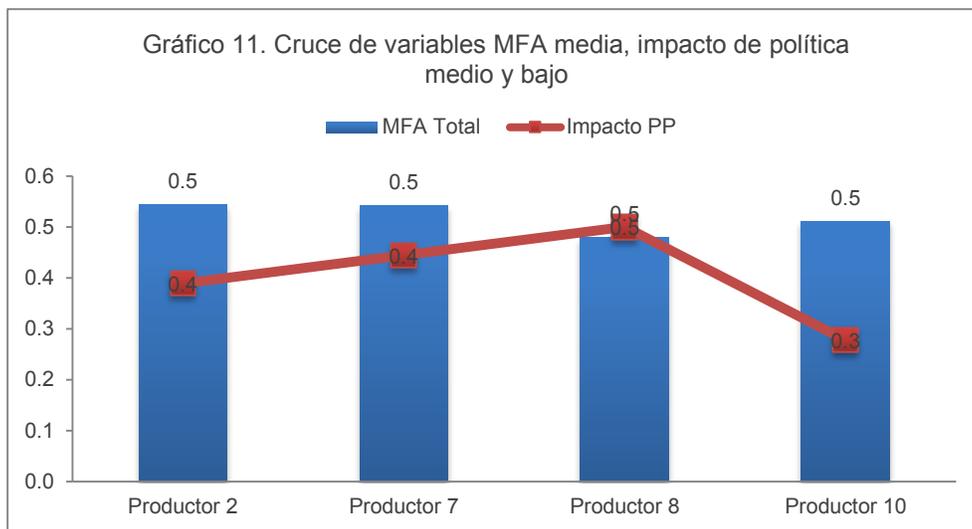
Productor 2

Resalta que dos de los casos manifestaron combinar su actividad predial con un empleo extra finca que si bien, no llega a constituirse en el más importante, sí representa una parte considerable de su ingreso. Esto es un indicativo de que la MFA de este sistema productivo es indispensable para el sostenimiento del empleo agrícola en estas zonas rurales.

“Como no hay mucho de que sacar, no se puede invertir mucho, sólo los esfuerzos que hago yo. En los tiempos que tengo libres a veces trabajo albañilería, como no trabajo seguidamente, cuando hay saco como \$1,200 o \$1,300 pesos.”

Productor 8

6.2.4. Impacto de las medidas de apoyo



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

En esta tipología se situaron cuatro productores, que en general promediaron con un grado medio de multifuncionalidad agrícola. Por su parte el impacto de la política ponderó con un grado medio para tres casos y bajo para el restante. Para comprender el impacto de la política agrícola en este segmento de productores, es necesario considerar que sus estrategias dependen de la participación de los proveedores de asistencia técnica como intermediarios para lograr su acoplamiento institucional. Los productores, aún si son multifuncionales, no tienen la capacidad para acoplarse independientemente a este proceso de modernización agrícola, por lo tanto, gracias a que poseen vínculos con organismos privados de servicios agrícolas, utilizan diversos programas e instrumentos de apoyo institucional, para potenciar su capacidad productiva.

Sin embargo, al comparar la respuesta de agricultores situados en este rubro con la del técnico agrícola Víctor Correa, se constató que en la mayoría de los casos los agricultores desconocen los programas públicos de los que han sido beneficiarios y únicamente identifican algunas medidas de apoyo, mismas que atribuyen al trabajo del despacho de servicios agrícolas. A partir de su incorporación a tales instancias, los productores acceden a capacitación, herramientas y comercialización y con base en ello asimilan mejor las innovaciones en sus prácticas productivas; sin embargo, dejan de vincularse con las instituciones que les proveen los recursos que les permiten seguir produciendo.

“No hemos recibido nada, estamos precisamente con la asistencia técnica nada más, de los programas esos no, no es pretensión ni más, bueno yo no. Estoy independiente trabajando, produciendo y vendiendo la producción como yo pueda y con los apoyos de la asistencia técnica.”

Productor 2

Respecto al impacto de la política agrícola, se constató que acceden a ciertos paquetes tecnológicos y herramientas, gracias al trabajo de gestión del despacho. Además, en este grupo se observa que los subsidios derivados de programas de desarrollo social adquieren relevancia como medida compensatoria para desarrollar sus actividades, ante su reciente pérdida de rentabilidad. En general, presentan un limitado acceso a capital y crédito, siendo principalmente beneficiarios de la asistencia técnica y de subsidios de programas de desarrollo social (Oportunidades), estos últimos, gestionados por el municipio para apoyar la pequeña producción sin potencialidades reales.

“No he recibido, ni los conozco los que me dice, pero Oportunidades tiene mi esposa, ahorita nada más le dan como \$600 pesos, cada tres meses, supuestamente se lo dan según para la alimentación, ella lo maneja.”

Productor 10

En este conjunto de productores, los subsidios de desarrollo social provenientes de Oportunidades cobran relevancia, a través de apoyos para alimentación. En contraste, pierde importancia el influjo de programas de fomento productivo de tipo crediticio y de dotación de insumos vegetales, como los injertos mejorados. Destaca además, la importancia que otorgan a la asistencia técnica, a la cual atribuyen su permanencia como productores de cacao, por ende, de forma indirecta, el financiamiento del Trópico Húmedo para la asistencia técnica es aún relevante. Finalmente, también se encontraron casos donde la incidencia del programa de reconversión productiva implementando en 2002, tuvo un impacto decisivo en su devenir productivo.

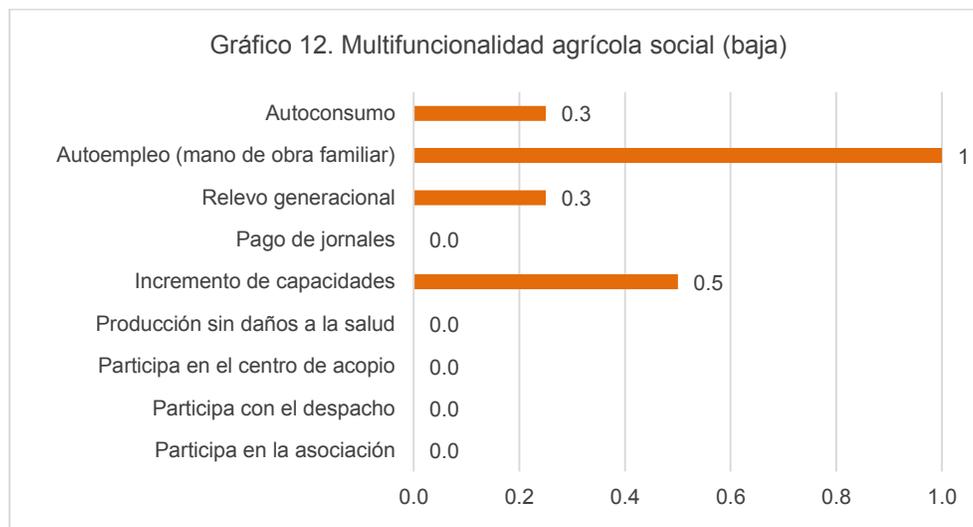
“Empezamos con un despacho técnico de Cárdenas, con ‘CIS’, y cuándo Manuel Andrade estaba de gobernador de Tabasco, entonces nos dieron de un programa y fue que empezamos, buscamos un despacho y fue donde ya nosotros dimos seguimiento hasta ahorita que estamos aquí con ATZI.”

Productor 7

6.3. Tipología 3: Multifuncionalidad agrícola baja con impacto de política bajo

En la tipología restante, se situaron dos productores que superan los sesenta años de edad y poseen menor extensión de terreno. Aunque la edad de sus plantaciones oscila los 20 años, permitiéndoles mejores rendimientos productivos, distintas funciones complementarias de la agricultura orgánica, se ven limitadas por las características etarias y de dotación de factores de ambos productores.

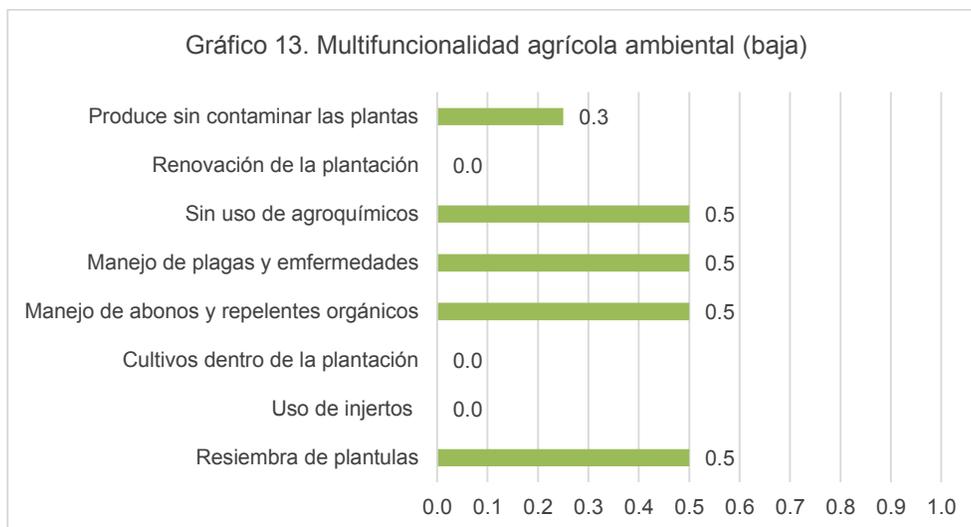
6.3.1. Multifuncionalidad agrícola social



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

En esta dimensión resaltan dos indicadores, el incremento de capacidades vinculado con la calidad de vida, y el autoempleo relacionado con funcionamientos positivos de autogestión laboral. Como en las categorías precedentes, el incremento de capacidades es resultado directo del impacto de las medidas de apoyo enfocadas en proporcionar asistencia técnica a los productores, aunque su relevancia es menos notoria que en los otros. Por su parte, el empleo de mano de obra familiar cobra relevancia, pues al tratarse de productores mayores, la participación de los hijos es esencial para el sostenimiento de la actividad productiva: “Sí fíjese, si me ayuda Ignacio, es el que me ayuda en todo el cacao, me ayuda a cortar y todo” (Productor 3). Otros factores que cobran cierta relevancia, son el relevo generacional y el autoconsumo. Los cuales representan características propias del manejo tradicional de la agricultura campesina en esta región.

6.3.2. Multifuncionalidad agrícola ambiental



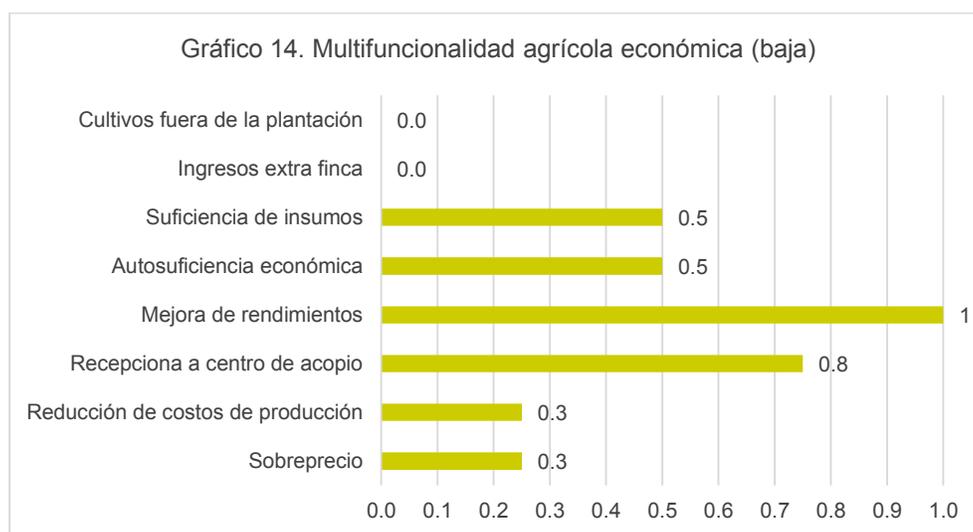
Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

El manejo tradicional de las plantaciones aún es importante, de hecho, en ambos productores no se encontraron evidencias del uso de injertos mejorados. Sin embargo, actualmente sus métodos de producción se apegan más a los preceptos de la sustentabilidad, una reestructuración quizá involuntaria que fue impulsada por la insuficiencia de recursos económicos, para adaptarse a los preceptos del modelo productivista que imperaba en la región. Se constata que en sus plantaciones se realiza un manejo orgánico, pero este seguimiento lo llevan a cabo los técnicos agrícolas, quienes los apoyan entregando y aplicando los abonos y repelentes. Ambos productores perciben las ventajas palpables de la agricultura orgánica, tales como la mejora de rendimientos.

“El año pasado nada, con trabajos un tambito era lo que producíamos, ahora dos o tres, de este año para acá. Ahorita el cacao ya ha mejorado, ha mejorado con esto que se le está haciendo, si ha producido más, da resultado.”

Productor 11

6.3.3. Multifuncionalidad agrícola económica



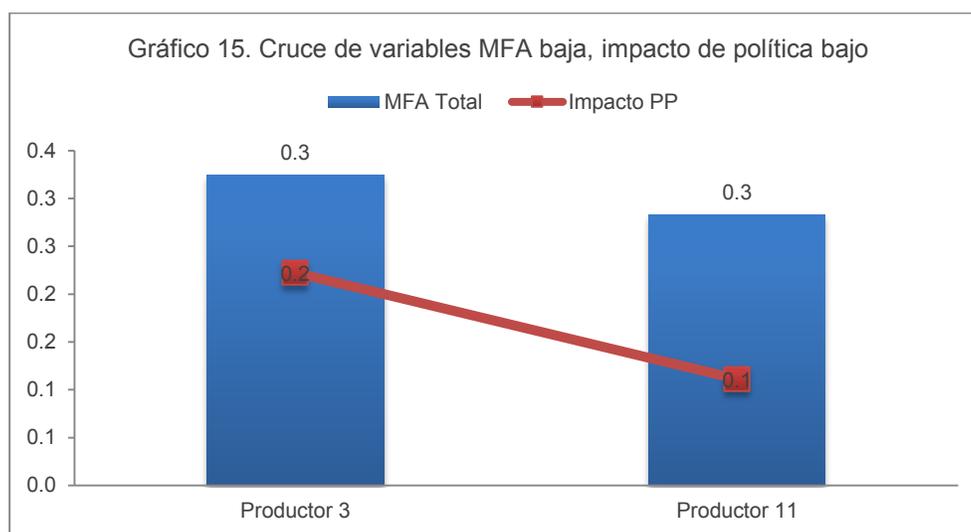
Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

A pesar de que la MFA es baja, se observa que la reconversión al cultivo orgánico ha permitido que estos productores mejoren sus rendimientos productivos, lo que a su vez, se refleja en dinámicas como la entrega de cosecha al centro de acopio y la obtención de mejores precios, hasta entonces ajenas a este tipo de productores. Funcionamientos valiosos vinculados con la autosuficiencia económica y de insumos para la producción.

“Cuando ya cultivo lo vendo en la plata de aquí, ahorita están pagando a \$10.50, es mejor porque allá nos dan un alcance que le llaman ellos, el remanente, y aquí en estas de aquí no nos dan nada”

Productor 11.

6.3.4. Impacto de las medidas de apoyo



Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de indicadores

En la tipología restante, encontramos dos casos en los que, conforme a los funcionamientos e indicadores previamente expuestos, apenas se muestran algunos rasgos de multifuncionalidad agrícola, además, el impacto de la política pública agrícola es mínimo. Sólo en uno de los productores se observó la incidencia de medidas de apoyo como la dotación de herramientas. En general, presentan un limitado acceso a capital y crédito, siendo principalmente beneficiarios de subsidios de programas de desarrollo social (Oportunidades) como medida compensatoria para desarrollar sus actividades, ante su reciente pérdida de rentabilidad: “Pues si le pangan a mi esposa Oportunidades, yo creo como \$800 pesos, pero eso es de ella” (Productor 3). En términos de apoyo institucional, se trata de productores que no figuran en el esquema de los programas de apoyo productivo, aunque paradójicamente tampoco en los de desarrollo social. De ahí que, aún es estos casos, la presencia de la asistencia técnica en estos territorios sea un factor determinante de las dinámicas productivas a nivel regional.

7. CAUSALIDAD DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS

El cambio en las políticas económicas nacionales representó un duro traspie para el sector agrícola de Tabasco. Los años posteriores al GATT y el TLCAN se tradujeron en un progresivo desmantelamiento de la tutela estatal que acompañó durante muchos años a las cadenas productivas más relevantes del estado: el cacao, la caña, la copra y la ganadería. La problemática de los cacaocultores de la región Chontalpa, se ubica en su déficit de producción y dificultades de comercialización. Los productores campesinos enfrentan muchos desafíos para lograr mejores

rendimientos y productividad,¹²⁰ sobresalen los problemas para posicionar sus productos (de mayor calidad) en los mercados regionales.

Estos campesinos, resisten sumando a los ingresos derivados de sus ventas algunos apoyos públicos que gracias a sus asociaciones agrícolas negocian año con año, con el apoyo de proveedores de servicios, y con otros ingresos extra predio como transferencias públicas (principalmente de Oportunidades) y empleos ajenos a la actividad agrícola. Los despachos agrícolas juegan un papel importante e indispensable en la cadena de producción de los cacaocultores orgánicos. Su relevancia en el acompañamiento a los productores despegó después del retiro del Estado de la esfera productiva (privatización de las paraestatales que suministraban insumos subsidiados, reestructuración del sector crediticio, recortes presupuestales, etcétera). Desde los noventa las empresas proveedoras de servicios, las universidades y, en algunos casos, las comercializadoras de insumos (semillas, fertilizantes, herbicidas y plaguicidas) sustituyeron en distintos aspectos al Estado.

Diez años después, era evidente el gran número de despachos agrícolas enfocados en los cacaocultores campesinos, en paralelo al incremento de la producción y los niveles de productividad de las unidades. En específico, los despachos realizan labores fundamentales para el sostenimiento de los pequeños productores de cacao orgánico, tales como: el acceso al crédito y paquetes tecnológicos, e intermediación en los programas públicos de apoyo a la producción y la comercialización. Estas empresas proveedoras de servicios intervienen también en la comercialización del cacao, lo que imprime un fuerte papel integrador en las explotaciones, reflejándose en nuevas dinámicas de organización campesina (formación de acopios, mejora de pago a los miembros, negociación de precios, etc.).

Estos hechos, son un claro ejemplo de las dinámicas productivas auspiciadas por el Estado, como órgano de fomento, así como por el sector privado como agente dinamizador de acompañamiento. La consultoría en agronegocios Atzi, que encabeza a la empresa Orgánicos de la Chontalpa se posicionó en el mercado de la asistencia técnica para el crédito agrícola y desde principios de la década del 2000 propuso a los cacaocultores la reconversión al sistema de producción orgánica, bajo un esquema de coordinación contractualizada entre distintas organizaciones de productores que el mismo despacho contribuyó a formar en los municipios.

Por lo tanto, esta es la tendencia en la región Chontalpa (y seguramente en otras regiones del país): la organización de los productores en función de su relación con el sector privado. Sin embargo, no se debe perder de vista que tales asociaciones se forman en torno a los siguientes objetivos: acceder

¹²⁰ Este déficit de producción obedece a las repercusiones que el hongo de la Moniliasis ha ocasionado en las plantaciones de cacao de la entidad, viéndose reducida en un 50%.

a créditos y obtener financiamientos, que no en todos los casos se enfocan en alcanzar mejores rendimientos y formas de comercialización colectiva que favorezcan a los productores, sino que en tales esquemas los principales beneficiados son los técnicos que encabezan los despachos, pues (en algunos casos) después de obtener los recursos realizan algunas actividades y desaparecen, por ello, los programas no logran un impacto real en las comunidades.¹²¹

8. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO DE CASO. ORGANIZARSE, ¿PARA PRODUCIR Y COMERCIALIZAR O PARA CAPTAR RECURSOS?

El sostenimiento de la producción de cacao orgánico en la Chontalpa, así como su inserción competitiva, se sustentan en dos factores complementarios: una dinámica de asociación campesina funcional y la coordinación con el sector privado de servicios agropecuarios. Los esquemas de integración en estas zonas de producción campesina son reflejo del impacto de las políticas gubernamentales en materia de desarrollo socioeconómico, las cuales, tienen como objetivo incentivar la vinculación de los campesinos con el sector privado.

El análisis de esta experiencia de coordinación, al interior de una empresa agrícola, plantea ciertas interrogantes. Si bien, es necesario que los campesinos se organicen para comercializar mejor sus productos y escapar al endeudamiento derivado del intermediarismo, los elementos que se constatan en los municipios de este estudio, permiten observar dichas dinámicas de colaboración desde otra perspectiva. Aunque, la unión entre estas asociaciones con el despacho parece estar centrada la búsqueda de mejores condiciones de producción y comercialización, en realidad, representa un requisito interpuesto por las dependencias para gestionar recursos estatales.

A través de la organización productiva de los cacaocultores de los tres municipios, los campesinos pueden acceder a información sobre el mercado y programas públicos. Por ende, la coordinación contractualizada con el sector privado, se traduce en la vinculación y gestión de tales apoyos. En síntesis, es el reflejo de la complejidad del marco institucional (segmentación de apoyos públicos) y la organización campesina sólo surge como un subproducto de la coordinación privada.

¹²¹ El caso de Atzi y Orgánicos de la Chontalpa parece ser ejemplar, debido a que el vínculo de confianza es recíproco entre los técnicos y los productores, y se aprecia un compromiso real de Víctor hacia los agricultores.

CONCLUSIONES GENERALES

Una vez satisfechas sus necesidades básicas, el consumidor aspiró a la distinción mediante la recuperación de propiedades de color, olor y sabor vinculadas con valores históricos y geográficos intangibles, que determinan la “calidad” de los alimentos. Actualmente, el consumidor no sólo valora los atributos físicos, sino también aquellos relacionados con simbolismos y propiedades de los territorios, percibiéndose así mismo como un agente consiente de las repercusiones ambientales y solidario con las circunstancias que enfrentan los habitantes de zonas rurales. Sin embargo, en términos reales esta demanda de propiedades organolépticas y valores simbólicos representa una mayor carga para el productor (G. Torres 2010). Si éste pretende ser competitivo o por lo menos conservar su actividad, se ve obligado a someter sus procesos de producción y comercialización a controles más estrictos, para lograr tales atributos en sus productos y conseguir una certificación otorgada por una instancia ajena a su contexto, la cual basa sus criterios de evaluación en normas que regulan los procesos de producción tradicional y, por ende, la calidad.

Como señala Torres Salcido (2010), las “nuevas” necesidades de los consumidores, imputan procesos y controles que representan una carga extra para los agricultores interesados en respetar los requisitos organolépticos y atributos simbólicos de su producción. No obstante, los productores no realizan tales readaptaciones solos, necesitan de la participación e involucramiento de otros agentes locales para conseguirlo. Los esquemas de regulación y certificación de los procesos productivos y post-cosecha que se exigen a los productores, resultan en procesos organizativos no incluyentes a través de la creación de asociaciones sustentadas en la obtención de conocimientos y capacidades no generalizables al conjunto de la población rural. Esto desencadena nuevos esquemas de colaboración en los sistemas agroalimentarios, de lo cual encontramos fuertes evidencias empíricas en las pequeñas empresas agrícolas de nuestro país, como la que fue objeto de este estudio.

Estas acciones colectivas, desembocan en “procesos de exclusión” debido a que la certificación implica un desempeño organizativo que, la mayoría de las veces, sólo es asumido por los grupos campesinos más activos, pero sobre todo con mayor vinculación a redes de políticas, a través de las cuales son capaces de relacionarse con la institucionalidad pública para gestionar y negociar incentivos para sus labores productivas. El cultivo, la comercialización y la transformación industrial de productos con anclaje territorial fuerte, como el cacao de la Chontalpa tabasqueña, transitan esta doble encrucijada del consumo diferenciado, basada en el enaltecimiento de la identidad territorial y las características organolépticas que hacen peculiar al producto; así como en la generación de procesos asociativos que posibilitan la construcción de alternativas de resiliencia campesina.

A partir de tales circunstancias, se encontró que la multifuncionalidad agrícola depende de las características de este sistema agroalimentario, así como de la existencia de políticas públicas que impulsen estos esquemas de desarrollo local, con una especificidad propia y distinta de otros enfoques preeminentemente orientados al desarrollo económico y a la producción intensiva. La multifuncionalidad queda plasmada en procesos territoriales cooperativos, en una articulación de esfuerzos para construir alternativas ante la pobreza rural y en mecanismos para hacer frente al deterioro de los sistemas ambientales, todo ello, a través de una gestión no centralizada.

La multifuncionalidad agrícola no sólo depende de procesos asociativos autónomos, requiere de la interacción de dichas organizaciones con las dependencias del Estado en procesos cogestivos, para la obtención de subsidios públicos que sostienen la producción ante la pérdida de rentabilidad de las actividades agrícolas. Es indispensable contar con procesos de auto organización que disminuyan las externalidades negativas del proceso, pero también, con instituciones que procuren eficiencia en la gestión pública.

Con base en las evidencias empíricas, se constata que un sistema agroalimentario multifuncional es aquel que se sitúa en un entorno geográfico determinado, donde los productores se organizan y construyen acuerdos, sustentados en vínculos de cooperación con actores del desarrollo local, quienes facilitan la gestión de apoyos de la institucionalidad pública. A su vez, estas organizaciones están dotadas de mecanismos de trasmisión de conocimientos y distribución de beneficios, dado que su acción se basa en la apropiación y construcción de patrimonio tangible e intangible mediante el uso de métodos de producción menos depredantes del ambiente .

Estos sistemas intentan incrementar su coordinación y disminuir las externalidades negativas, motivados por la búsqueda de “nuevos mercados” y apoyos gubernamentales. Por lo tanto, una de las fortalezas de estos sistemas es la capacidad organizativa, que consiguen gracias a la incidencia de actores e instituciones locales que, aunque dispersas, posibilitan innovaciones en la producción de pequeña escala. Prácticas que se vinculan con servicios productivos y gastronómicos que reafirman la multifuncionalidad campesina y la sustentabilidad ambiental.

Sin embargo, en estos sistemas también pueden encontrarse grandes obstáculos a la integración y la innovación, debido a la escasa vinculación entre los objetivos de los programas de fomento productivo con las necesidades de los productores, así como la incipiente proximidad de la gestión pública en el acompañamiento de tales procesos. Por lo tanto, la intervención de las instituciones públicas continua siendo un factor determinante para que las asociaciones agrícolas logren sortear situaciones de incertidumbre, al posibilitar el incremento de capacidades y la innovación dentro de esquemas de solidaridad y reciprocidad, que los productores utilizan para evadir los efectos negativos de las políticas de liberalización. Por tanto, si no existe continuidad y coherencia en las

medidas de apoyo interpuestas por las dependencias de los tres ámbitos de gobierno, la sostenibilidad de estos sistemas es menos viable.

Las transformaciones que se constataron en los cacaocultores orgánicos de la región Chontalpa, coinciden con tendencias similares a las que se presentan en distintas zonas agrícolas del país, aunque con ciertas especificidades que dan cuenta de la heterogeneidad presente en las asociaciones agrícolas de la región. En primer término, a pesar del fuerte proceso de urbanización e industrialización característico de la entidad, de la reestructuración productiva y de la pérdida de población rural, la pequeña agricultura continúa desempeñándose como una actividad dinamizadora de la economía regional. Por ello, el discurso regional de desarrollo, interpuesto desde la institucionalidad pública, se articula a partir de esta estructuración de la cadena productiva.

En segundo lugar, es importante destacar que la agricultura orgánica de la Chontalpa es un ejemplo de importantes reestructuraciones acontecidas en el último par de décadas, que abarcan la readecuación del cultivo para responder a las exigencias que plantea la apertura de mercado, actualmente demandante de desde el punto de vista de la calidad e inocuidad de alimentos, así como del cuidado del medio ambiente. Estos campesinos experimentan los influjos (positivos y negativos) de la globalización y, frente a éstos, implementan “nuevas” estrategias que les permiten permanecer en la actividad agrícola, con los beneficios sociales, ambientales y económicos que esto conlleva. Sin embargo, tales estrategias también generan nuevas necesidades y parámetros de diferenciación que repercuten en las dinámicas agrícolas, mismas que no han podido subsanarse a través de las políticas productivistas implementadas, persistiendo como desafíos para el desarrollo local sostenible.

Los indicadores desarrollados para el estudio, demostraron que las políticas agrícolas sí tienen un impacto en las externalidades positivas propias de la multifuncionalidad agrícola, gracias a que las medidas de apoyo enfocadas en financiar y proporcionar asistencia técnica a los productores, terminan convirtiéndose en nuevos esquemas de colaboración, donde los proveedores de tales servicios gestionan, a nombre de asociaciones agrícolas, apoyos de programas e instituciones públicas. Sin embargo, las ventajas de éstos programas no se distribuyen equitativamente entre los miembros de estas organizaciones agrícolas, redundando en una sensación generalizada de falta de incentivos a la agricultura campesina en la entidad.

En tercer lugar, en este contexto, algunos productores se han fortalecido aprovechando las oportunidades y beneficios que implica la reconversión productiva, mientras que otros la han experimentado como una amenaza debido a que su proximidad con actores del desarrollo local es escasa. La reestructuración productiva repercutió en la heterogeneidad de los pequeños productores. Se aprecia que dentro de las organizaciones un segmento es capaz de vincularse a

redes u organismos públicos y, a partir de ello, aprovechar instrumentos públicos para implementar innovaciones en su actividad predial gracias al apoyo financiero que reciben. Al respecto, los proveedores de asistencia técnica son verdaderos acaparadores de recursos, que incorporan medidas de fomento productivo y desarrollo social, logrando que estrategias de relativa sustentabilidad se proyecten a largo plazo.

Por lo tanto, el éxito de un sistema agrícola multifuncional, como el orgánico, depende de muchas otras variables que tienen un rol fundamental dentro de la región. La multifuncionalidad agrícola descansa en el anclaje territorial de la producción, donde interactúa el saber hacer local con los recursos naturales, actores locales e intereses comunes de desarrollo. Sin embargo, dichos factores estarían limitados sin la presencia de instituciones que directa e indirectamente incentivan la sostenibilidad de las estrategias productivas de los pequeños agricultores (Torres, Sanz y Munchnik 2010).

Los pequeños productores persisten en estrecha vinculación con nuevos actores locales del desarrollo, que los acercan a programas e instrumentos de fomento que, de alguna manera, representan la posibilidad de lograr un mayor aprovechamiento de las oportunidades que trajo consigo la apertura de mercados. A pesar de que la actividad predial de los pequeños productores genera bienes adicionales a la producción de alimentos y materias primas, difícilmente podrán negociar ventajosamente con las agroindustrias e insertarse exitosamente en los mercados, sin el apoyo de sus asociaciones y de la institucionalidad pública. Los despachos emergen como actores con gran incidencia en el rumbo del desarrollo económico local y en las estrategias que los productores desarrollan. Sin embargo, es preciso reconocer que estos actores no poseen la fuerza suficiente para incidir en la definición de programas que se desarrollan a nivel local, los cuales son definidos con miras a otros propósitos que la mayoría de las veces no los involucran.

VI

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista a productores de cacao orgánico de la Chontalpa

A. *Ficha Técnica*

Inicie contándome sobre usted...

1. ¿Cuál es su nombre? ¿Qué edad tiene? ¿De qué comunidad es?
2. ¿Qué grado de estudio tiene?
3. ¿Cuántas personas integran su familia? ¿Qué edad tienen?
4. ¿Cuántas hectáreas de cultivo posee?
5. ¿Usted es el propietario?
6. ¿Cuánto tiempo hace que vive aquí y que posee cacaotales?
7. ¿Qué edad tienen sus plantaciones?

B. *Trayectoria laboral*

Hablemos primero de su juventud...

8. ¿Cómo fueron sus comienzos como agricultor? ¿Desde cuándo lo hace?
9. ¿Percibe otros ingresos además de su producción (jornales extra-finca, rentas, remesas, salarios, etc.)? ¿Aproximadamente cuánto y con qué frecuencia?

C. *Proceso productivo*

Cuénteme un poco acerca del proceso de producción orgánica...

10. ¿Qué tipo de cacao produce y por qué? ¿Cómo nació la idea del cultivo orgánico? ¿Cómo se tomó la decisión? ¿Cuánto tiempo hace?
11. ¿En qué consiste? ¿Cómo evaluaría hasta el momento los rendimientos? ¿Cómo le ha ido con este tipo de producción?
12. ¿Además de cacao cuenta con ha. de otro tipo de cultivos? ¿Cuántas y de qué tipo?
13. ¿Con qué periodicidad da mantenimiento a su plantación? ¿Cuándo fue la última vez?
14. ¿Dónde consigue las semillas y las plántulas cuando renueva la plantación?
15. ¿Qué abono utiliza y en qué cantidad por año? ¿Cuáles son sus ingredientes y de dónde obtiene esos insumos?
16. ¿Qué tipo de plagas afectan comúnmente su plantación y en qué épocas? ¿Qué daños le han ocasionado y cómo las controla?
17. ¿Ha sido afectado por la *moniliasis*? ¿Qué problemas le ocasionó como productor?

D. *Comercio*

18. ¿Principalmente dónde vende su producción?
19. ¿Cómo decide a quienes les vende, cómo les entrega y cuánto vende?

20. ¿Vende a través de algún intermediario? ¿Por qué?
21. ¿Cómo está el precio del cacao? (evaluación de rendimientos)
22. ¿Recibe algún sobreprecio por su cacao orgánico? ¿A qué se debe que sí o que no?
23. En general ¿De dónde obtiene el capital que invierte?

E. Organización de la producción

24. ¿Alguno de sus hijos le ayuda en su trabajo? ¿y usted ayuda a alguno de ellos?
25. ¿Asisten a la escuela? ¿Sabían leer y escribir?
26. ¿Alguno de los miembros de su familia ha migrado? ¿A donde? ¿cuándo fue?
27. ¿Forma parte de alguna asociación o cooperativa? ¿Desde cuándo? ¿Por qué lo hace?
28. ¿Qué opina de la asociación de productores en la que participa? Cuénteme un poco sobre esta organización, cómo deciden, quién hace qué, cada cuánto tiempo se reúnen. La última vez que lo hicieron, qué se discutió.

F. Tipos de apoyos

29. ¿Ha recibido apoyos gubernamentales específicos para la agricultura orgánica?
30. ¿Ha sido capacitado o asesorado por algún tipo de institución? ¿Cómo funcionan esas capacitaciones? ¿Cómo les llega la información?
31. ¿Cuáles de los siguientes programas de gobierno le han otorgado apoyos?
 - a. Alianza
 - b. Progan
 - c. Fonden
 - d. Oportunidades
 - e. Empleo temporal
 - f. Opciones productivas
 - g. Reconversión productiva
 - h. Otros...
32. ¿Qué institución se los dio?
33. ¿Cuándo fue la última vez que los recibió y dónde? ¿Cómo los gestionó?
34. ¿Estos apoyos los invirtió en la producción orgánica?

G. Satisfacción de necesidades

35. En general ¿qué suelen comer diariamente usted y su familia? ¿De qué depende eso?
36. ¿Qué productos de su finca utiliza para autoconsumo?
37. ¿Con alguno de estos productos obtiene ingresos?

H. Agricultura orgánica (MFA)

Y ya para terminar....

38. ¿Para usted que significa ser agricultor orgánico?
39. ¿Qué funciones considera que tiene la agricultura orgánica (en el suelo, el agua, la fauna, la organización social, la cultura, etc.)?
40. ¿Cuál diría que es la principal diferencia en el cultivo del cacao cuando comenzó y la forma en la que se cultiva ahora?
41. Si usted pudiera... ¿se dedicaría a otra cosa?
42. ¿Cómo ve su futuro? ¿Dónde se ve en unos años? ¿Cree que en el futuro continuará con la agricultura orgánica?

Anexo 2. Guía de entrevista a servidores públicos y actores vinculados al sector cacaotero de la
Chontalpa

Inicie contándome sobre usted...

1. ¿Cuál es su nombre, qué edad tiene, qué puesto desempeña, desde cuándo y qué actividades realiza?
2. ¿Cómo se relaciona con las actividades agrícolas en el municipio?
3. ¿Qué programas se destinan al sector agrícola en el municipio? ¿Éstos son de origen federal, estatal o municipal?
4. ¿Cuáles son sus principales objetivos? Y ¿Cómo funcionan?
5. ¿Podría describir cómo es el proceso de selección y asignación de recursos? ¿Cómo se decide a quien se apoyará y qué criterios son determinantes?
6. ¿Desde su punto de vista a que agricultores han beneficiado dichas medidas?
7. ¿Considera que han sido exitosas? ¿Por qué?
8. ¿Cuál es el marco regulatorio que norma este tipo de programas?
9. ¿De qué forma evalúan los resultados en la población objetivo de estos programas? ¿Con qué periodicidad?
10. ¿Se han desarrollado nuevas medidas de apoyo a los agricultores?, ¿en qué consisten y por qué son necesarias?
11. ¿Cuáles son los cambios más relevantes que se realizaron?
12. ¿Desde su punto de vista, se debe continuar con apoyos de ese tipo? Si, no, ¿qué propondría?
13. Según su opinión, qué elementos del diseño y estructura organizacional apoyan o dificultan los objetivos de estos programas?
14. ¿Desea agregar algo más? ¿Qué otro servidor público nos recomienda contactar?

Gracias por apoyarme, sus comentarios serán de gran utilidad...

VII

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, E. et al. «Productos locales, calidad y diversificación: nuevas estrategias de desarrollo en el mundo rural.» *Estudios sociológicos* 29, nº 85 (enero-abril) (2011): 189-214.
- Anónimo. «Huertos familiares en Tabasco: Primera fase de la instrumentación de una política integral.» Colegio de la Frontera Sur, Villahermosa, 2011, 21.
- Anónimo. «Protocolo de certificación para la producción de clones mejorados en vivero, en el estado de Tabasco.» 2010.
- Appendini, Kristen, y Gustavo Verduzco. «La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales.» *Estudios sociológicos* XX, nº 59 (2002): 469-474.
- Arriaza, M., J.A: Gómez-Limón, Z. Kallaz, y O. Nekhay. «Demanda social de la Multifuncionalidad del Olivar de la montaña: Una aplicación a través de los experimentos de elección.» *Proyecto Multiagro*. Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria , s.f. 1-24.
- Atance, I., y C. Tió. «La multifuncionalidad de la agricultura: Aspectos económicos e implicaciones sobre la política agraria.» *Estudios agrosociales y Pesqueros*, nº 189 (Junio 2000): 22-48.
- Atance, Ignacio, y Carlos Tió. «La multifuncionalidad de la agricultura: aspectos económicos e implicaciones sobre la política agraria.» *Estudios agrosociales y pesqueros*, nº 189 (2000): 29-48.
- Ayala, Dante, y Raúl García. «Contribuciones metodológicas para valorar la multifuncionalidad de la agricultura campesina en la Meseta Purépecha.» *Economía, sociedad y territorio* 9, nº 31 (2009): 759-801.
- Ayala-Ortiz, Dante. *Entre la desestructuración y la multifuncionalidad: la paradoja de la agricultura campesina en México. Tesis de Doctorado en Problemas Económico Agroindustriales*. Universidad Autónoma de Chapingo, 2007.
- Ayala-Ortiz, Dante. «La multifuncionalidad y la ecocondicionalidad como alternativa para el desarrollo rural sustentable".» *Economía y Sociedad* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) XIV, nº 28 (julio-diciembre 2011): 55-62.
- Bartra, Armando. «¿Para qué sirve la agricultura?» *La Jornada*, 21 de enero de 2003.
- Binimelis, Jaume, y Antoni Ordinas. «Agricultura y postproductivismo en las Islas Baleares. La payesía isleña en los albores del siglo XXI.» *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales [En línea]* (Universidad de Barcelona) XVI, nº 393 (Marzo 2012).
- Bjørkhaug, Hilde, y Carol Richards. «Multifunctional agriculture in policy and practice? A comparative analysis of Norway and Australia.» *Journal of Rural Studies* (Centre for Rural Research), nº 24 (2008): 98–111.
- Bonnal, Philippe. «Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?» *Ponencia presentada en el Seminario*

- Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad*. Bogotá, Octubre 15-17: Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA, 2003.
- Carrasco, L. *Foro Nacional Cacaotero. Programa Estratégico de investigación y transferencia de tecnología*. Villahermosa, Tabasco: UACH, 2003, 101.
- CONAPO. *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. Consejo Nacional de Población, 2011.
- Córdova, V., J. Mendoza, L. Vargas, F. Izquierdo, y C. Ortiz. «Participación de las asociaciones campesinas en el acopio y comercialización de cacao (*Theobroma cacao* L.) en Tabasco, México.» *Universidad y Ciencia* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco) 24, nº 2 (2008): 147-158.
- Córdova, V., J. Mendoza, L. Vargas, F. Izquierdo, y C. Ortiz. «Participación de las asociaciones campesinas en el acopio y comercialización de cacao en Tabasco, México.» *Universidad y Ciencia*, 2008: 147-158.
- Crecente, Rafael. *Ordenación del espacio rural como instrumento de la multifuncionalidad*. 2002.
- De Grammont, Hubert. «¿La nueva ruralidad es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina?» *IV Congreso RNIU*. Cuernavaca, Morelos, 2009.
- De Grammont, Hubert. «La evolución agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad.» *Andamios* 7, nº 13 (mayo-agosto 2010): 85-117.
- De Grammont, Hubert, Manuel Gómez, Humberto González, y Rita Schwentesius. *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*. UACH-UNAM-CIESAS-Juan Pablos, 1999.
- Diego, M. «Pierde su aroma cacao mexicano.» *El Universal*, 9 de Abril de 2014.
- Echánove, Flavia, y Cristina Steffen. «Introducción.» En *Globalización y reestructuración en el agro mexicano. Los pequeños productores de cultivos no tradicionales*, de Flavia Echánove y Cristina Steffen, 11-24. Universidad Autónoma de Chapingo - Plaza y Valdés, 2005.
- Echeverri, Rafael, y María Ribero. *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. IICA-Cider-Corporación Latinoamericana Misión Rural, 2002.
- Escalante, Roberto, y Horacio Catalán. «Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos.» *Economía informa*, nº 350 (2008): 7-25.
- FAO. *Calidad de los alimentos vinculados con el origen y las tradiciones en América Latina*. Guayaquil: FAO, 2010.
- FAO-BM. «La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina.» Roma, 2003, 28.
- Fawaz, María. «Globalización, reestructuración productiva y nuevas estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del Bío-Bío, Chile.» *Cuadernos de Desarrollo Rural* (Pontificia Universidad Javeriana) 4, nº 59 (2007): 11-35.
- Gerritsen, Peter. «Productos regionales, desarrollo rural endógeno y programas de apoyo e instituciones, en la Costa Sur de Jalisco, occidente de México.» En *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas*

- agroalimentarios localizados*, de Gerardo Torres Salcido, Javier Sanz Cañada y José Muchnik, 317-348. UNAM, 2010.
- Gómez, A., R. Schwentesius, J. Ortigoza, y et al. *Agricultura Orgánica de México*. Chapingo, México: UACH-CONACYT, 2008.
- Gómez, Laura. «Propuesta de política de apoyo para la agricultura orgánica de México (primera parte).» *Revista vinculando*. 25 de mayo de 2004.
- Gómez, M. A. et al. *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México 2009. Estado actual - retos -tendencias*. Chapingo, Estado de México: UACH, CONACYT, 2010.
- González, Alba, y Miguel Ángel Ramírez. «Cacao y Chocolate: los senderos de la globalización en un contexto regional.» En *Consumos globales de México para el mundo*, de Carmen Bueno y Steffan Ayora. Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.
- Hernández, Gonzalo. «Baja el ingreso, suben los alimentos.» *México Social*, nº 27 (2012): 5-9.
- ICCO. «Statistics - Production.» *International Cocoa Organization*. s.f. http://www.icco.org/about-us/international-cocoa-agreements/cat_view/30-related-documents/46-statistics-production.html (último acceso: 9 de Octubre de 2013).
- IFOAM. *The Principles of Organic Agriculture: IFOAM*. s.f. http://www.ifoam.org/about_ifoam/principles/index.html (último acceso: 8 de abril de 2013).
- INAFED. *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. s.f. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM27tabasco/index.html> (último acceso: 20 de Agosto de 2013).
- INEGI. *El sector alimentario en México 2011. Serie estadísticas sectoriales*. INEGI, 2011.
- Kallas, Z., y J.A. Gómez-Limon. «Multifuncionalidad de la agricultura y política agraria: una aplicación al caso de Castilla y León.» (Universidad de Valladolid) 2005: 18.
- Lara, Sara, y Hubert De Grammont. «Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas.» En *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, de Hubert (Coordinador) De Grammont, 23-69. ISS-Plaza y Valdes, 1999.
- Loevy, T. «Multifuncionalidad Agrícola y Desarrollo.» *V Congreso Iberoamericano sobre desarrollo y ambiente y V Jornadas de la Asociación Argentio-Uruguay de Economía Ecológica*. Santa Fe, 2011. 1-12.
- Losch, Bruno. «The multifunctionality of agriculture an the callenge for farming in the south: a new foundation for public policies?» *Meeting the multifunctionality of agricultural activity and its recognition by public policies (21 y 22 de marzo)*. París, 2002.
- Martínez, D. «Hacia un desarrollo local: La microindustria chocolatera de la Chontalpa, Tabasco, ¿Un caso de exito o de subsistencia?» Editado por Instituto Mora. *Espacios tatuados. Textos sobre el estudio de las regiones y los territorios*, 2012: 95-122.
- Menor, José. «Reflexiones en torno a los modelos productivista y postproductivista en la Vega de Granada.» *Cuadernos Geográficos*, nº 30 (2000): 415-427.

- Muchnik, José. «Sistema agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones.» *III Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistema Agroalimentarios Localizados"*. Baeza (Jaén), España: ALTER 2006, 2006. 1-20.
- OCDE. «Multi-funtionality: towards an analytical framework.» Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, 2001, 159.
- PNUD. *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012.
- Priego, G., A. Galmiche, Castelán, M., O. Ruíz, y A. Ortiz. «Evaluación de la sustentabilidad de dos sistemas de producción de cacao: estudios de caso en unidades de producción rural en Comalcalco, Tabasco.» *Universidad y Ciencia* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco) 25, n° 1 (Abril 2009): 19.
- Renard, M. «Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores.» *Cuadernos agrarios*, 1999: 76-94.
- Requier-Desjardins, Denis. «Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿Desarrollo o lucha contra la pobreza?» *Perspectivas rurales*, 2005: 13-24.
- Rodríguez, G. «Desarrollo metodológico para la valoración de los elementos funcionales de Sistemas Agroalimentarios Localizados.» *International EAAE-SYAL Seminar - Spatial Dynamics in Agri-food Systems*. Mosquera, Colombia: Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria-Centro de Investigación Tabaitatá, s.f. 1-15.
- Rubio, Blanca. «La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financieroenergético mundial.» *Mundo Siglo XXI* (CIECAS-IPN), n° 13 (2008): 43-51.
- Saavedra, Fernando, y Fernando (Coordinadores) Rello. *Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional*. México: FLACSO, 2012.
- SAGARPA. *Anuario estadístico de la producción agrícola*. s.f. <http://www.cacao.gob.mx/index.php?portal=cacao> (último acceso: 10 de Septiembre de 2013).
- Sakuyama, T. «Environmental service incentives component: analytical framework for policy case studies.» (Food and Agricultural Organization) December 2006: 14.
- Saraceno, E. «La experiencia europea de desarrollo rural y su utilidad para el contexto latinoamericano.» *ponencia presentada en el Seminario internacional Agricultura familiar y desarrollo sustentable*. Brasilia, 2001.
- Schneider, Sergio. «La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación.» En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, 207-242. Quito: FLACSO, 2009.
- Schwentesius, Rita. «Producción orgánica y mercados locales en México.» *Revista vinculando*. 24 de agosto de 2010.
- Silva, Rocio. «Multifuncionalidad agraria y territorio. Algunas reflexiones y propuestas de análisis.» *EURE* (Universidad de Sevilla) 36, n° 109 (2010): 5-33.

- Torres, G. «Los sistemas agroalimentarios locales en México. Aportaciones teóricas y empíricas para el estudio de la gobernanza.» *116th EAAE Seminar "Spatial dynamics in agrifood systems: Implications for sustainability and consumer welfare*, October 2010: 1-12.
- Torres, Gerardo, Javier Sanz, y José Munchnik. «Territorios, desarrollo rural y capital social. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados.» En *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*, de Gerardo Torres Salcido, Javier Sanz Cañada y José Munchnik, 7-41. UNAM, 2010.
- Torres, Gerardo, Javier Sanz, y José Munchnik. «Territorios, desarrollo rural y capital social. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados.» En *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*, de Gerardo Torres Salcido, Javier Sanz Cañada y José Munchnik, 7-41. UNAM, 2010.
- Trápaga, Yolanda, y Felipe Torres. *El mercado internacional de la agricultura orgánica*. IIEc-UNAM, 1994.
- Tudela, Francisco. *La modernización forzada del trópico húmedo: El caso de Tabasco*. El Colegio de México, 1989.
- UNCTAD. s.f. <http://r0.unctad.org/infocomm/espagnol/cacao/mercado.htm> (último acceso: 19 de Octubre de 2013).
- Valdes, Alberto, y William Foster. *Externalidades de la agricultura chilena. Síntesis del estudio ROA para Chile*. 2004.
- Vargas, P. «Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas.» *El cotidiano* 22, n° 142 marzo-abril (2007): 74-83.
- Willer, H. y L. Kilcher. *The World of Organic Agriculture 2009. Statistics and Emerging Trends*. Geneva: INFOAM, 2009.
- Zequeira, C., y N. Ogata. «Perspectivas de los sistemas agroforestales de cacao en el sureste de México.» En *De los huertos familiares a los agroecosistemas: Seguridad alimentaria y conservación de la Biodiversidad*. Universidad Veracruzana, s.f.